

LILIA RODRIGUEZ
COMPILADORA

MUJERES de BARRIO



CENTRO ECUATORIANO
PARA LA PROMOCION
Y ACCION DE LA MUJER

MUJERES DE BARRIO

CEPAM

Lilia Rodríguez

Compiladora

Mujeres de barrio

Gerrit Burgwal
Patricia Costales
Martha Ordóñez
Gioconda Pérez
María Elena Acosta
Talia Álvarez
Miriam Ernst
Lilia Rodríguez

Es una publicación del Centro Ecuatoriano para la
Promoción y Acción de la Mujer, CEPAM.

CEPAM - CEBEMO VASTENAKTIC. 1996

Hecho e impreso en Quito - Ecuador

Edición y Coordinación: Cecilia Paredes
Área de Comunicación

Diseño: Piande producciones
Impresión: Piande producciones

CEPAM - Quito
Los Ríos 2258 y Gándara
Telf.: 230844
Fax: 546155
Apartado Postal: 17-15-0182-C

CEPAM - Guayaquil
Letamendi 203 y Eloy Alfaro, Piso 8
Telf.: 403252
Apartado Postal: 09-01-5994

CONTENIDO

Lista de Autor/as	1
Prólogo	1
Presentación	3
Introducción	3
I. Organizaciones de mujeres: entre la manipulación y la emancipación, <i>Gerrit Burgwal</i>	11
II. La participación política de las mujeres: algunos elementos para su estudio, <i>Patricia Costales, Martha Ordóñez y Gioconda Pérez</i>	59
III. Organización de mujeres: participación, negociación y poder, <i>María Elena Acosta</i>	109
IV. «Bocinas Parlanchinas»: una experiencia de comunicación de CEPAM con la organización de mujeres de Rancho los Pinos, <i>Talia Álvarez y Miriam Ernst</i>	149
V. Organizaciones de mujeres: identidad y cambio, <i>Lilia Rodríguez</i>	175

Gerrit Burgwal

Antropólogo urbano, PhD en ciencias sociales de la Universidad de Amsterdam. Actualmente trabaja como especialista en problemática urbana para el Servicio Holandés de Cooperación para el Desarrollo, SNV. Ha publicado varios libros y artículos sobre la problemática urbana del Ecuador.

Martha Ordóñez

Socióloga, graduada en París.

Gioconda Pérez

Doctora en Psicología.

Patricia Costales

Médica especialista en investigación y administración en salud.

Las tres autoras pertenecen a la Corporación de Promoción y Desarrollo Social, UTOPIA.

María Elena Acosta

Recreadora infantil, profesora de danza y estudiante de sociología de la Universidad Católica del Ecuador. Ex coordinadora del Área de Organización del Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer, CEPAM.

Lilia Rodríguez

Master en Políticas Sociales y Planificación, London School of Economics, Londres, especialista en género y problemas urbanos. Fundadora y ex directora del CEPAM. Ha realizado varias publicaciones sobre el tema de la mujer y sobre género y desarrollo. Actualmente es consultora del Fondo de Población de Naciones Unidas.

Miriam Ernst

Socióloga, Directora Ejecutiva del CEPAM, ha escrito varios artículos sobre la problemática de la mujer.

Talia Alvarez

Egresada de Antropología de la Universidad Católica del Ecuador. Coordinadora del Área de Organización del CEPAM.

LA CIUDAD EN FEMENINO

Fernando Carrión M.

Si no quiero que tus ojos perciban una imagen deformada, debo señalar a tu atención una cualidad intrínseca de esta ciudad injusta que germina secretamente en la secreta ciudad justa: y es posible despertar -como en un concitado abrirse de ventanas- de un amor latente por lo justo, todavía no sometido a reglas, capaz de recomponer una ciudad más justa aún de lo que había sido antes de convertirse en receptáculo de la injusticia. Pero si se explora aún más el interior de ese germen de lo justo, se descubre una manchita que se extiende como la inclinación creciente a imponer lo que es justo a través de lo injusto, y es éste tal vez el germen de una inmensa metrópoli...'

Sin duda que la ausencia de estudios en algunos temas urbanos es recurrente en nuestro país. Entre ellos se distingue justamente el de la vinculación entre mujer y ciudad (Lilia Rodríguez). De allí que el estudio «Mujeres de Barrio», no solo que es el pionero porque llena un vacío altamente sentido, sino que también tiene la virtud de desvelar las restricciones de una concepción solo pública de la ciudadanía (Ernst; 1995), a la par de hacer visible un mundo que se niega sistemáticamente.

1 *Calvino, Italo: Las ciudades invisibles, Ed. Siruela, Madrid, 1994.*

i

Partiendo de la importancia de considerar a la ciudad como el ámbito privilegiado de lo público e instancia fundamental de socialización, se podrá convenir que los hombres y las mujeres (re)producen, perciben y viven de manera distinta la ciudad. Así, por ejemplo, el barrio como lugar de encuentro o mediación de la ciudad con el hogar, es para la mujer un ámbito de proyección hacia la urbe y, para el hombre, por el contrario, de reclusión en el mundo de lo doméstico⁴.

De allí la importancia que tiene el libro al evidenciar la posición creciente de la participación femenina en el barrio -como tránsito hacia la ciudad- y de buscar establecer teóricamente el puente entre ciudad y género. Para ello se parte de la consideración metodológica que se le asigna al rol de la gestión comunal que asume la mujer⁵.

El presente trabajo nos revela que en la actualidad se viene produciendo un proceso de extensión del mundo doméstico al ámbito barrial-comunal, gracias al desarrollo de nuevas estrategias sociales que tienden a solventar las necesidades familiares a través de respuestas colectivas como son los centros infantiles, las tiendas comunitarias, los talleres de producción, la comunicación social (CEPAM), etc. Y es

4 «La ciudad clásica nace de un instinto opuesto al doméstico. Se edifica la casa para estar en ella; se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas» (Ortega y Gasset: 323).

5 «El rol de gestión comunal comprende las actividades emprendidas por las mujeres sobre todo a nivel de comunidad, como una extensión del trabajo reproductivo. Esto es para asegurar la provisión y mantenimiento de los escasos recursos de consumo colectivo como el agua, la salud y la educación. Es un trabajo voluntario no remunerado, emprendido durante el «tiempo libre» (Moser, Caroline; 1995:59).

por esta vía que se logra mostrar el triple rol articulado que la mujer tiene: reproductivo, productivo y comunal, siendo estos dos últimos subsidiarios del primero.

Este proceso ha sido posible porque la mujer en un primer momento participa en el barrio como prolongación, por un lado, del hogar y por otro, del papel de madre-ama de casa (Burgwal), lo cual le permite establecer nuevas formas de articulación y socialización urbanas.

Sin embargo, este proceso tiene estructuralmente e históricamente sus limitaciones. Primero, porque como señala Burgwal, existe una doble determinación entre el barrio y la mujer: «El barrio será casi el único escenario de acción de las mujeres. No solo porque culturalmente se les asigna un lugar en el «privado mundo del ámbito doméstico» sino que su presencia continua es decisiva para el desarrollo de aquel».

Segundo, porque se ha entendido el poder y la participación solamente como la incursión en el mundo de lo llamado público (M. Acosta)⁶, con lo cual se tiende a negar la dimensión política, social y económica de lo cotidiano (Costales, Ordóñez y Pérez). De allí que la construcción de identidades y de sujetos sociales provenga también del carácter político de lo cotidiano.

6 «El poder que las mujeres ejercen en la cotidianidad, muchas veces es analizado como apolítico, porque no está en la esfera de lo público» (Acosta, María Elena).

7 «Visibilizamos el accionar político de las mujeres cuestionando una concepción práctica formalista y androcéntrica de lo político y la política que niega, segrega, excluye y descalifica otras formas de participación» (Costales, Patricia; Ordóñez, Martha y Pérez, Gioconda).

Tercero, porque los sectores populares todavía tienen una «visión barrial» de la ciudad y porque la urbe se le presenta a la mujer popular como un universo distante y fragmentado, difícil de ser constituido. De alguna manera, lo popular y la condición de género aún tienen al barrio como su lugar de referencia preponderante, debido a que la segregación residencial atomiza la percepción de la ciudad e impide reconstruirla a nivel de pensamiento. Si la ciudad no es la unión de barrios, menos podrá ser una política urbana la suma de las propuestas que surge de ellos.

Y cuarto, porque el actual sistema de representación fundado en la hegemonía de los partidos políticos, como mediadores de la sociedad civil en la sociedad política, no permite la consideración de las escenas locales y barriales, ámbitos privilegiados de la expresión actual de la mujer⁸. Y no lo hace por las características de centralismo y de exclusión que adornan a los partidos políticos, lo cual impide la conformación de nuevos liderazgos (Alvarez y Ernst).

El reto que queda es el de romper estas limitaciones estructurales, para así visibilizar el rol de la mujer. Porque se trata, siguiendo a la Corporación Utopía, «de que la participación política de las mujeres esté relacionada con la construcción de identidad, como un proceso social en el que se conocen y se reconocen con sus iguales y establecen diferencias respecto a otros, visualizando y tomando partido frente a las relaciones de poder.»

8 Con la Reforma Constitucional que permite la elección de los independientes, es muy probable que se desarrolle un proceso de ampliación de la representación a nivel local, pero que sin embargo reproduzca sus limitaciones a nivel nacional.

De esta manera la ciudad, como primera forma de participación ciudadana, podrá ser construida como una verdadera metrópolis, es decir, como un gran centro de la política: privada y pública.

PRESENTACION

Miriam Ernst
Coordinadora Ejecutiva
CEPAM

El Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM) ha venido desarrollando un trabajo de acompañamiento y orientación a diversas organizaciones populares de mujeres del sur de Quito desde hace 12 años. Producto de ello, mantenemos un proceso de reflexión interna tanto sobre los aspectos metodológicos, como del impacto del trabajo institucional en esas organizaciones. Este hecho ha permitido introducirnos en el estudio sobre el quehacer de la vida de las mujeres de los barrios, las formas de evidenciar su presencia, su importancia en el progreso barrial, sus sueños, sus esperanzas y desesperanzas. Todo esto, dentro de un contexto socio político, económico e ideológico que marca prioridades en su accionar.

Afortunadamente, no es la única experiencia de este tipo. Otras instituciones y personas, desde sus propios ámbitos de acción y con diversos enfoques, han visto la emergencia de este nuevo actor social -las mujeres de barrio- y han puesto su esfuerzo en desentrañar distintos aspectos que ahora, nos permiten tener mayor claridad sobre el tema que nos convoca.

La confluencia del CEPAM con los artículos de Acosta, Rodríguez y Alvarez y Ernst; la Fundación UTOPIA con los escritos de Costales, Ordóñez y Pérez; y, la investigación de Burgwal, enriquecen este esfuerzo que busca contribuir a la

reflexión de instituciones y organizaciones que se encuentran en el ámbito del desarrollo social.

Esta experiencia representa una contribución para las discusiones que se han venido dando tanto en el ámbito nacional como en el internacional, en el marco de la próxima Conferencia Internacional sobre Habitat II a realizarse en Estambul.

Para el CEPAM constituye una enorme satisfacción la publicación de este libro con el auspicio de CEBEMO, institución de cooperación amiga, que desde sus inicios apoyó nuestros esfuerzos.

INTRODUCCION

Lilia Rodríguez
CEPAM

Hasta hace pocos años en Quito y en las ciudades de urbanización reciente las **mujeres de barrio** no constituían objeto de interés alguno. No solo que a nadie le preocupaba investigar y conocer quiénes eran, cómo vivían, cómo pensaban y cuál era el horizonte de sus sueños, sino que simplemente no existían, eran invisibles. Estas mujeres formaban parte del conglomerado anónimo de «amas de casa».

En la investigación urbana reciente en nuestro país, la ausencia de algunos temas es recurrente. El sesgo de género parece marcar la producción académica, las interpretaciones y debates sin que se haya podido avanzar en el conocimiento de nuevos fenómenos que inciden en la realidad urbana. La relación mujer-ciudad, su contribución a la gestión urbana, la participación de las mujeres en movimientos sociales urbanos, las implicaciones de género para los servicios urbanos, las relaciones de género y el medio ambiente urbano, entre otros, son temas más bien inexplorados.

Los escasos estudios realizados por Moser 1978, Raichtaler 1983, CEPLAES 1985, Camacho 1990, Rodríguez 1990, León 1990, Lind 1992, Vega 1994 -para citar algunos- si bien han contribuido al conocimiento de aspectos específicos relacionados con la presencia de las mujeres en la ciudad, no han logrado extender esta preocupación a otros investigadores sobre aspectos urbanos. Estos estudios, sobre todo, tienen la

2

3

virtud de haber vuelto «visible» la participación de las mujeres en diversos ámbitos y espacios del mundo urbano.

Las **mujeres de barrio** han cobrado visibilidad en los últimos años debido a varios factores. La crisis económica y su impacto en los hogares de bajos y medianos ingresos, puso de manifiesto el rol central de las mujeres en la reproducción familiar y social. A nivel doméstico, han sido las mujeres las principales protagonistas de las estrategias de subsistencia individuales y colectivas que han permitido la reproducción familiar en épocas de crisis.

Esta participación importante de las mujeres en la satisfacción de las necesidades de sus familias no se desarrolla con la crisis, estaba desde siempre pero, invisibilizada, cubierta con el manto de las obligaciones que imponen los afectos. La crisis pone en evidencia su participación porque, en este contexto, las condiciones de reproducción se vuelven más complejas.

A las estrategias familiares para satisfacer las necesidades de subsistencia, siguieron una serie de respuestas colectivas para enfrentar las políticas de ajuste. En el caso ecuatoriano los centros infantiles, los hogares de cuidado diario, las tiendas comunitarias, los talleres de producción, entre otras, forman parte de la diversidad de iniciativas desplegadas por las organizaciones populares, particularmente las de mujeres.

La presencia de las mujeres trasciende el ámbito de lo doméstico para instalarse en el **barrio**, entendido éste no solo como el espacio territorial, sino en la complejidad de las interrelaciones culturales y simbólicas que le confieren un significado particular y único. El barrio es la extensión del hogar, pero es también el mundo público inmediato, en él se

intersectan los intereses, sueños, aspiraciones, conflictos de quienes en él coexisten.

Hombres y mujeres perciben, acceden y usan la ciudad de manera diferente (Massolo; 1991). La vida cotidiana de hombres y mujeres a nivel barrial está marcada por las relaciones que establecen con su entorno. Para los hombres el barrio es la referencia del hogar, los amigos, el descanso, los deportes, el bar o la cantina. Para las mujeres es la evocación del hogar, los/as hijos/os, las vecinas, la escuela, el centro de salud o el centro infantil. Diríamos que las experiencias cotidianas de hombres y mujeres son distintas en función de las responsabilidades que cada uno/a asume.

La experiencia cotidiana de relación con el barrio en sectores populares se la vive de manera colectiva, en agrupaciones que expresan las más diversas necesidades e intereses. Comités barriales, centros de mujeres, clubs juveniles, centros culturales, grupos religiosos, etc. no son más que expresiones de la diversidad de actores que interactúan en el ámbito barrial.

Las organizaciones de mujeres aportan al complejo escenario barrial, una manera diferente de organizarse, de pensar y vivir la cotidianidad y, en ese proceso, van delineando una nueva identidad, la de **mujeres de barrio**, con voz y rostro propio. La lucha de estas mujeres, es por la ampliación de la ciudadanía, por el derecho a tener derechos, pero es también y al mismo tiempo una búsqueda de una nueva identidad.

El proceso de constitución de identidades a partir de la experiencia organizativa de las mujeres de barrio aporta nuevos elementos al debate sobre la participación de las mujeres. Las dicotomías público/privado, práctico/estratégico, producción/reproducción, político/doméstico se desdibujan

4

5

a partir de la experiencia concreta. Las prácticas colectivas de las mujeres están cuestionando viejos paradigmas y en su lugar plantean la necesidad de nuevos enfoques investigativos y operativos capaces de articular las diversas dimensiones de esas prácticas.

Este volumen pretende contribuir a un mejor conocimiento de la participación de las mujeres de barrio en la ciudad de Quito. Las diversas experiencias que se presentan corresponden a un interés común de los/as autores/as: recuperar la presencia de las mujeres de barrio, volverlas visibles, adentrarse en sus dinámicas organizativas y capturar los significados, formas, obstáculos y perspectivas de sus prácticas colectivas.

Burgwal desde su trabajo investigativo en la Lucha de los Pobres, captura con minuciosidad de antropólogo la vida cotidiana de las mujeres de barrio y su participación en la construcción del espacio barrial. La acción de las mujeres no termina en el mejoramiento físico del entorno barrial, al contrario, y ratificando aquello de que la división del trabajo por género especializa a la mujer en tareas domésticas, analiza la participación de las mujeres en un programa no convencional de cuidado infantil y se pregunta si un programa de este tipo entorpece o, por el contrario, contribuye a la emancipación de las mujeres. El autor concluye remarcando cómo las mujeres de barrio legitiman su participación apelando a su rol de madres, cómo a partir de esta experiencia amplían la ciudadanía política y construyen su identidad.

El trabajo de Costales, Ordóñez y Páez parte de una investigación en el barrio La Primavera cuyo objetivo central fue la búsqueda de la relación de las prácticas cotidianas de las mujeres con las nuevas formas de hacer política. A través del recorrido por los diversos momentos de la construcción

6

El análisis introduce también elementos cuestionadores de los efectos no esperados del proyecto: los procesos de diferenciación entre las mujeres que acumularon el poder del conocimiento y la información y las miembros de base.

La construcción de la identidad de las mujeres de barrio a partir del rol doméstico y su participación en acciones colectivas es analizada por Rodríguez. Las prácticas colectivas de las mujeres deben entenderse como procesos a veces contradictorios con profundas implicaciones a nivel personal y social. Lo viejo y lo nuevo conviven en una tensión permanente para dar lugar a la construcción de la identidad de las mujeres de barrio, las viejas prácticas autoritarias, caudillescas y clientelares se enfrentan al reto de construir democracia en la cotidianidad. A través de un recorrido por diferentes momentos en la historia reciente, la autora analiza el proceso de las organizaciones de mujeres de barrio en su complejidad. Los barrios, las mujeres, las organizaciones no son grupos homogéneos, por el contrario, en ellos se expresa la heterogeneidad del mundo urbano. ¿Cuáles son entonces las posibilidades de los movimientos sociales urbanos de expresar esa diversidad social?. ¿Cuáles son las perspectivas de las organizaciones de mujeres de barrio en la construcción de la ciudad?

Los trabajos presentados, como se ha señalado, pretenden recuperar la presencia de la mujer buscándola donde no se la ve.

No se la ve cuando se queda en su casa, ligada a la domesticidad y al ámbito de la vida privada. Pero, y esto es lo que se hace necesario rescatar, tampoco se la ve socialmente, cuando sale de la casa, en acciones colectivas de carácter público (Jelin; 1987).

8

del barrio, las autoras, ponen de manifiesto la identidad de las mujeres, desenmarañan la trama admisión/valoración/exclusión en la dinámica barrial y cuestionan las categorías público/privado, práctico/estratégico como esferas dicotómicas y, en su lugar, plantean la necesidad de redefinir la participación de las mujeres reconociendo su potencial transformador y político. Su reflexión destaca la necesidad de comprender el género como categoría integradora de la que derivan elementos metodológicos que aportan para el estudio de la participación política de las mujeres desde un enfoque no dicotómico.

Acosta, desde la experiencia de acompañamiento al Centro Femenino Turubamba de Monjas, se enfrenta a los retos que el trabajo de promoción plantea a promotores/as y activistas que apuestan por la organización popular. El trabajo con mujeres de barrio descubre problemas metodológicos para los cuales no existen recetas. Si bien no profundiza la relación mujeres de barrio-ONGs, deja abierta la pregunta para futuras incursiones en este ámbito.

Alvarez y Ernst reconstruyen la experiencia de un proyecto de comunicación con las mujeres del barrio Rancho los Pinos y, a partir de ella, elaboran una serie de reflexiones que contrastan la práctica de un centro de mujeres, CEPAM y las expectativas y prácticas de las mujeres que intervinieron en el proyecto. El análisis de la novedosa experiencia de las «Bocinas Parlanchinas» rescata la apropiación por parte de las mujeres del barrio de conocimientos, habilidades, técnicas de comunicación que sirvieron de base para el proceso de participación generado a partir del proyecto. Este se sitúa desde el inicio en la atención de los intereses estratégicos de género, a partir del develamiento de las estructuras de subordinación y lo hace a partir de los intereses prácticos, reafirmando el continuum entre lo práctico y lo estratégico.

7

Aspiramos a que a este volumen sobre las mujeres de barrio, sigan otros y que todos contribuyan a una mejor comprensión de la ciudad y sus actores.

Quito, noviembre 1995.

9

ORGANIZACIONES DE MUJERES:

ENTRE LA MANIPULACION Y LA EMANCIPACION

Gerrit Burgwal



... nuestro objetivo para organizarnos no ha sido precisamente hacer obras... sino... salir adelante, o sea, salvar nuestra dignidad.

ORGANIZACIONES DE MUJERES: ENTRE LA MANIPULACION Y LA EMANCIPACION¹

Gerrit Burgwal

En la práctica, la teoría es diferente
(Foweraker 1981:121)

Está ya ampliamente reconocido que hombres y mujeres desempeñan roles diferentes en los barrios populares y, por lo tanto, tienen distintos intereses respecto de su desarrollo y de sus organizaciones. En este artículo intentaré tratar estas diferencias en la cooperativa de vivienda Lucha de los Pobres en el sur de Quito, desde una perspectiva de género, pero criticando una reciente tendencia del pensamiento feminista influyente a establecer una dicotomía.

La mayoría de académicos feministas concuerdan en que el objetivo del análisis de género (o, si vamos a ello, de

¹ Quisiera agradecer a Alejandra Adoum por la traducción y edición del texto. Asimismo a la Fundación Holandesa para el Avance de la Investigación Social, a la Organización Científica Neerlandesa y a la Escuela de Investigación de Ciencias Sociales de Amsterdam, que financiaron el estudio.

la planificación de género) es que la mujer se emancipe de su situación de subordinación y logre equidad y empoderamiento («empowerment»). Si bien la mujer estaría oprimida en virtud de su clase, religión, origen étnico, el feminismo afirma que existe una forma específica de subordinación que la afecta.

El acento en el género más que en la condición femenina tiene que ver con la preocupación acerca de cómo los problemas de la mujer han sido percibidos en términos de su sexo -a saber, sus diferencias biológicas con el hombre- más que en términos de su género; esto es, las relaciones sociales entre hombres y mujeres, en las que estas últimas se han visto sistemáticamente subordinadas. Así, el género se refiere al modo en que se construyen social y culturalmente las relaciones entre mujeres y hombres (Moser; 1993:3).

Las diferencias de género están determinadas por condiciones ideológicas, históricas, religiosas, étnicas y culturales. Culturalmente, se asigna a la mujer un lugar en el privado mundo del ámbito doméstico y se le limita comprometerse con la política pública e institucional. Si bien la mujer de los barrios populares desempeña un triple rol en la reproducción, producción y gestión comunitaria (Moser), estas dos últimas funciones constituyen, en gran medida, una extensión de la primera. Hay una división del trabajo por género, que convierte a las mujeres en responsables del trabajo reproductivo².

² El rol reproductivo de la mujer comprende el parto/crianza de los hijos y las tareas relacionadas con estos aspectos (reproducción biológica), el cuidado diario del marido y los hijos que trabajan (reproducción social directa de la fuerza de trabajo) y la socialización de la fuerza de trabajo (reproducción ideológica).

14

identificados por las mujeres en sus roles tradicionales socialmente aceptados. Según Molyneux y Moser, no desafían la división del trabajo por género ni la situación de subordinación de la mujer en la sociedad.

Generalmente no suponen un objetivo estratégico como la emancipación de la mujer o la igualdad de género ... ni desafían las formas de subordinación prevalentes pese a originarse directamente en ellas (Molyneux citada en Moser; 1993:40).

Las necesidades prácticas como alimentación, techo y agua son usualmente identificadas por los formuladores de políticas y por las mujeres como necesidades básicas de la mujer, lo que refuerza su subordinación. Por el contrario, los intereses estratégicos de género son identificados por las mujeres a partir de su posición subordinada en la sociedad. Se refieren a la división del trabajo por género, al poder y al control y pueden incluir cuestiones como los derechos legales, la violencia doméstica y, en consecuencia, desafían la posición subordinada de la mujer. De ahí que para muchas feministas estos sean los «reales» intereses de la mujer.

La mayoría de gobiernos y agencias multilaterales se inclinan por un enfoque de bienestar y/o eficiencia³ para

(especialmente su obra mayor, 1993) y seguiré fundamentalmente su argumentación, si bien en este análisis prefiero hablar de intereses de género.

En general, el propósito del enfoque de bienestar es incorporar a las mujeres como mejores madres. En el contexto del deterioro de los servicios sociales como producto de la crisis económica y las políticas de ajuste, el objetivo del enfoque de eficiencia es un desarrollo más «eficiente» sustentado en la extensión de la

16

Ello incluye al trabajo productivo, en muchos casos este tiene que ser compatible con las principales responsabilidades reproductivas, lo que explica el alto índice de trabajos irregulares, a tiempo parcial y aquel que las mujeres llevan para hacer en casa. Las mujeres son fundamentalmente receptoras secundarias de ingresos (si excluimos por el momento el creciente número de hogares encabezados por mujeres).

Asimismo, el rol en la gestión comunitaria comprende principalmente actividades emprendidas como una extensión del papel de madre/ama de casa. Son primordialmente las mujeres las que desempeñan trabajos voluntarios no pagados en su «tiempo libre» para asegurar la provisión y mantenimiento de la educación, la salud y el cuidado diario para sus hijos (Moser; 1993:27).

Si bien la «movilización es un trabajo de las mujeres» (Moser; 1987:166-194), para los hombres del barrio es normal que ellas participen en los comités barriales dominados por los hombres o, inclusive, que lo hagan en grupos de mujeres, «en aras» de los intereses «generales» y bajo su orientación (Rodríguez; 1994).

Sobre la base de estas diferencias de género se hace una distinción ampliamente utilizada -pero más bien dicotómica- entre necesidades o intereses de género prácticos o estratégicos³. Los intereses prácticos de género son aquellos

³ La distinción de Molyneux (1985) entre intereses prácticos y estratégicos de género es significativa para un análisis de género como el que propongo aquí. Para efectos de la planificación Moser trajo esta distinción como necesidad de género, es decir los medios a través de los cuales es posible satisfacer estos aspectos prioritarios. El trabajo de Moser es mucho más elaborado

15

satisfacer las necesidades prácticas de género en el rol reproductivo. Este tipo de enfoques en las políticas hacia la mujer en desarrollo están considerados como de sesgo elitista y emplean procesos verticales de toma de decisiones (Moser; 1993:55-79).

Se estima que las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) tienen una ventaja comparativa sobre los gobiernos pues están en capacidad de adoptar una posición de apoyo, confianza mutua e igualdad de intereses con los beneficiarios (Moser; 1993:194); en este sentido son especialmente importantes las ONGs de mujeres. Pero la capacidad para confrontar la naturaleza de la desigualdad de género y la subordinación femenina -se sostiene- se ha cumplido solo cuando ha incorporado la lucha de base de las organizaciones de mujeres (Moser; 1993:39). La clave para alcanzar el objetivo del feminismo y del análisis de género -la emancipación de la mujer- es el empoderamiento de las mujeres a través de la auto organización.

En este artículo intentaré juzgar la pertinencia de las dos últimas secciones, comparando el programa no convencional de cuidado infantil⁵ del gobierno ecuatoriano

jornada de trabajo de la mujer y en su trabajo no pagado (Moser; 1993:56-57). La autora menciona otros tres enfoques hacia la mujer del Tercer Mundo: de Igualdad, de Antipobreza y de Empoderamiento. Estos enfoques no son excluyentes y muchos programas combinan dos o tres enfoques, como el programa de Cuidado Infantil en el Ecuador que, considero, tiene un enfoque básicamente de bienestar con elementos de eficiencia. Elaboraré esto más adelante.

El programa no convencional de cuidado infantil empezó durante la administración de Jaime Roldós. Inicialmente se promovieron Centros Hogares Infantiles que son casas privadas

17

con la auto organización de mujeres «Nueva Vida» es la cooperativa de vivienda Lucha de los Pobres, apoyada por una ONG de mujeres.

¿Entorpece necesariamente el programa gubernamental de bienestar la emancipación de la mujer o puede el clientelismo permitir la satisfacción de los «intereses estratégicos de género»? Y, por el contrario, ¿conduce siempre la auto organización femenina al empoderamiento? La cuestión está obviamente ligada a la continuidad entre los «viejos» y «nuevos» movimientos sociales. ¿Bloquean las «viejas» políticas la construcción de nuevas identidades? ¿Destierran los «nuevos» movimientos sociales las «viejas» prácticas? Antes de tratar estas preguntas presentaremos brevemente los antecedentes etnográficos.

LUCHA DE LOS POBRES⁶

Luego de la Reforma Agraria de 1964 y la subsecuente abolición de las relaciones precarias de trabajo, la mayoría

adaptadas para el cuidado diario de unos 15 niños de 0-6 años. La dueña de casa se convierte en «madre cuidadora» y recibe el apoyo de una o dos asistentes. Posteriormente se impulsó la construcción de Centros de Cuidado Diario (CDD), casas comunales donde alrededor de 10 «promotoras comunitarias» atienden a cerca de 100 niños. La formación de CDDs se vio incentivada cuando el programa no convencional se convirtió en la Red Comunitaria para el Desarrollo Infantil durante la administración de Borja.

Durante el período de trabajo de campo (agosto 1990-agosto 1991) fui investigador visitante del Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME). Los nombres de los protagonistas del barrio han sido cambiados para preservar su anonimato.

18

dividido en distritos y manzanas, cada uno de los cuales tenía sus propios representantes. Dirigidos por el caudillo de la CEDOC, los dirigentes mantuvieron sobre las tierras un control autoritario y bien pueden ser descritos como caciques urbanos (cf. Cornelius, 1977)⁸.

Los migrantes de la sureña provincia de Loja se empezaron a oponer a los caciques y se las arreglaron para romper su hegemonía, gracias al apoyo del Partido Social Cristiano (PSC). Las subsecuentes luchas por el poder llevaron a la administración de Febres Cordero a intervenir directamente en LDLP y a poner a la cooperativa bajo directa custodia estatal en 1987. Un interventor del gobierno fue designado como representante legal de la cooperativa. Se rompió la otrora fuerte organización barrial y solo al más bajo nivel de manzanas se mantuvo alguna forma de organización.

Para entonces el número total de miembros de la cooperativa alcanzaba aproximadamente a 2.000, 85 % de los cuales eran migrantes rurales. Provenían de toda la sierra andina, pero cerca del 30 % había nacido en Loja. Pese a que la mayoría de migrantes tenía algún ancestro indígena, no más del 5 % hablaba quichua en el barrio. Antes de trasladarse a LDLP, los habitantes de la cooperativa vivían, por regla general, en barrios centrales de Quito, donde alrededor del 75 % alquilaba una vivienda. Casi todos ellos manifestaron que la obtención de una casa propia fue el principal motivo para trasladarse a LDLP. Con un tamaño promedio de 180 metros

⁶ Una reflexión más detallada de la historia de LDLP, desde la invasión a la hacienda Santa Ana, en agosto de 1983, hasta las elecciones nacionales y locales en mayo de 1992, se encuentra en Burgwal (1993).

20

de los «fortunados terratenientes que poseían tierras cerca de la ciudad de Quito optaron por vender sus propiedades a los nacientes especuladores de suelo urbano.

La forma legal de la cooperativa de vivienda⁷ se probó como la más adecuada para la incorporación de la tierra agrícola al área urbana. Los especuladores preferían tratar con una cooperativa en lugar de, por ejemplo, 200 individuos por separado, y a los miembros de la cooperativa, la formación de una pre cooperativa de vivienda les brindaba por lo menos cierta protección en su aventura por conseguir una casa propia.

La Cooperativa «Lucha de los Pobres» (LDLP) coincide solo en parte con esta tendencia general. Bajo los auspicios de la socialista Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC) y el Partido Socialista Popular (PSP), en agosto de 1983 se estableció la Cooperativa de Vivienda LDLP.

Cuando los intentos por comprar la tierra fracasaron, la pre cooperativa decidió invadir la hacienda. Bajo el control de la CEDOC y el PSP, el terreno invadido se convirtió rápidamente en una cooperativa bien establecida. Estaba

En Quito la organización barrial está fuertemente influenciada por la estructura cooperativa. Es necesario ser miembro de la cooperativa para obtener una parcela. Solo los propietarios son miembros y solamente los miembros en su mayoría jefes de familia, pueden participar en las reuniones de la cooperativa. Toda cooperativa debe estar registrada en la Dirección Nacional de Cooperativas (DNC), una oficina especializada, del Ministerio de Bienestar Social. En otras palabras, el Estado mantiene control directo sobre las cooperativas, toda vez que la ley otorga a la DNC, como medida de último recurso, el derecho a poner a una cooperativa bajo custodia del Estado, por medio de la «intervención».

19

cuadrados, las parcelas resultaban grandes para los promedios latinoamericanos.

Una tercera parte de la población adulta estaba conformada por trabajadores, particularmente de la construcción. Cerca de un tercio tenía trabajo informal y otro tercio aún, en su mayoría mujeres, carecía de empleo. Alrededor del 28 % de los hogares percibía menos de un salario mínimo⁹.

Por otro lado, el 5 % concentraba más de tres veces un ingreso mínimo. Las desigualdades de ingreso en el barrio eran grandes, lo que se traducía en fuertes diferencias entre las viviendas.

Aproximadamente un 90 % de los habitantes de LDLP eran católicos. 20 % de la población adulta no había completado estudio alguno y alrededor del 60 % solamente la escuela primaria¹⁰.

Cuidado diario de los niños y bienestar de las mujeres

Resulta ilustrativo el testimonio de una moradora de Lucha de los Pobres:

Manuela Sucre

... En esos días mi esposo se fue a Loja, entonces estaba sola. Y a mí me hacía falta el dinero y

⁷ Al momento de la investigación, el salario mínimo era de 40.000 sucres.

¹⁰ La encuesta se hizo en octubre de 1990.

21

no tenía, y no me alcanzaba para nada lo que yo tenía. Cuando él mismo me dejó, ahí comencé a trabajar. Entonces hacía un trabajo con unas señoras alemanas.

Era de mi hermana donde yo vivía, y usted sabe que algún día se podía cansar, podía haber habido problemas con mis hijas. Entonces una amiga me dice que acá están entregando para que vayan a vivir y apenas hay que dar mil sueres de entrada. Así fue y me vine a hacerme inscribir y me dijeron que venga no más a vivir.

Con dos compañeros sacamos adelante este distrito en todo sentido. Nosotros pues dábamos cuotas cada semana. Hacíamos el día de la madre, el fin de año, todo esto. Organizamos bien. Yo era la secretaria y tomaba actas. El compañero Sergio era el representante de la Asamblea de Delegados. El nos trala y nos informaba todo y nosotros hacíamos cosas. Yo era bastante popular ese tiempo.

Cuando volvió mi esposo, me prohibió que trabajara. Porque ya trabajaba él aquí, y él no quería estar solito vuelta aquí, y hacía problema que se sentía mal solito, así es que con el dolor del alma tuve que dejarla a la señora alemana.

Ya cuando hubo la segunda elección de la cooperativa, le hicimos el traspaso a Simón (el esposo). Para que él pueda salir en la lista tenía que ser socio él mismo. Entonces me dijeron los dirigentes que no sea malita, que le dé el poder a Simón.

G. B.: ¿Pero por qué no podía salir usted?

22

cooperativa Aurelio Barba fuera «normal» pedir a la compañera Manuela que accediera a dejar de ser socia de la cooperativa «en aras del interés general» y para Manuela Sucre aceptar su rol «característico» de mujer responsable del hogar.

Factores ideológicos y culturales refuerzan, a nivel del barrio, una división de género entre el liderazgo masculino y la participación femenina de base. No obstante, como lo ha demostrado Jelin (1990), esto no significa que se pueda establecer una dicotomía entre el mundo «público» y el «privado».

Un análisis más profundo de lo que sucede en la esfera doméstica revela que como resultado del rol específico de mujer/ama de casa o mujer/madre, las mujeres tienen un potencial para la organización, la participación y la transformación (p. 7).

A continuación trataré de desentrañar y analizar este proceso.

El barrio será casi el único escenario de acción de las mujeres. No solo porque culturalmente se les asigna un lugar en «el privado mundo del ámbito doméstico» sino que su presencia continua es decisiva para el desarrollo de aquel.

Las mujeres son las primeras que padecen las consecuencias de la falta de agua, de cuidado de la salud y de educación. Tienden a verse más afectadas que los hombres por estas necesidades y usualmente se convierten en las principales actrices de las luchas que buscan satisfacerlas.

Si bien Manuela Sucre tuvo que resignarse a seguir confinada al hogar, encontró el coraje para contradecir a su marido cuando le prohibió unirse al trabajo de organizar el cuidado infantil en la cooperativa. Con terquedad le dijo a su esposo: «no, hijito, ahora me voy y nadie puede detenerme».

24

M. S.: Simón en este tiempo andaba interesadísimo. Y el presidente de la cooperativa, el compañero Iván Aurelio Barba, también quería que me salga, pero no por hacerme de menos a mí, sino porque Simón tiene la voz un poco fuerte, siempre para él era más fácil porque se iban a reuniones y todo eso para mí como mujer ya no era tan fácil como estar aquí, en cambio.

G. B.: ¿Por qué no es tan fácil para una mujer?

M. S.: Digamos para mí porque yo tenía las guaguas pequeñas, el hogar mismo ya estaba a mi cargo, entonces accedí no más para el traspaso.

De este fragmento de su historia de vida queda en claro que ella encabezaba de facto su hogar cuando se unió a la invasión de tierras. Trabajaba como empleada doméstica para unas damas alemanas y participó activamente en la organización de la cooperativa. Todo esto cambió cuando su esposo Simón regresó luego de tres años. Manuela Sucre estaba confinada a las tareas domésticas y del hogar. Pese a ser una de las personas que organizó su distrito, era un hombre el presidente y, más tarde, el suyo propio quien podía ser electo para un puesto «público» en la cooperativa.

Al igual que Manuela, muchas mujeres se ven impedidas de comprometerse en actividades «públicas», en gran medida debido a las relaciones sociales en las cuales se enmarca la vida de los sectores populares (Schild; 1991).

Pero no solo se trata de una exclusión efectiva del «ámbito público», sino que esta es también el resultado de diferentes valores que hombres y mujeres han interiorizado a medida que han ido creando sus propias identidades de género (Kaufman; 1991). De ahí que para el presidente de la

23

Según me explicó más adelante, ella sentía que Simón debía aceptar que se convirtiera en una «madre cuidadora» porque,

... es favorable: estoy cerca de mis hijos y cualquier cosa ya hago para mi hogar. Yo ya estoy en la casa, y a él que no le gusta que nunca salga de la casa....

Más aún, Manuela Sucre y otras madres cuidadoras fueron alentadas a participar y podían justificar su presencia argumentando su condición de madres/amas de casa. El cuidado diario de los niños es una extensión del rol de madre. Sin embargo, como lo han señalado Caldeira (1990) y Feijóo y Gogna (1990), la participación sustentada en su identidad de madres/amas de casa entraña una cierta ambigüedad que permite extender las normas y valores tradicionales. El llamamiento a participar se hace en nombre del rol de madre/ama de casa y, sin embargo, el tipo de participación a la que se alienta supone rebasar la esfera utilizada para legitimarlo.

En el proceso de participación en un programa de cuidado infantil su rol de madre se ve ampliado. Organizarse, asistir a las reuniones y formular demandas se vuelve parte de una responsable tarea de madre. En otras palabras, se desdibuja la distinción absoluta entre los ámbitos público y privado.

Las madres cuidadoras formaron una asociación, buscaron equipamiento y exigieron pagos oportunos al Ministerio de Bienestar Social. Dentro de los límites de un programa de bienestar, construyeron una nueva identidad no confinada a la tradicional de madre/ama de casa y comenzaron a renegociar su subordinación. En lo que resta de esta sección elaboraré este proceso, visto como sumamente inverosímil por varios académicos feministas.

25

Pese a haber sido diseñado como un programa de cuidado infantil, en el Programa No Convencional de Atención Infantil -que en el gobierno de Rodrigo Borja cambió a la Red Comunitaria para el Desarrollo Infantil (REDCOM)- también las mujeres estaban consideradas como beneficiarias (pasivas). Para aquellas madres que dejaban a sus hijos en el Hogar Comunitario Infantil o en los Centros de Cuidado Diario, el programa significó un alivio en sus tareas de cuidado de los hijos, lo que suponía disponer de más tiempo para el trabajo productivo y la gestión comunitaria. Y para las madres cuidadoras, la posibilidad de trabajar cerca del hogar.

El programa de cuidado infantil estaba dirigido a las mujeres de escasos recursos que en virtud de su rol de madres y esposas, eran vistas como las primeras responsables del bienestar familiar y, en gran medida, dependía de su trabajo «no pagado» toda vez que solo recibían una bonificación. Así, el enfoque de las políticas de esos programas puede ser identificado como básicamente orientado al bienestar.

Como ha sido demostrado por Moser (1993),

en su orientación este enfoque se considera a sí mismo como «centrado en la familia», apunta a la mujer enteramente en términos de su rol reproductivo ..., e identifica la díada madre-hijo como la unidad de preocupación (60).

Además del cuidado infantil, otras preocupaciones importantes de la REDCOM fueron la provisión directa de alimentos a los -a veces subalimentados- niños y la estimulación pre escolar. Si bien otros ministerios participaron en el programa, este dependía básicamente del de Bienestar Social.

26

Por otra parte, la popularidad que los programas con enfoque de bienestar y/o de eficiencia han alcanzado entre los gobiernos y las organizaciones multilaterales se explica en la medida en que no constituyen un reto para el statu quo en términos de género y de otras relaciones sociales dominantes. Pero si asumimos que la gente no es receptora pasiva de las estructuras dominantes y de la ideología y está en capacidad de penetrarlas activamente y desmitificarlas (Scott; 1985, 1990), deberíamos orientar nuestro análisis a la «resistencia cotidiana» que se elabora en el espacio relativamente seguro de la asociación de cuidadoras y a la formación de nuevas identidades.

La identidad de la madre/ama de casa no es intocable. Las identidades nunca están dadas sino que se construyen continuamente. En palabras de Schild (1991), «los individuos mantienen una activa relación con sus subjetividades».

Como ya señalé anteriormente, factores ideológicos y culturales determinan que el rol de madre/ama de casa sea un elemento fundamental de la identidad de género. La identidad es, por lo tanto, un elemento clave para comprender la organización de las mujeres en Lucha de los Pobres. Ahora, si las mujeres destinan un tiempo mayor que los hombres al barrio, podemos argumentar que esto constituye gran parte de su identidad. Es por lo que Rodríguez (1994) habla de una nueva identidad como «mujer de barrio».

La historia de vida de Manuela Sucre es una clara ilustración de cómo se va creando lentamente una nueva identidad social, enraizada en la experiencia de la migración y en el modo de apropiación del nuevo espacio invadido (cf. Blondet; 1990). En los primeros -y altamente inciertos- tiempos de la invasión de tierras, se requería de la cooperación de todos los vecinos y ahí surgieron múltiples iniciativas de organización.

28

En medio de la actual crisis el programa está visto como una de las principales políticas para proteger las necesidades básicas de salud y nutrición de la población de escasos recursos. Se da por sentado que las mujeres se responsabilizan, como una extensión de las tareas reproductivas, de este «rostro humano del ajuste» como parte de su rol en la gestión comunitaria. Ahora se toma más en cuenta a la mujer en su capacidad de compensar el deterioro de los servicios sociales con la extensión de su jornada de trabajo. La organización del cuidado infantil para más de cuatrocientos niños en LDLP significa un trabajo extra para las mujeres, que se añade al trabajo doméstico no pagado.

Pese a que en el papel la REDCOM ponía de relieve la «movilización social» y la «participación», se trataba esencialmente de un programa vertical (CONADE et. al.; 1991). El entrenamiento de las Madres Cuidadoras y Promotoras Comunitarias fue organizado por trabajadores de campo varones del ministerio y su organización estuvo apoyada por la dirigencia inicial de la cooperativa.

Los dirigentes varones estuvieron detrás de algunos pasos cruciales dados por la organización. Durante mi trabajo de campo fui testigo de cómo elaboraron el reglamento de la asociación, dirigieron la discusión de las mujeres y su posterior aprobación. En otro trabajo (Burgwal; 1993) demostré cómo el auspicio externo del equipo de campo y del interventor del ministerio se convirtió en manipulación partidista.

Para muchos académicos los programas de este tipo son, por ende, simplemente «asistencialistas», se reducen a las «necesidades prácticas de género» y no desafían la subordinación de la mujer o, más grave aún, refuerzan los roles tradicionales de género. Para otros, hablar claro sobre la subordinación de género en estos grupos es tan solo una válvula de escape.

27

Como expresé anteriormente, las mujeres a menudo apelaban a su rol reproductivo para asumir tareas de gestión comunitaria. Si bien participaban fundamentalmente como militantes de base en comités barriales «mixtos», también comenzaron a establecer un espacio propio en el que encontraban a otras mujeres en circunstancias similares, lo que las hacía identificarse con ellas.

Aunque a menudo la participación en el programa de cuidado infantil estuvo motivada por su lucha por la supervivencia familiar, muchas «madres cuidadoras» continuaron formando parte de la organización por razones como «aprender» o por una cuestión de crecimiento personal.

Sara Flores

Por ejemplo, yo he aprendido muchísimo, yo he superado mi timidez, porque era sumamente tímida, y no podía superar. He superado un poco eso, tengo amigos con los que converso de los problemas, si puedo dar un consejo le ayudo a alguien. Me duele el dolor ajeno. Lo que antes era como más cerrada, más egolista. No me importaba lo que a otros les pasaba, lo único que hacía era ver por mí.

G. B.: ¿Y estar en esta organización te ha servido?

S. F.: Claro, me ha servido muchísimo, porque poniendo un ejemplo: mi esposo me abandona y yo me salgo del trabajo, ¿qué hago en mi casa?, ¿frustrarme más? Esto le sirve a uno para liberar las tensiones. Las cosas que le pasa a uno en el hogar se olvidan así, saliendo, conversando con otras personas.

29

Otra cosa es ir en comisiones hablar con el ministro. Tantos términos nuevos que uno no sabía. Hablan y hablan los políticos y uno no se sabe qué dirán. Cuando ya no saben que ofrecer los políticos, empiezan hablar en términos sumamente nuevos. Entonces la gente empieza a aplaudir y no saben qué dicen, y es importante aprender qué contenido tiene cada una de esas palabras. Por ejemplo, se oye términos nuevos y yo tengo la costumbre de andar y traer una libreta, anoto y consulto. De mi parte digo estard bien o estard mal. Qué bonito es cuando en verdad uno siente y se da cuenta de que el discurso que se ha pegado es bueno y que se merece un aplauso o que no lo merece.

Otra cuidadora hizo una interesante distinción entre el «conocimiento académico» y lo que llamó el «conocimiento con la comunidad».

María Morales

No es lo mismo los conocimientos académicos que los conocimientos con la comunidad, los conocimientos vividos. Con los conocimientos académicos uno es mucho más egoísta. Solo le importa subir y subir. Cuando uno se adquiere los conocimientos con la comunidad, uno se vuelve bien humilde. Viviendo los problemas mismos, compartiendo con la comunidad, viendo una forma de ayudar que sirva a la persona.

Muchas mujeres avanzan con la organización; les gusta participar y desean dedicarle más tiempo. Y es entonces cuando usualmente encuentran resistencia en sus maridos. Una de las primeras armas ideológicas es el intento de deslegitimar

30

renegociación de las relaciones de género, pero previamente la mayoría se ve confrontada a serias amenazas de sus esposos y, a veces, de su familia. Pueden verse obligadas a elegir entre el marido y la organización. Me sorprendió escuchar a varias mujeres que participaban en la asociación de cuidadoras argumentar esto como razón para su separación o divorcio.

Sara Flores

Yo vivía con mi mami y no me importaba la vida para nada. Yo dije algún día me he de casar con un buen chico y me he de ir a vivir por otro lado. Pero me casé después y todas mis ilusiones se derrumbaron.

Empecé a tener problemas con mi esposo hasta que nos separamos definitivamente. Pero el problema, la base fue porque empecé a liberarme. Me dijo: «te me estás escapando», pero yo quería tratar de superar. Pero no puedo decir que eso fue una frustración, porque me dio fuerza para seguir adelante. Y realmente por la falta de mi esposo no me he quedado ahí estancada sino que he querido y deseo superarme.

Fue una gran lección que me dio la vida. Hubiera sido terrible haber renunciado a la asociación, porque esa era la proposición de mi esposo, que salga de aquí. Pero yo me digo, ¿qué hubiera sido de mí vida si hubiera salido de aquí? ...

En la organización muchas participantes encontraron más autoconfianza y autoestima. Lograron perder su timidez, se levantaron y recuperaron su habilidad para hablar en sus hogares y contra las autoridades.

32

a la organización recurriendo al chisme sobre las participantes: son malas y ociosas y descuidan las tareas del hogar. Este discurso «masculino» es, en realidad, muy ambivalente, como lo explica la señora Flores.

Sara Flores

Yo le dije: yo qué hago aquí encerrada entre cuatro paredes. Porque a veces le alcanza, otras no. Uno se siente cohibida de todo. Por ejemplo, siento que un pan que me da con el dinero de él me lo está regalando o que en cualquier momento me lo va a quitar. Y dicen, te estoy manteniendo, por mí tienes esto, no haces nada, qué sé yo.

Pero si vengo a sesiones, creen que vamos a otras cosas, por ahí a bailar, a divertirme, qué sé yo¹¹. El decía que veía que la emborrachaban primero a la esposa y los mismos amigos hacían barbaridades con la esposa. Tienen celos de que una se junte con una amiga, porque dicen ella es así y ya te está enseñando lo mismo, estás aprendiendo esas costumbres, ya te estás haciendo resabiada. A veces me invitaban a alguna reunión, y él decía: si te vas a ir y vas a venir borracha, te quedas afuera. Yo en mi vida me he emborrachado, pero es así, tienen un egoísmo, tratan a uno de marginarle, creen que uno es inferior a ellos.

Para muchas «mujeres de barrio» la participación significa conflicto. Esto eventualmente puede conducir a una

¹¹ Resulta ilustrativo que Sara Flores cambie con facilidad el «yo» por el «nosotras» y viceversa. En otras palabras, difícilmente hace una distinción entre su historia de vida y el destino de otras mujeres pobres.

31

María Morales

Porque las mujeres mismo estamos levantando la cabeza por nuestras reivindicaciones, estamos protestando, haciendo ver que las mujeres valemos en todo aspecto, en todo sentido. Ahora también en algunas cosas ya nos toman en cuenta: Los códigos ya van cambiando, pero de acuerdo a las protestas que hacemos como mujeres. Lo más importante es la organización, porque se puede lograr mucho.

Nos ha servido bastante, porque hemos podido con los personeros del ministerio que nos han tratado como basura. Se han quedado asustados porque les hemos parado de una forma que ellos no se esperaban. Ellos nunca se han esperado eso: que el pueblo marginado, que siempre ha estado pisado por ellos, nos sublevemos así, y quizá les contestamos en las mismas palabras, pero ya con conocimiento de qué quiere decir cada palabra.

La manipulación de la coordinadora de la REDCOM, Aísa Sánchez, y del interventor del gobierno de la Izquierda Democrática, Hugo Sosa (véase Burgwal 1993), las estimuló a asociarse con la organización provincial de asociaciones de cuidadoras. La organización provincial estaba dirigida por el político del Frente Amplio de Izquierda (FADI) Hugo Chango y se reunieron en una oficina de la Central de Trabajadores del Ecuador (CTE), tradicionalmente la central obrera más militante, ligada al Partido Comunista. Si bien esto sin duda significó abrirse a otra manipulación política, para las cuidadoras supuso un recurso para recobrar su dignidad y la de su asociación, como lo plantea, la presidenta de la asociación de Lucha de los Pobres:

33

Aquí se vertieron tantos rumores: que ya nos iban a mandar, que iba a venir gente de la ID (Izquierda Democrática), no solo aquí sino en todas las organizaciones donde funcionaba la red. En vista de esto, nosotros nos organizamos para formar esa directiva provincial de Pichincha de la Red Comunitaria. Se ha frenado esa gente con todos los bosquejos que se hicieron por parte de los funcionarios del ministerio. En todo caso para defendernos entre nosotros, para que esas cosas no sucedan.

Sin embargo, no es prudente glorificar los desgarradores testimonios acerca de lo que acontece cuando las mujeres se levantan y hablan claro. Los principales efectos de la emancipación se sienten a nivel del pensamiento y el discurso, toda vez que pueden, en escenarios seguros, hablar con relativa confianza y, de modo más limitado, en el marco de las relaciones domésticas y la acción política, donde el ejercicio diario del poder limita fuertemente sus opciones (cf. Scott; 1990). La emancipación no es un proceso sencillo que se dé una vez y para siempre.

La renegociación de las relaciones de género es limitada, como se puso de manifiesto en la entrevista colectiva con algunas cuidadoras.

Sara Flores

Yo opino de que aquí en el Ecuador y en la mayoría de países de Latinoamérica, la vida es más difícil para la mujer, por cuanto es marginada tanto por la sociedad como en su hogar. El machismo predomina, a pesar de que se está tratando de erradicar eso.

34

Un proceso similar tuvo lugar en otra organización de mujeres de Lucha de los Pobres que estudié, con un intervalo, durante más de dos años.

Nueva Vida y las Organizaciones No Gubernamentales¹²

El apartado y deprimido sector alto de Lucha de los Pobres empezó a ser atendido por la hermana del alcalde de Quito, señora Gladys Paz, en 1989. Ella dirigía la Fundación de Acción Comunitaria del Ecuador (FACE), una fundación dedicada a la lucha contra el alcoholismo y el abuso de drogas. Organizó un grupo de aproximadamente veinte mujeres. Luego de unas pocas sesiones, Eva Polo fue elegida presidenta de la recién creada organización «Nueva Vida». Gladys Paz dictó algunas conferencias sobre el uso de drogas y el alcoholismo y cursos de bordado.

Después de varias reuniones, Imelda Gómez se unió al grupo. Se mudó del barrio de Solanda, donde participaba en una organización de mujeres. Les contó que tenían mucho apoyo del Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM), conocido como Casa de la Mujer y la

¹² Las ONGs o más bien las ONGDs (Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo) son organizaciones sin fines de lucro, constituidas por profesionales que promueven el desarrollo social y dependen mayoritariamente de financiamiento externo. Para una visión general de los distintos tipos de ONGDs orientadas a la mujer que operan en el Ecuador véase Rodríguez (1993).

36

Las mujeres, nos estamos liberando, pero en un sentido liberal, mas no en un libertinaje. Que las mujeres al salir a trabajar para ayudar en cierta parte al marido, porque la plata que gana él no alcanza, esa es una forma de libertad. Porque antes no dejaban salir a la mujer a trabajar, la mujer tenía que estar en la casa.

Yo también me separé de mi esposo ... pero me volví a casar. Somos pobres pero hemos avanzado en el trato mucho: él me comprende. Claro, es un poco celoso ... en las sesiones un poco me restringe las salidas, pero además me comprende.

No obstante, las opiniones escépticas en el sentido de que estas organizaciones «refuerzan los roles tradicionales» y se «reducen a las necesidades prácticas de género» subestiman el potencial de estas organizaciones y no hacen justicia a la lucha diaria de las mujeres. Más que fijar el análisis en la división teórica entre necesidades prácticas y estratégicas de género, deberíamos centrarlo en cómo las mujeres pobres negocian el poder y la manipulación, construyen identidades colectivas y desarrollan perspectivas críticas hacia las relaciones sociales dominantes, factores todos que contribuyen a su emancipación (cf. Lind; 1992).

Pese a la manipulación de «agentes externos» y esposos, los programas de bienestar dirigidos a «satisfacer necesidades prácticas de género» pueden tener como efecto (no intencional)

una forma de aprendizaje que supone desafiar los límites preestablecidos de la conducta femenina apropiada, cuestionando las limitaciones de las relaciones de género y forjando identidades alternativas (Schild; 1991).

35

joven organización decidió conversar con esta organización feminista no gubernamental. Luego de unas pocas conversaciones, la Casa de la Mujer acordó apoyar al grupo. A partir de entonces, Nueva Vida se reunía por lo menos dos veces por semana. Una vez con doña Gladys y otra con las promotoras de la Casa de la Mujer.

En mis primeras reuniones con las mujeres, adujeron la falta de ciertos servicios como la motivación fundamental para organizarse. Como me explicó la presidenta de Nueva Vida:

Eva Polo

Nosotros nos organizamos porque sentimos la necesidad, por ejemplo tener donde lavar, tener donde dejar a nuestros niños. Le solicitamos las lavanderías a la señora Gladys Paz, ella se acercó al municipio y nos ayudó a gestionar los papeles para que nos den piedras de lavar.

Lo más importante es conseguir obras para la comunidad, organizarse entre todas las compañeras.

Tuve que hacer varias indagaciones para descubrir lo que quería decir con esto último.

G. B.: ¿Y por qué es importante organizarse entre compañeras?

E. P.: Para que haya más fuerza.

G. B.: ¿Y para qué hace falta más fuerza?

E. P.: O sea para tener más conocimientos ... muchas de las veces entre nosotros no sabemos. Y, por

37

ejemplo, las de CEPAM nos han dado buenas charlas, para tener conocimientos de cómo podemos defender a nuestro compañero. Como éramos ingenuas, cualquier persona nos ultrajaba, pero ahora nos podemos defender.

El sorprendente comentario acerca de aprender a defender a sus compañeros puede guardar relación con el hecho de que Eva Polo todavía no confiaba en el investigador (varón). Más tarde puso de relieve otros motivos. No obstante, resulta congruente con los comentarios que hicieron a sus compañeros y a otras mujeres en el sentido de que nada tenían contra los hombres. Es como si quisieran decir que pese a denunciar la opresión masculina, en el largo plazo los resultados de su acción serán mejores tanto para las mujeres como para los hombres.

Las mujeres de *Nueva Vida* tienen un gran deseo de aprender. Me dieron la impresión de que sentían que debían ponerse al día en todo. Para ellas participar resultaba divertido, significaba tener su propio espacio, una vida social más amplia y tiempo para ellas mismas¹³. No era excepcional que asistieran a tres cursos por semana, fueran estos de manualidades, cocina o derechos de la mujer.

Eva Polo

Hemos aprendido cosas que no nos han

¹³ Este proceso es identificado también en otros casos. Caldeira (1990:58), por ejemplo, describió el adagio de las organizaciones de mujeres de Sao Paulo como: «participar y aprender, ganar experiencia y desarrollarse, para compensar el tiempo perdido en casa cuando no estudiaban o se desarrollaban, un tiempo en el que estaban siendo 'dejadas atrás'».

38

presidente. Y como nosotros no le dejamos se separó de nosotros y se fue a hacer otra organización: «Damas del Cisne».

Las mujeres empezaron a establecer un espacio propio desde el cual comenzaron a exigir sus derechos. No solo se preocupaban de la pobreza o de las necesidades prácticas de género: su participación afectó las relaciones de género.

Si bien la influencia de *Nueva Vida* en términos de cambiar las estructuras de poder de la ciudad es limitada, los efectos subjetivos de la participación de las mujeres son inconcebibles. En una de nuestras reuniones privadas, no formales, la presidenta de la organización de mujeres me contó cómo había sido maltratada y golpeada por sus familiares.

Eva Polo

Por ahí tenía unos familiares que me trataban muy mal, me encerraba en mi cuarto. Era a llorar, a sufrir, a acabar mi vida ...

Entonces como ya nos dieron las charlas las señoritas abogadas de CEPAM, ya nos podemos defender.

Ahora como ven que me puedo defender, ahora poco me molestan ...

Cuando el hombre, los maridos les tratan mal a la mujer y les golpean, se les puede denunciar. Yo por supuesto le denuncié al mío.

G. B.: ¿Y qué hizo?

E. P.: Me pegó, me mandó sacando de la casa.

40

enseñado en la escuela, ni los papás. Ahora hemos aprendido en la organización.

Cuando le pregunté qué tipo de cosas, mencionó en primer lugar los cursos de labores y bordado organizados por la señora Piz y luego añadió:

De CEPAM estamos agradecidas, porque nosotros no hemos sabido que había una ley para la mujer. Nosotros creíamos que por ser mujer no teníamos ninguna ley, ningún derecho como mujer.

Además de ofrecer servicios prácticos y aprendizaje, la organización es también un lugar que les pertenece. Un sitio para las mujeres, que se defiende si es necesario, como se demostró con ocasión de un conflicto con un dirigente de la organización de migrantes de Loja.

Eva Polo

Nosotros ya estábamos un año cuando pasó el problema con Hugo Pérez ... Entonces él nos llamó a las personas del sector alto y fuimos abajo a esa reunión. Nos dijo que va a ayudarnos para hacernos jurídicas. Incluso estaba el licenciado Luzuriaga que es un conocido de allá del ministerio. Entonces él dijo que era de dar mil sucos para hacernos jurídicas. Después nos dimos cuenta ... que él quería ser el presidente.

Pero pasa que yo pensé que era nuestra organización. Entonces le dijimos que cómo se va a meter un hombre. Con Imelda y otra chica más luchamos y no le dejamos hacer presidente a Hugo Pérez. Incluso ese señor del ministerio quería ser

39

No sé como me avancé a salir afuera y grité donde don Samuel (el vecino) que me venga a servir de testigo. Primeramente me fui a la Casa de la Mujer, ahí tenemos abogada... y ellas me ayudaron.

Ahora él me quiso pegar y yo le dije: si vos me estás pegando yo te voy a denunciar a la Casa de la Mujer, o al comando de la Policía Nacional. Entonces me dijo que estoy haciéndome resabiada desde que ando en una organización.

Si le digo, si ando en una organización, porque para eso son las organizaciones de mujeres. No para resabiar, sino para podernos defender, para defender a nuestros hijos y a una misma. Creo que me entendió un poco, después ya no me pegó.

La dramática historia de Eva Polo revela que ya no está sola. A través de la organización y particularmente del apoyo de la Casa de la Mujer¹⁴, se siente capaz de defenderse. La experiencia colectiva de articular y compartir sus problemas «personales» y de saber que otras mujeres se encuentran en situaciones similares cambió el modo de pensar de las participantes y su vida diaria. La organización *Nueva Vida* era la esfera de la política cotidiana y contestataria.

¹⁴ La Casa de la Mujer ha intentado constantemente abrir el debate público sobre la opresión de la mujer dentro del hogar, porque la violencia doméstica tiene lugar en la esfera privada y, por ende, resulta con mucha frecuencia invisible. Más aún, cuando la violencia doméstica es identificada, los jueces, los tribunales y la policía vacilan en intervenir. Por ello la Casa de la Mujer estableció un departamento jurídico y una casa para mujeres y niños víctimas de la violencia, y abogan por una comisaría para la mujer.

41

Feijóo y Gogna (1990) ven ahí un proceso más universal donde se politiza lo personal y se concede reconocimiento a una experiencia hasta hoy silenciada.

Las mujeres han encontrado que en la política cotidiana hay un mayor espacio para sus propias voces, que están comenzando a ser escuchadas, y que esto les permite identificarse con otras mujeres (109).

Esta confrontación entre sus propias vidas y las de otras forja una nueva identidad de género. Una identidad colectiva de "nosotras", mujeres de barrio.

Cuando las participantes de *Nueva Vida* presentaron su organización en una reunión con los nuevos dirigentes de la Cooperativa Lucha de los Pobres, pusieron más de relieve las necesidades estratégicas de género que las prácticas. La secretaria de la organización se puso firmemente de pie frente a los hombres y habló en tono extremadamente fuerte:

Josefina Villagómez

Un saludo a todos los compañeros de la Lucha. Lo que trato de decirles es que nuestro objetivo para organizarnos no ha sido precisamente hacer obras y obras. Sino que nuestro principal objetivo es salir adelante, o sea, salvar nuestra dignidad. Nosotros a nivel comunitario hemos sido maltratadas por los varones. Por eso nuestro objetivo es salvar nuestra dignidad y trabajar para que los hombres sientan que nosotros también valemos y que no tienen por qué maltratarnos. No tienen derecho a que nos marginen. Eso es nuestro principal objetivo: trabajar por nuestra dignidad como mujeres.

42

Es posible que las ONGs tengan un mayor espacio para la maniobra que los programas gubernamentales de bienestar, pero el auspicio externo de las ONGs corre el riesgo de convertirse en el mismo tipo de patronazgo que practican los partidos políticos¹⁵. Las ONGs pueden volverse patronos o «matronas» de las organizaciones de mujeres y, ciertamente, desempeñan un papel de intermediarias. En términos muy generales, las organizaciones populares difícilmente tienen acceso a puestos de trabajo, servicios urbanos, educacionales y de salud, y asistencia legal.

En consecuencia, existe un espacio para que organizaciones intermediarias salven la brecha. El caso que nos ocupa ya puso en evidencia que fue la escasez y la lejanía de los servicios urbanos las que llevaron a las participantes de *Nueva Vida* a recurrir a las ONGs para llenar ese vacío y facilitar el acceso a tales servicios. Pero es posible encontrar diferencias considerables entre una ONG y otra. Ilustraré esta primera rectificación a las teorías de los nuevos movimientos sociales analizando un conflicto entre *Nueva Vida* y FACE de la señora Paz.

Gracias a sus vinculaciones políticas personales con el partido gobernante, Izquierda Democrática, el líder del sector alto de la cooperativa consiguió una amplia casa comunal. Una vez terminada su construcción, el ministerio de Gobierno la transfirió al Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA). Las llaves y, por ende, la responsabilidad del centro comunal fueron entregadas al líder del sector, Gustavo Naranjo. El y sus hombres cerraron el centro durante unas cuantas semanas para construir una tarima. La misa

¹⁵ Las siguientes ideas sobre ONGs y patronazgo se apoyan en una «toma de posición» de Jan van der Linden, presentada en una conferencia en Novib (7 de mayo de 1991).

44

Difícilmente se puede encontrar un mejor ejemplo de lo que Evers denomina «el lado oculto de los nuevos movimientos sociales». El principal potencial de los grupos pequeños como *Nueva Vida* no es el de cambiar las estructuras de poder de la ciudad sino el de «renovar los patrones socioculturales y psicológicos de las relaciones sociales diarias» (1985). Uno puede concordar con él en que la tarea central de estos grupos es llegar a una autopercepción realista de las propias capacidades y limitaciones.

Como lo subraya Evers, la identidad individual y colectiva significa, en su nivel más fundamental, una afirmación de la propia dignidad humana, confrontada con la experiencia cotidiana de miseria y opresión.

La tesis de Evers es así, muy fuerte, en la medida en que subraya una afirmación de la propia dignidad humana y una liberación cognoscitiva como condiciones para la acción colectiva. El problema es que da una imagen relacional interna de la identidad, asociada a su «fetichismo de la autonomía» (Hellman; 1992).

La construcción de las identidades individuales y colectivas no se produce en el vacío. Por ejemplo, la construcción de contra-significados y nuevas significaciones de las participantes de *Nueva Vida* contó con el apoyo de ONGs como FACE y la Casa de la Mujer. En segundo lugar, hay una tendencia a glorificar estos nuevos espacios. Se sostiene con facilidad que en estas organizaciones las mujeres no solo se llegan a definir como protagonistas colectivas de la escena social, sino también que en este proceso «establecen relaciones más democráticas entre ellas como participantes» (Blondet; 1990:14). En el resto de este artículo analizaré estas dos rectificaciones a las teorías de los nuevos movimientos sociales.

43

dominical, que se celebraba ahí, tuvo que ser trasladada temporalmente a otro lugar.

En esos días la presidenta de *Nueva Vida*, Eva Polo, solicitó la utilización del centro. Naranjo no demostró mucho entusiasmo en apoyar a las mujeres pues estas no le habían ayudado durante los trabajos comunales. «Uno no arregla el altar para que otros digan la misa», me dijo. Durante uno de los encuentros regulares con la señora Paz, se habló del asunto. Ella prometió utilizar sus influencias para aclarar las cosas. En nombre de *Nueva Vida*, la Casa de la Mujer y otros grupos (algunos de los cuales no operaban en el sector alto), escribió una carta oficial de FACE al INNFA, acusando a Naranjo de negar a los grupos mencionados anteriormente y a la Iglesia el uso de la casa comunal.

Naranjo recibió por escrito una reprimenda del director del INNFA. Se mostró enojado por la falta de confianza. Cuando descubrió que sus vecinas organizadas habían estado detrás del asunto, empezó a hacer correr rumores sobre ellas y, a través de sus parlantes, acusó a *Nueva Vida* de destruir el espíritu comunitario. El conflicto se agravó y los vecinos empezaron a pelearse. Se buscó la ayuda de la Casa de la Mujer.

Las promotoras de la Casa de la Mujer explicaron que no querían agudizar el conflicto y aconsejaron a las mujeres invitar a Naranjo y al nuevo presidente de la cooperativa, Iván Aurelio Barba -que acababan de ser electos en las elecciones que la cooperativa celebró en 1991- y a la señora Paz. Yo actué como intermediario, llevando la invitación a los dos dirigentes.

Las participantes de *Nueva Vida* prepararon la reunión con tres promotoras de la Casa de la Mujer. Una de ellas subrayó:

45

Es posible que las ONGs tengan un mayor espacio para la maniobra que los programas gubernamentales de bienestar, pero el auspicio externo de las ONGs corre el riesgo de convertirse en el mismo tipo de patronazgo que practican los partidos políticos¹³. Las ONGs pueden volverse patronas o «matronas» de las organizaciones de mujeres y, ciertamente, desempeñan un papel de intermediarias. En términos muy generales, las organizaciones populares difícilmente tienen acceso a puestos de trabajo, servicios urbanos, educacionales y de salud, y asistencia legal.

En consecuencia, existe un espacio para que organizaciones intermediarias salven la brecha. El caso que nos ocupa ya puso en evidencia que fue la escasez y la lejanía de los servicios urbanos las que llevaron a las participantes de *Nueva Vida* a recurrir a las ONGs para llenar ese vacío y facilitar el acceso a tales servicios. Pero es posible encontrar diferencias considerables entre una ONG y otra. Ilustraré esta primera rectificación a las teorías de los nuevos movimientos sociales analizando un conflicto entre *Nueva Vida* y FACE de la señora Paz.

Gracias a sus vinculaciones políticas personales con el partido gobernante, Izquierda Democrática, el líder del sector alto de la cooperativa consiguió una amplia casa comunal. Una vez terminada su construcción, el ministerio de Gobierno la transfirió al Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA). Las llaves y, por ende, la responsabilidad del centro comunal fueron entregadas al líder del sector, Gustavo Naranjo. El y sus hombres cerraron el centro durante unas cuantas semanas para construir una tarima. La misa

¹³ Las siguientes ideas sobre ONGs y patronazgo se apoyan en una «toma de posición» de Jan van der Linden, presentada en una conferencia en Novib (7 de mayo de 1991).

dominical, que se celebraba ahí, tuvo que ser trasladada temporalmente a otro lugar.

En esos días la presidenta de *Nueva Vida*, Eva Polo, solicitó la utilización del centro. Naranjo no demostró mucho entusiasmo en apoyar a las mujeres pues estas no le habían ayudado durante los trabajos comunales. «Uno no arregla el altar para que otros digan la misa», me dijo. Durante uno de los encuentros regulares con la señora Paz, se habló del asunto. Ella prometió utilizar sus influencias para aclarar las cosas. En nombre de *Nueva Vida*, la Casa de la Mujer y otros grupos (algunos de los cuales no operaban en el sector alto), escribió una carta oficial de FACE al INNFA, acusando a Naranjo de negar a los grupos mencionados anteriormente y a la Iglesia el uso de la casa comunal.

Naranjo recibió por escrito una reprimenda del director del INNFA. Se mostró enojado por la falta de confianza. Cuando descubrió que sus vecinas organizadas habían estado detrás del asunto, empezó a hacer correr rumores sobre ellas y, a través de sus parlantes, acusó a *Nueva Vida* de destruir el espíritu comunitario. El conflicto se agravó y los vecinos empezaron a pelearse. Se buscó la ayuda de la Casa de la Mujer.

Las promotoras de la Casa de la Mujer explicaron que no querían agudizar el conflicto y aconsejaron a las mujeres invitar a Naranjo y al nuevo presidente de la cooperativa, Iván Aurelio Barba -que acababan de ser electos en las elecciones que la cooperativa celebró en 1991- y a la señora Paz. Yo actué como intermediario, llevando la invitación a los dos dirigentes.

Las participantes de *Nueva Vida* prepararon la reunión con tres promotoras de la Casa de la Mujer. Una de ellas subrayó:

Elena Zambrano

Nosotras como institución de apoyo, no pretendemos tomar decisiones por las organizaciones. Simplemente estamos acompañando en el desarrollo de estas organizaciones y buscamos que en un momento dado, podamos irnos de aquí.

Pronto se descubrió que la señora Paz (que no asistió a la reunión) nunca discutió la carta con las participantes. Las mujeres finalmente la condenaron por esta actitud y por haber usado el nombre de la organización sin haber consultado a sus miembros.

El caso pone de manifiesto que hay dos maneras de ejecutar el papel de intermediario. La señora Paz **reemplazó** a la organización, mientras que la política de la Casa de la Mujer es la de dejar la iniciativa al grupo y actuar solamente como una institución de servicio. Si se les solicita, pueden temporalmente **representar** a la organización.

Por lo general, las ONGs actúan como organizaciones intermediarias y corren el riesgo de caer en una relación clientelar con su grupo-objetivo. Una de las mejores maneras de medir si las organizaciones intermediarias se han vuelto clientelistas es analizar el grado en el que han mejorado el acceso a la información.

Vale la pena recordar aquí el modo en que los primeros dirigentes de la cooperativa monopolizaron la información sobre sus operaciones políticas o, en el mejor de los casos, exhibieron de una manera muy particularizada. Tenían interés en dificultar el acceso a la información pues eso los volvía indispensables¹⁴.

¹⁴ Al comparar las ONGs con los partidos políticos o

Además de este claro «caciquismo» es posible destacar un «maternalismo de Primera Dama» en benefactores como la señora Paz. No obstante, las ONGs pueden también cumplir una función primordial suministrando información, estimulando el aprendizaje político, comprometiendo, si es necesario, a los medios de comunicación y, por último, llevando casos a la administración legal.

En el Ecuador y muchos otros países existen leyes avanzadas de protección de los derechos civiles. El problema es que los pobres carecen de información sobre cómo utilizarlas en su beneficio. Así, los agentes externos que los ayudan a llenar ese vacío desempeñan un papel de apoyo en la actividad de los movimientos sociales.

El hecho de que sean organizaciones elitistas o de clase media puede ser incluso ventajoso pues tienen un mejor acceso a la información, emplean a profesionales calificados y son

líderes, se debería tomar en consideración las más amplias redes de relaciones de poder y dependencia. Mientras los partidos políticos dependen, en última instancia, de los votantes y por tanto deben satisfacer sus expectativas, es posible que las ONGs tengan un «saldo negativo» en los barrios pues dependen de las agencias (en su mayoría extranjeras) de financiamiento.

Esto puede explicar que sus necesidades sean menores respecto de ganar clientes y, mayores en términos de ellas mismas, convertirse, en un cliente de las agencias donantes. En muchos casos esto ha conducido a la ejecución de proyectos que satisfacen más las requerimientos de los donantes internacionales que aquellos de los así llamados beneficiarios. Agradezco a Abram de Swaan por este comentario. No obstante, extenderse en este asunto rebasaría la intención de este artículo.

padeció los mismos procesos de oligarquización y caciquismo por los que había atravesado la organización inicial de la cooperativa.

Las «viejas prácticas» no desaparecen fácilmente en las organizaciones que aparecen como nuevos movimientos sociales. Sin embargo, esta autocomplacencia de la organización de base tiene otra faceta, como lo mencioné más arriba: tales grupos no son tan influenciados por los agentes externos y sus discursos como a menudo se supone.

CONCLUSIONES

Muchas mujeres de barrio han legitimado su participación en una organización femenina apelando su tradicional rol de madre/ama de casa. No obstante, al irrumpir en la escena «pública» no solo rompen los límites de la vida doméstica sino también modifican los patrones de sus relaciones con los demás: compañeros, dirigentes barriales, políticos. Este es un proceso de empoderamiento pues luchan por un reconocimiento social de su existencia, por espacios de expresión y por el acceso al poder. Es una lucha por la igualdad de derechos.

Esta «ampliación de la ciudadanía sociopolítica» está, no obstante, intrínsecamente vinculada a la «construcción de la identidad» (Jelin; 1990:206; Escobar y Alvarez; 1992:4). Las participantes sustituyeron el estereotipo de la mujer pasiva y resignada por el de «sujetos activos» que renegocian sus «subjetividades» y dan forma a una identidad colectiva del «nosotras» en su organización (Schild; 1991). Lo personal se vuelve político y las prácticas sociales cotidianas están conectadas e interactúan directamente con lo ideológico y lo político-institucional. En ese sentido, debemos hablar de una nueva concepción de lo político.

52

BIBLIOGRAFIA

- BLONDET, Cecilia**
1990 «Establishing an Identity: women settlers in a poor Lima neighborhood», en Elizabeth Jelin (ed.), *Women and Social Change in Latin America*, London, Zed books & UNRISD, pp. 12-46.
- BURGWAL, G.**
1993 *Caciquismo, Paralelismo and Clientelismo; The history of a Quito squatter settlement*, Amsterdam, VU/URWP.
- CALDEIRA, T. P. de RIO**
1990 «Women, Daily Life and Politics», en E. Jelin (ed.), *Women and Social Change in Latin America*, London, Zed books & UNRISD, pp. 47-78.
- CONADE/PNUD/UNESCO/UNICEF**
1991 *Prueba piloto de evaluación de impacto de los proyectos de acción del Ministerio de Bienestar Social, en el programa Red Comunitaria para el Desarrollo Infantil*, Quito.
- CORNELIUS, W.A. Jr.**
1977 «Leaders, Followers, and Official Patrons in Urban Mexico», en S.W. Schmidt et. al. (eds.), *Friends, Followers, and Factions; A Reader in Political Clientelism*, London, University of California Press, pp. 337-353 (Orig. 1973).
- ESCOBAR, A. & S. ALVAREZ**
1992 *The making of social movements in Latin America. Identity, strategy, and democracy*, Bouldner, Westview Press.

54

Ese es el aspecto verdaderamente novedoso de los nuevos movimientos de mujeres en LDLP y no la reciprocidad, la ayuda mutua, la solidaridad, la participación y el igualitarismo, que prefigurarían una completa transformación del proceso político, como sostienen Friedmann y Salguero (1988), dos de los más utópicos académicos de los nuevos movimientos sociales.

Los grupos que se enmarcan en los nuevos movimientos sociales no son espacios autónomos de interacción libre de poder. Los miembros de un mismo grupo así como el movimiento y los agentes externos dependen unos de otros y, por ende, tienen poder unos sobre otros, lo que supone que se produzcan tensiones. La cuestión es manejar estas tensiones y (re)negociar las relaciones (de género) dominantes. Esto es posible en las organizaciones apoyadas por las ONGs e igualmente dentro de los confines de un programa de bienestar. En estos complejos procesos las mujeres construyen una nueva identidad de género, que no se reduce a «yo, el ama de casa» sino que se sustenta en «nosotras, mujeres de barrio».

53

- EVERS, Tilman**
1985 «Identity: The hidden side of new social movements in Latin America», en David Slater (ed.), *New Social Movements and the State in Latin America*, Amsterdam, CEDLA.
- FEIJOO, M. del C. & GOGNA, M.**
1990 «Women in Transition to Democracy», en Elizabeth Jelin (ed.), *Women and Social Change in Latin America*, London, pp.79-114 Zed books & UNRISD.
- POWERAKER, J.**
1981 *The Struggle for Land; A political economy of the pioneer frontier in Brazil from 1930 to the present day*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FRIEDMAN, J. & M. SALGUERO**
1988 «The barrio economy and collective self-empowerment in Latin America: a framework and agenda for research», en M.P. Smith (ed.), *Power, Community Research*, New Brunswick, N.J., Transaction Books, pp. 3-37.
- HELLMANN, J. A.**
1992 «The study of new social movements in Latin America and the question of autonomy», en *The making of social movements in Latin America. Identity, strategy, and democracy*, pp. 52-61, Bouldner, Westview Press.
- JELIN, Elizabeth**
1990 *Women and Social Change in Latin America*, London, Zed books & UNRISD.
1990 «Citizenship and Identity: Final Reflections», en Elizabeth Jelin (ed.), *Op. Cit.*

55

KAUFMANN, Michael

1991 *Differential participation: men, women and popular power*, Amsterdam, Presentado en el taller CEDLA/CERLAC.

LIND, Amy Conger

1992 «Power, gender and development: popular women's organizations and the politics of needs in Ecuador», en Arturo Escobar y Sonia Alvarez (eds.), *The making of social movements in Latin American*, Bouldner, Westview Press.

MOLYNEUX, Maxine

1985 «Mobilization without Emancipation? Women's interests, the state and revolution in Nicaragua», en David Slater (ed.), *New Social Movements and the State in Latin America* Clas No. 29, Amsterdam, CEDLA.

MOSER, Caroline

1987 «Mobilization is women's work: struggles for infrastructure in Guayaquil, Ecuador», en Carolino Moser y Linda Peake (eds.), *Women, Human Settlements and Housing*, Londres, Tavistock Publications.

1993 *Gender Planning and Development: Theory practice and training*, Londres, Routledge.

RODRIGUEZ, Lilia

1993 *Género y desarrollo: nudos y desafíos en el trabajo no gubernamental en Ecuador*, Quito, CEPAM.

1994 «Barrio-women: between the urban and the feminist movement», en *Latin American Perspectives*, (21)3, Summer 1994, pp. 32-48, California.

SCHILD, Verónica

1991 *Recasting 'popular' movements: gender and political learning in neighborhood organizations in Chile*, *Latin American Perspectives*, 21(2), pp. 59-80.

SCOTT, J.

1985 *Weapons of the Weak. Everyday forms of peasant resistance*, New Haven, Yale University Press.

1990 *Domination and the arts of resistance. Hidden transcripts*, New Haven, Yale University Press.

VAN DER LINDEN, Jan J.

1991 *Urban Development and NGOs* ('position paper' para la conferencia 'De stad uit het slop'), La Haya, Novib.

LA PARTICIPACION POLITICA DE LAS MUJERES:

ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ESTUDIO

Patricia Costales
Martha Ordóñez
Gioconda Páez

Desde que se abrió la primera vía, prácticamente ya decayó la participación...



LA PARTICIPACION POLITICA DE LAS MUJERES:

ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ESTUDIO

Patricia Costales
Martha Ordóñez
Gioconda Páez

CORPORACION UTOPIA

INTRODUCCION

En este artículo nos proponemos demostrar el carácter político de lo cotidiano, como fuente de construcción de identidades y de sujetos sociales. Visibilizamos el accionar político de las mujeres, cuestionando una concepción y práctica formalista y androcéntrica¹ de lo político y la política² que

Formalista, en el sentido de reconocer como político todo aquello que sucede en el ámbito «público». El androcentrismo hace referencia a la concepción y organización de la sociedad que tiene como paradigma lo masculino. Desde una perspectiva educativa y científica, según lo sostiene Soledad Moreno Marimón

61

niega, segrega, excluye y descalifica otras formas de participación. Este enfoque, que presenta lo formal como paradigma de lo político, tiene derivaciones metodológicas que se evidencian en la elaboración de propuestas y acciones tendientes a cambiar las relaciones de poder.

Esta reflexión se fundamenta en la investigación realizada en un barrio popular de la ciudad de Quito (Coronel et. al.; 1991)³ y tiene como objetivos aportar con algunos elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la participación política de las mujeres, que puedan contribuir, además, al proceso organizativo. Se enmarca en el debate actual sobre el tema, en el que intervienen cientistas sociales y grupos feministas.

Como antecedente nos referimos a estudios sobre la condición y situación de las mujeres⁴ en los que se demuestra las limitaciones de las dicotomías para comprender la subordinación. Sin embargo, esta corriente crítica, al no proponer nuevas categorías de análisis, mantiene un modelo teórico y metodológico que impide una interpretación integral y dinámica de la realidad.

(1992) es una deformación que afecta no solamente al objeto de estudio sino al sujeto mismo de la ciencia, que cuenta entre sus derivaciones la parcialidad metodológica.

² Como plantea Lilia Rodríguez en la ponencia del taller «Participación Política de las Mujeres» en Jaque al Rey. REPEM, Chorvall, Ibarra, 1993.

³ En la cual se realiza investigación documental y análisis de testimonios de varones y mujeres sobre sus experiencias y percepciones acerca del proceso de construcción barrial y la participación de las mujeres.

⁴ Entre otros aportes los de Teresita de Barbieri 1990, Judith Asfellarra 1986, Ana Sojo 1985.

62

En diversos estudios realizados en América Latina⁵ el análisis es similar, ya que parte de categorías y conceptos en los que subyacen valores y referentes ideológico-culturales dicotómicos que impiden una explicación de los complejos mecanismos de ejercicio asimétrico de poder. Al centrarse en la diferenciación y asignación de los espacios público y privado, en las necesidades prácticas y estratégicas y en las actividades productivas y reproductivas, resaltan el aporte de las mujeres en la construcción del espacio barrial, valorando la organización autónoma, pero caracterizando su participación como una extensión del trabajo doméstico. Si bien establecen cierta continuidad entre «lo público» y «lo privado», al partir de un modelo dicotómico de análisis, mantienen la diferenciación y valoración de los espacios público-político y privado-doméstico.

Con el fin de rebasar estas limitaciones, buscamos una sustentación teórica basada en la perspectiva de género⁶ que nos posibilite explorar el accionar de las mujeres en la ciudadanía, mirando la dinámica entre los procesos individuales y colectivos.

⁵ Degregori y Blondet 1986, Jelin 1984, Souza Lobo 1986, Atispe 1987, Moser 1988; y, en el Ecuador Rodríguez 1990, Moser et. al. 1989.

⁶ Categoría de análisis que permite aproximarnos a la condición y situación de la mujer y a los correlatos masculinos. Supone una opción teórica y metodológica sobre las relaciones y los mecanismos de ejercicio de poder, así como su fundamentación valorativa. La aplicación de esta categoría al estudio de la participación política de las mujeres se resolvió metodológicamente, a través de un recorrido histórico, en el que se distinguen las presencias y ausencias de varones y mujeres, a través de sus testimonios.

63

Por lo expuesto, nos propusimos demostrar el papel protagónico de las mujeres en el accionar barrial, caracterizando esta participación como política y evidenciando su instrumentalización, como forma de ejercicio asimétrico de poder.

Intentamos probar que en el accionar de las mujeres se desvanecen los límites entre lo público y lo privado, que la exclusión de los espacios de toma de decisión es el resultado de complejas relaciones de poder que se derivan de la construcción socio-cultural de género, de la forma de ejercicio asimétrico de poder, que aparece como natural e imperceptible, que sucede en la cotidianidad y cumple un papel fundamental en la reproducción individual y social, discriminación a la que se suman las de clase y etnia, que complejizan la interpretación de estos procesos.

Reconocemos la unidad de la realidad social y relativizamos el enfoque dicotómico de «lo público» y «lo privado», referido a la asignación, valoración y jerarquización de los espacios, que encubre el carácter político del accionar de las mujeres y el aporte a la generación de cambios en las relaciones sociales⁷. La visión de espacios estáticos anclados en lo físico, impide ver su complejidad y la presencia de hombres y mujeres en estos.

⁷ En los primeros estudios feministas predomina una representación de la sociedad conformada por dos esferas con asignaciones específicas de género, con su racionalidad y normativa diferente. La esfera de lo privado sería el espacio físico de lo doméstico y de sus alrededores, mundo eminentemente femenino, donde se dan las relaciones parentales, afectivas y cotidianas. La esfera pública o espacio fuera del hogar, lugar del trabajo donde se generan los ingresos y donde se dan las relaciones de poder, espacio de lo masculino y esfera exclusiva de lo político, despolitizando de esta manera las relaciones sociales que tienen lugar en la esfera privada (Barbieri; 1990).

cuestiona las relaciones asimétricas y la estructura de poder, genera cambios virtuales y potenciales a nivel personal o colectivo, que perfilan la construcción de identidad.

De esta proposición se desprenden algunos interrogantes sobre las razones que hacen de esta participación un accionar político, sobre el origen, carácter y relaciones de la organización de mujeres con otras organizaciones, sobre la conexión entre el proceso de institucionalización⁸ con la segregación y exclusión de las mujeres⁹ como resultado, en el que subyace un injusto y persuasivo sistema valorativo.

LOS MOMENTOS DE LA PARTICIPACION

Para analizar la participación de las mujeres diferenciamos dos momentos, asociados a la construcción y consolidación del barrio; a la legalización e institucionalización de las organizaciones, a la exclusión de las mujeres de los niveles de decisión y a su repliegue.

⁸ Institucionalización de las organizaciones y de las demandas, como un doble proceso; en el sentido del rol que adquieren las organizaciones frente al Estado, iglesia, organismos intergubernamentales, no gubernamentales y financieras y partidos políticos, en su actividad de gestión; y, a la asunción de las demandas de las mujeres.

⁹ Aunque no se puede hablar, en el caso de estudio, de una ausencia total de las mujeres en los niveles de dirección; es preciso referirse a la segregación y exclusión, como resultado de la discriminación de género.

Entendemos la participación como toda presencia en acciones colectivas, la participación política como toda acción individual o colectiva que busca modificaciones personales o colectivas. En tanto que, por poder político, la capacidad para controlar y modificar la realidad social, de acuerdo a determinados intereses y necesidades.

A partir de algunas reflexiones (Heller 1977, Sojo 1985, Degregori 1986, Coraggio 1989, Breilh 1990, Blondet 1991), insistimos en el carácter político de los procesos cotidianos de construcción individual y social, en los que las concepciones y prácticas no se limitan a la supervivencia inmediata sino a la construcción de los sujetos sociales; recuperando lo cotidiano como posible generador de cambios. Suscribimos la idea de que la participación política de las mujeres está relacionada con la construcción de identidad, como un proceso social en el que se conocen y se reconocen con sus iguales y establecen diferencias con respecto a otros, visualizando y tomando partido frente a las relaciones de poder.

La construcción de identidad se acompaña de la necesidad de crear espacios autónomos que permitan generar propuestas e impulsar acciones, orientadas a cambiar valores y relaciones sociales y, establecer formas alternativas no discriminatorias de ejercicio del poder.

Nuestra mirada se sintetiza en la siguiente proposición de que en el accionar de las mujeres de los sectores populares existe un entrelazamiento del trabajo doméstico y comunitario que, partiendo de las condiciones materiales de existencia, deriva en lógicas de sobrevivencia, en las que se articulan los procesos individuales y colectivos, se entrelaza «lo práctico» y «lo estratégico» y se desvancen los límites entre «lo público» y «lo privado». Este accionar es político en tanto

Primer Momento: Construcción y Consolidación Barrial

El momento de construcción y consolidación del barrio La Primavera fue de 1965 a 1983, época en la que el país experimentó un acelerado proceso de urbanización que se concentró básicamente en Quito y Guayaquil y que respondió a cambios estructurales orientados a la consolidación del proyecto de modernización capitalista. Según Fernando Carrión, entre 1962 y 1980, el área urbana de Quito tuvo un crecimiento cercano al 500 % (Carrión; 1985:12).

Las ciudades presentaron un incontenible proceso de expansión hacia las zonas periféricas y de renovación interna de los espacios. Para los sectores populares, constituidos en un gran porcentaje por población migrante, la consecución del espacio y la vivienda se realizaba a través de la toma ilegal de tierras, de la conformación de cooperativas de vivienda, la especulación o la compra directa, como fue el caso de La Primavera.

El surgimiento de nuevos barrios populares se realizó y se realiza sin ningún criterio de planificación urbana y la distribución del espacio y dotación de equipamiento básico es altamente segregacional.

Los/as nuevos/as propietarios/as

Se ha señalado, en otros estudios de caso, que los propietarios de haciendas no son directamente los promotores del fraccionamiento de hecho y de los asentamientos en los barrios (Oquendo; 1986), produciéndose más bien, una especie de trilogía: propietario-promotor-intermediario, donde cada uno juega su papel en la apropiación de la renta.

cuestiona las relaciones asimétricas y la estructura de poder, genera cambios virtuales y potenciales a nivel personal o colectivo, que perfilan la construcción de identidad.

De esta proposición se desprenden algunos interrogantes sobre las razones que hacen de esta participación un accionar político, sobre el origen, carácter y relaciones de la organización de mujeres con otras organizaciones, sobre la conexión entre el proceso de institucionalización* con la segregación y exclusión de las mujeres⁹ como resultado, en el que subyace un injusto y persuasivo sistema valorativo.

LOS MOMENTOS DE LA PARTICIPACION

Para analizar la participación de las mujeres diferenciamos dos momentos, asociados a la construcción y consolidación del barrio; a la legalización e institucionalización de las organizaciones, a la exclusión de las mujeres de los niveles de decisión y a su repliegue.

* *Institucionalización de las organizaciones y de las demandas, como un doble proceso; en el sentido del rol que adquieren las organizaciones frente al Estado, iglesia, organismos intergubernamentales, no gubernamentales y financieras y partidos políticos, en su actividad de gestión; y, a la asunción de las demandas de las mujeres.*

⁹ *Aunque no se puede hablar, en el caso de estudio, de una ausencia total de las mujeres en los niveles de dirección; es preciso referirse a la segregación y exclusión, como resultado de la discriminación de género.*

66

En el caso de estudio, el dueño del fundo, sin valerse de promotor o intermediario alguno vendió la totalidad de las tierras de su herencia en 20 años, exceptuando una parte, que fue donada al municipio.

Por otro lado, el 75 % de los compradores/as iniciales o sus familiares, curiosamente aún se mantienen en el barrio, hecho que confirma el nivel de estabilidad. Ellos/as como parte de sus estrategias de vida van, con el tiempo, readecuando y agregando nuevas construcciones a sus viviendas, lo cual permite adherir nuevas familias arrendatarias, venidas desde otros sectores de la ciudad o zonas rurales de la provincia.

Entre propietarios/as y arrendatarios/as se calculan 250 familias aproximadamente, ello significa que las 15,5 hás. de tierra habitable se distribuyen a un promedio de 620 mts./ familia; cuestión que, desde luego, vista en el terreno de los hechos no se trata de una distribución igualitaria, ya que existen 24 propietarios/as que poseen entre 80 y 500 mts. de tierra.

La parcelación y venta del fundo por su antiguo propietario y la falta de planificación del municipio, han desatado el caos barrial al momento, ya que nadie conoce a ciencia cierta qué tierras pertenecen al municipio y cuáles a la comunidad.

Ellas, ¿propietarias de hecho o de derecho?

El crecimiento urbano acelerado de la ciudad de Quito no se daba concomitantemente con la expansión de los servicios básicos en los barrios populares. Estas deficiencias de infraestructura derivaron, consecuentemente, en acciones colectivas que por un lado presionaron al Estado para la provisión de servicios; y, por otro, generaron algunas acciones

68

Primer Momento: Construcción y Consolidación Barrial

El momento de construcción y consolidación del barrio La Primavera fue de 1965 a 1983, época en la que el país experimentó un acelerado proceso de urbanización que se concentró básicamente en Quito y Guayaquil y que respondió a cambios estructurales orientados a la consolidación del proyecto de modernización capitalista. Según Fernando Carrión, entre 1962 y 1980, el área urbana de Quito tuvo un crecimiento cercano al 500 % (Carrión; 1985:12).

Las ciudades presentaron un incontenible proceso de expansión hacia las zonas periféricas y de renovación interna de los espacios. Para los sectores populares, constituidos en un gran porcentaje por población migrante, la consecución del espacio y la vivienda se realizaba a través de la toma ilegal de tierras, de la conformación de cooperativas de vivienda, la especulación o la compra directa, como fue el caso de La Primavera.

El surgimiento de nuevos barrios populares se realizó y se realiza sin ningún criterio de planificación urbana y la distribución del espacio y dotación de equipamiento básico es altamente segregacional.

Los/as nuevos/as propietarios/as

Se ha señalado, en otros estudios de caso, que los propietarios de haciendas no son directamente los promotores del fraccionamiento de hecho y de los asentamientos en los barrios (Oquendo; 1986), produciéndose más bien, una especie de trilogía: propietario-promotor-intermediario, donde cada uno juega su papel en la apropiación de la renta.

67

al interior del barrio, orientadas a satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes.

En este contexto, la inserción de las mujeres en el ámbito barrial y la demanda de servicios, juega un papel clave para comprender la construcción del barrio; esta empieza desde la adquisición y ocupación de la tierra, construcción de la vivienda, obras básicas, etc.

Las mujeres hacen su aparición desde la gestación misma del barrio, en el contacto directo con la tierra:

La compra del terreno decidió ella sí, y éramos de tener más, para hablar la franqueza (poblador, junio 1991).

En realidad aunque tuvieron capacidad de decisión, a la hora de efectivizar la compra, la mayoría de ellas, se constituyó en propietarias de hecho; los derechos, en general, fueron atribuciones del varón. De los 67 traspasos que registramos, 75 % (50) son para hombres, en tanto, 24 % (16) son para mujeres; correspondiendo a los primeros la adquisición de 945.000 mts. (94,5 hás.), mientras las segundas obtuvieron 355.000 mts. (35,5 hás.), cantidad significativa si consideramos que solo son 16 compradoras.

Sin embargo, si recordamos que apenas existen 15,5 hás. de tierra habitable, 6 hás. están registradas a nombre de ellas, localizándose además, en este grupo, los terrenos de menor superficie: 8 mujeres entre 80 y 500 mts.; 4 entre 1.000 y 3.000 mts.; 2 entre 3.000 y 4.000 mts.; y, 1 que corresponde a la madre del heredero, Herlinda Coral, quien compró a su hijo en 1973, 48.960 mts. y vendió, entre 1979 y 1988 a 11 compradores/as.

69

Si la legalización de la tierra y el cumplimiento de los mecanismos formales se avalizaron en su mayoría a nombre de ellos, fueron ellas, como responsables directas de la reproducción y la cotidianidad familiar, las encargadas de exigir al Estado las seguridades necesarias para la consolidación de su lote de terreno. Esto las hace diferentes, en tanto sus individualidades se tornaron en problema colectivo, para empezar a identificarse como mujeres.

El inicio del barrio

La etapa inicial de construcción del barrio fue un intenso proceso de transformación, en el que las mujeres tuvieron un papel fundamental.

Las características de la participación política de la mujer de los sectores populares y su rol protagónico en la construcción y modificación del espacio urbano están relacionados a los determinantes generales del desarrollo social y del proceso de urbanización, en la medida en que ellos configuran condiciones de vida, características y posibilidades diferenciales de acceder al espacio, vivienda e infraestructura.

Su doble condición de subordinadas en las relaciones sociales, como parte de los sectores subalternos y como mujeres, contribuyen a explicar las diversas estrategias que desarrollan para solventar sus necesidades, relacionadas con la conquista y transformación del espacio, que marcan un proceso en el que van construyendo su identidad.

En diversos estudios sobre la participación de la mujer en la construcción del espacio barrial, se plantea esta participación como una extensión del trabajo doméstico por la importancia vital que tiene la vivienda y el equipamiento para las actividades reproductivas y, también, para desarrollar

70

El préstamo es conjunto, cuando se es casado, también la deuda, pero los cheques salen solo a nombre de él y yo no puedo cobrar. Una vez que se fue de viaje yo necesitaba para pagar a los maestros, me dijeron que para yo cobrar, él tenía que hacer escritura pública, darme un poder. Uh! le digo no, voy a esperar que mi marido venga y a pesar que yo hago todo, él solo va a la firma, yo me quedé fregada aquí, todo paralizado. Es un problema. Yo hago todo, él (marido) a qué tiempo, si todo se hace en la mañana, el banco solo atiende hasta la una, él sale a las tres del trabajo.

Yo hago todo, pagar, retirar, sacar; sacar partidas de nacimiento, de matrimonio, fotos. ¡Uh...! que le piden un montón de cosas, planos aprobados por el municipio, firma de abogado, ¡uh...! que hay que ir al Colegio de los Arquitectos, que hay que pagar, cosa que yo un año he andado, cosa que estoy hasta la coronilla. Habla ratos que me sentaba a llorar y no quería saber nada. Si no fuera porque necesito, ahí dejaría todo (pobladora; junio 1991).

La transformación del barrio y la consecución de infraestructura

Luego de la consecución y construcción de la vivienda viene un activo proceso de participación barrial para la dotación de servicios y equipamiento. La participación de la mujer se realiza a través de instancias formales y no formales. Está presente en los trámites y movilizaciones para la dotación de agua, luz, alcantarillado, caminos, etc.; es decir, está presente y es actora de la transformación del barrio y los espacios colectivos.

72

diversas estrategias de supervivencia. Sin embargo, consideramos que la participación política de la mujer en la vida cotidiana no se expresa solamente al ampliar sus espacios hacia lo «público» o hacia el trabajo comunitario, sino que se desarrolla en un continuum en el que, tanto la reproducción inmediata como la reproducción ampliada, la reproducción individual y colectiva, la generación de cultura y acciones políticas se imbrican en un complejo proceso de construcción del sujeto y del ser político.

La conquista del espacio y la vivienda

Las mujeres tuvieron una participación protagónica en la conquista del espacio. Este fue el primer momento de un largo proceso de construcción y transformación no solamente del espacio sino de ellas mismas.

Fueron también protagonistas en la construcción de la vivienda, mediante su participación en mingas, en el caso de viviendas autoconstruidas o en los trámites legales para la consecución de préstamos estatales. En estos espacios de participación se hace evidente el inmenso aporte de la mujer, la sobrecarga de trabajo y los diferentes mecanismos de discriminación a los que están sujetas en su relación con el Estado.

En la construcción de la casa yo cargaba los molones, ripio, todo; subiendo el material con las poleas, cocinaba para el maestro, me iba al mercado, todo eso. Duró cuatro meses la construcción, yo trabajé al ritmo de Laurito, pasando ladrillos, pasando mezcla, todo y contenía (pobladora; junio 1991).

En las instancias estatales, la discriminación a la mujer está formalizada a través de tortuosos requerimientos administrativos y jurídicos. En estas relaciones las mujeres visibilizan su situación de desventaja e inician un proceso de toma de conciencia de género.

71

En este proceso encuentra nuevas dificultades. Si bien se logró la legalización individual de la tierra, el barrio mantenía su condición de «ilegal», limitando la consecución de infraestructura. Las apremiantes necesidades congregaron masivamente a los/as moradores/as en una activa participación en el trabajo colectivo.

Bueno, al principio, cuando el barrio era marginado no tenía nombre, estaba al margen de la ley, no era zona urbana, entonces en esa época la situación era crítica porque el primer problema era la tenencia de la tierra. Frente a las necesidades que había, la gente era más organizada; más bien dicho, a mayores necesidades, mayor organización. Como no podíamos ser atendidos por el municipio para habilitar vías por ejemplo, tentamos que realizar en base a mingas (entrevista a dirigente; junio 1991).

Formamos comisiones para ir al municipio, ahí nos dimos cuenta de que no era tan fácil la cosa, ya que nuestro barrio era clandestino y no tenía presupuesto para infraestructura (Crisálida; 1986).

Debido a la división sexual del trabajo y a la «microfísica de poder» (Sojo; 1985) que se ejerce cotidianamente y otorga a las mujeres la responsabilidad principal del trabajo doméstico, desde su rol de madres y procuradoras del bienestar familiar, reivindican la defensa y mejoramiento de las condiciones de vida, presionan al Estado y a los gobiernos locales y en ese proceso, gestan acciones colectivas por servicios para la comunidad.

Desde las condiciones concretas de existencia, desde la cotidianidad, las mujeres intervienen no solamente como actrices participantes, sino como impulsoras de las acciones y organizaciones vecinales, motivadas por necesidades de

73

consumo y habitabilidad del barrio (Astelarra; 1986), luchando por la modificación de las condiciones de reproducción individual y social.

La protagónica participación de las mujeres en las actividades y organización vecinales y barriales, en las movilizaciones y luchas populares, con el objetivo de mejorar la calidad de vida, evidencia el vínculo de lo cotidiano y lo social y desvanece la separación del «espacio público» (decisional-político) y «privado» (individual-despolitizado) (Sojo; 1986).

Estas acciones que se desarrollan articuladas a instancias que no son «políticas» en el estricto sentido -de las instituciones y organizaciones que conforman el sistema político- (Astelarra; 1986) tienen un carácter político, en la medida en que demandan al Estado atención a sus necesidades y/o asumen, de diversas maneras, las obligaciones sociales que a este le corresponden.

El trabajo comunitario a través de «mingas» fue, durante algún tiempo¹⁰, la forma fundamental de prestación de trabajo colectivo, en la que se involucraron varones y mujeres, atendiendo el llamado de la organización barrial, no reconocida legalmente pero formalmente constituida.

Siempre nos reuníamos por medio del señor presidente. Si había convocatoria, nos reuníamos y hacíamos cualquier cosa. Sabíamos salir con mi señora juntos, a trabajar con pala, barra, pico. Ya trabajando

¹⁰ Este periodo se ubica desde la ilegalidad hasta la legalización del barrio y cierta consecución de servicios básicos. Sobre este proceso y su relación con los niveles de participación, hablaremos más adelante.

74

tanques de potabilización (entrevista a dirigente; junio 1991).

El municipio sienta las primeras bases clientelares y utiliza las necesidades básicas de la población en favor de su política, orientada a favorecer a otros espacios y grupos sociales, en el marco de la lógica segregacional del espacio. No toma solamente los espacios verdes a su arbitrio, sino que se apropia de los «ojos de agua» y construye tanques de potabilización que sirvieron para la redistribución del líquido vital, desde el aún «ilegal» barrio La Primavera hacia zonas urbanas formales o comerciales de la ciudad.

Cierto que les dieron agua pero también perdieron algo que no debieron haber cedido nunca. La Primavera se quedó sin espacio verde (entrevista a poblador; junio 1991).

Agua por tierra no significó ninguna dádiva municipal, los/as moradores/as como propietarios/as tenían derecho al igual que lo tuvieron sus antiguos/as compradores/as.

O como cuando tramitaron la legalización:

En el municipio nos pidieron planos y el levantamiento topográfico del barrio, vimos que nos cuesta mucho dinero y tratamos de conseguir en el Banco de la Vivienda. Un señor que nos atendió nos ofreció entregarnos a los ocho días sin ningún costo, pero ... empieza el pero, como están en campaña política (nos piden) retribuir el favor respaldando con nuestra presencia a un candidato de su partido en el Parlamento y nosotras inexpertas políticas caemos, pero cayendo y levantando vamos aprendiendo (Crisálida; 1986).

76

bias, nos echábamos un trago. Gruaba: ¡viva la minga! (poblador junio 1991).

El trabajo de los pobladores y de las mujeres en particular fue arduo.

En esa época, por ejemplo, una mujer tranquilamente cogía una pala, un pico o cargaba una carretilla, cargaba tierra, en fin, la mujer participaba, trabajaba igual que el hombre (entrevista a dirigente; junio 1991).

La participación de las mujeres siempre fue buena, buenísima. Entonces, para organizar una minga era tan solo cuestión de decir: «el domingo hay minga» (entrevista a ex dirigente del Comité Pro Mejoras; junio 1991).

La experiencia de confrontación/sumisión con organismos estatales en la construcción del sujeto social

La confrontación con diversos organismos estatales, en este caso, el municipio, fue conduciendo a hombres y mujeres a crear otras prácticas sociales y a reaccionar ante los mecanismos clientelares, cuando exigen al municipio la legalización del barrio:

El alcalde anterior, dijo: «no se preocupen, yo les voy a legalizar como barrio, les voy a dar la autorización para que hagan las escrituras», y para eso pedían el 10 % del terreno como espacio verde y el alcalde sin consultar a la gente digamos, se cogen justo en los ojos de agua y de pronto se hacen los

75

El carácter de las relaciones con las instituciones condiciona en las mujeres mayores niveles de conciencia, la posibilidad de procesos organizativos contestatarios o funcionales a la lógica de dominación y la construcción de una identidad popular y de género.

Las prácticas clientelares explican en gran parte las transformaciones que van experimentando los barrios pobres de la ciudad y tienen una mayor presencia en determinados momentos de la historia del barrio. Los procesos de institucionalización de la lucha barrial a través de la consolidación de comités barriales, comités pro mejoras, ligas barriales, etc. están muy vinculados a este tipo de prácticas que se traducen en desmovilización y atomización de las organizaciones.

A pesar de que las prácticas neoclientelares son parte de la dinámica de los barrios populares consideramos que no se han logrado extender en forma absoluta como mecanismo de dominación, pues han ido generando también descontento y deslegitimación.

Desde la lógica popular también estos mecanismos son utilizados para la conquista de beneficios sin que, necesariamente, signifiquen sumisión, lealtad o compromiso.

La experiencia con los partidos políticos y sus prácticas clientelares han intervenido también en la generación de conciencia sobre su situación como mujeres y como sectores populares.

Hay gente que trabaja pretendiendo ayudarles, pero una vez que comienza el trabajo, tac, cae la bandera política y es la desarticulación. Sobre la base de necesidades, los partidos políticos pretenden pescar

77

etapa y que se evidenció en la percepción de los/as fundadores/as, respecto de los/as nuevos/as vecinos/as.

Ahora la gente no quiere trabajar. Nosotros sí hemos trabajado, los que hemos querido tener una callecita alhaja. Por arriba hay montones de tierra, los sumideros toditos están tapados. De arriba baja todo y nadie es capaz de mover un dedo (entrevista a fundador, junio 1991).

La institucionalización y la segregación por género

En los diferentes momentos de la construcción del barrio, a pesar de que la mujer ha estado siempre presente, ha ido desapareciendo a nivel formal y de reconocimiento. A medida que se consolidan las organizaciones barriales (comité pro mejoras, federación), se va ahondando la segregación. Las mujeres ocupan determinados puestos en las organizaciones, con lo que se evidencia el reforzamiento de la división sexual del trabajo y el no acceso al control de los recursos y beneficios.

No solamente es el problema de la presencia de la mujer en la cotidianidad barrial, sino de la valoración que de esa participación tienen tanto las mujeres como los varones y cómo esa valoración determina que, con la consolidación de las organizaciones, la mujer tenga menores oportunidades para acceder a los puestos de dirección, aunque en las acciones esté presente.

En todo el proceso de vida barrial funciona, abierta y sutilmente, diversidad de mecanismos de segregación y final exclusión, que evidencian el reforzamiento de la asignación

82

Estructura organizativa y estilo de dirección

Se configura un escenario de contradicciones internas, marcadas por la disputa de poder, por el control de las organizaciones que, de acuerdo a los testimonios, fueron el resultado de ingerencias político-partidistas e intereses personales.

Esta disputa provoca confusión y rechazo en las mujeres. En medio de estas diferencias, ellas expresan sus críticas y ponen distancias, priorizando las necesidades colectivas y la búsqueda de caminos que viabilicen su satisfacción.

Las mujeres critican a la organización barrial y la caracterizan como una instancia carente de convocatoria, jerarquizada, autoritaria y escéptica respecto de la capacidad de aporte de las mujeres, que desconoce y desvaloriza, que limita la participación democrática, en la que se replica clientelismo de los partidos políticos.

De los testimonios de mujeres líderes, se desprende que ellas continúan en las acciones, enfatizando en la necesidad del juego democrático al interior de la organización, que promueva el liderazgo y la participación de las bases.

Para ser presidente no se necesita ser estudiado ni nada de eso ¿no?, sino tener una buena visión de lo que sucede en el barrio y llevarse bien con la gente para hacer algo. Y no, que yo no puedo hacer, que yo no puedo hablar. Entonces, uno que no, otro que no y otros que no se cansan.

84

de roles. Estos mecanismos se activan a través de la convocatoria y de la repartición de responsabilidades para las acciones colectivas. Según el testimonio de varones diligentes, en el trabajo comunitario las mujeres cumplen determinadas tareas:

Ellas preparaban los refrigerios, preparaban alguna cosa de comer; por ejemplo, yo recuerdo mingas que se llegaba a comprar hasta tres quintales de papas y eso pelaban y cocinaban para servir, porque las mingas comenzábamos desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche los sábados y domingos.

Era tan solo cuestión de decir «¿quién puede hacer chicha?, yo le doy la jora, yo pongo esto». Y voluntariamente las mujeres: «yo pongo esto, yo no puedo alzar la pala, pero aquí está mi chicha» (entrevista a poblador; 1991).

En el trabajo comunitario, se refuerza este rol desde las mujeres, lo que sin embargo está acompañado de un cierto cuestionamiento al poder masculino.

Las mujeres, las que más hemos trabajado. Claro, eso sí, unos hombres que organizan el trabajo, que vean cómo es de hacer el trabajo. Claro, siempre han estado. Pero de ahí, ¿siempre hemos trabajado las mujeres? (entrevista a pobladora; 1991).

83

Esta es la visión que portan las mujeres en las acciones barriales, en la búsqueda de soluciones a sus necesidades. Se oponen a la falta de alternabilidad y presentan concepciones y prácticas políticas diferentes. Al criticar la estructura organizativa y el estilo de dirección no niegan el valor de la organización popular. Reconocen que su propia formación deviene en gran medida de la organización, de la que se han nutrido y a la cual se sienten ligadas. Se adjudican el papel de mediadoras.

Mucha gente en el barrio está desengañada. Por eso nosotras las mujeres, estamos queriendo unir a los moradores y que la gente ya no se sienta defraudada (integrante del Centro Femenino; junio de 1991).

En su especificidad, que configura un microambiente, un entorno social inmediato, en el que se establecen relaciones interpersonales directas, las mujeres destacan el carácter de las acciones barriales en los términos más amplios de las relaciones sociales, buscando resultados y cambios. En el curso de las acciones y sus resultados, se constituyen en grupo social, como sujeto de acción popular organizada. Hay conciencia de sus derechos, que marca una evolución de «ser vecinas» a «ser ciudadanas».

Hemos aprendido hartísimo de la federación y entendemos nosotras de que antes podíamos pensar en pedirle algo de favor al presidente de la República, de favor algo al alcalde y no es así, nosotros tenemos los derechos de exigir, tenemos derecho a todo. Por ejemplo, nosotros aprendemos a depender hasta de la gente, entonces, eso hemos aprendido de la Federación (madre cuidadora; junio 1991).

85

El juego de la admisión de presencias, valoración y exclusión

La presencia y aporte de las mujeres a las acciones barriales, aunque ha sido admitida no ha sido valorada, hecho que ha determinado el no acceso de las mujeres a la dirección y a la toma de decisiones en esos niveles. A medida de la institucionalización y consolidación de las organizaciones, las mujeres han enfrentado mayores restricciones.

Sí, sí, particularmente siempre me ha gustado tenerles en la comisión de obras públicas y si no es de obras públicas, en la de asuntos sociales, porque ahí ayudan durísimo, a mí sí me han ayudado. Nos han llegado a conocer y nosotros les hemos llegado a conocer tanto a hombres como a mujeres y sabemos dónde funcionan mejor los compañeros y las compañeras en determinados momentos (entrevista al presidente de la Federación de Barrios; junio 1991).

Un fundador lo ratifica con su testimonio:

Presidentas no han sido nombradas, vocales de obras públicas y para cocinar en sociales sí (junio 1991).

Su participación en los niveles de dirección es cuantitativamente inferior. La información obtenida en la Secretaría de la Mujer así lo demuestra.

Hay seis mujeres en la organización. Son más hombres (entrevista a dirigente de la Federación de Barrios; junio 1991).

86

tanques de potabilización (entrevista a dirigente; junio 1991).

El municipio sienta las primeras bases clientelares y utiliza las necesidades básicas de la población en favor de su política, orientada a favorecer a otros espacios y grupos sociales, en el marco de la lógica segregacional del espacio. No toma solamente los espacios verdes a su arbitrio, sino que se apropia de los «ojos de agua» y construye tanques de potabilización que sirvieron para la redistribución del líquido vital, desde el aún «ilegal» barrio La Primavera hacia zonas urbanas formales o comerciales de la ciudad,

Cierto que les dieron agua pero también perdieron algo que no debieron haber cedido nunca, La Primavera se quedó sin espacio verde (entrevista a poblador; junio 1991).

Agua por tierra no significó ninguna dádiva municipal, los/as moradores/as como propietarios/as tenían derecho al igual que lo tuvieron sus antiguos/as compradores/as.

O como cuando tramitaron la legalización:

En el municipio nos pidieron planos y el levantamiento topográfico del barrio, vimos que nos cuesta mucho dinero y tratamos de conseguir en el Banco de la Vivienda. Un señor que nos atendió nos ofreció entregarnos a los ocho días sin ningún costo, pero ... empieza el pero, como están en campaña política (nos piden) retribuir el favor respaldando con nuestra presencia a un candidato de su partido en el Parlamento y nosotras inexpertas políticas caemos, pero cayendo y levantando vamos aprendiendo (Crisálida; 1986).

76

Las mujeres están excluidas de los primeros puestos de dirección por razones que se prueban en testimonios de las pobladoras, cuando se refieren a la postulación de las mujeres para cargos directivos.

(...) Sí, para presidenta del barrio; pero ya le digo, la gente cómo es. Si existe el machismo. Dicen que no puede hacer nada porque es mujer (entrevista a pobladora; junio 1991).

Los argumentos de un dirigente sugieren una negativa de las mismas mujeres.

Hay compañeras que realmente se les debería ponerles en un marco, realmente ponerles en un marquito en vez de la virgencita, ponerle a la compañera. Algunas ocasiones han dicho a los diputados, al mismo alcalde de que son ellas las que se quedan con el problema en los barrios, ellas por ser más golpeadas, ellas son las que bajan a exigir el agua; piden la palabra las compañeras mujeres y le hacen un recuento de la vida de ellas sin agua, le dibujan el panorama, entonces son ellas las merecedoras del trabajo. Nosotros podemos decir queremos agua, tal vez técnicamente, pero la necesidad de nuestras compañeras es por el otro lado.

... decía que en obras públicas, porque las compañeras sabían de su necesidad de infraestructura; son las que mejor pueden dibujar las cosas, aunque no técnicamente a lo mejor, pero sí de acuerdo a su sentimiento, ¡a su coraje! de no tener agua todos los días y tener que acarrear. Entonces ellas saben dibujar bien la problemática, la necesidad frente a esa situación; mientras que los hombres vamos y ¡directo

87

El carácter de las relaciones con las instituciones condiciona en las mujeres mayores niveles de conciencia, la posibilidad de procesos organizativos contestatarios o funcionales a la lógica de dominación y la construcción de una identidad popular y de género.

Las prácticas clientelares explican en gran parte las transformaciones que van experimentando los barrios pobres de la ciudad y tienen una mayor presencia en determinados momentos de la historia del barrio. Los procesos de institucionalización de la lucha barrial a través de la consolidación de comités barriales, comités pro mejoras, ligas barriales, etc. están muy vinculados a este tipo de prácticas que se traducen en desmovilización y atomización de las organizaciones.

A pesar de que las prácticas neoclientelares son parte de la dinámica de los barrios populares consideramos que no se han logrado extender en forma absoluta como mecanismo de dominación, pues han ido generando también descontento y deslegitimación.

Desde la lógica popular también estos mecanismos son utilizados para la conquista de beneficios sin que, necesariamente, signifiquen sumisión, lealtad o compromiso.

La experiencia con los partidos políticos y sus prácticas clientelares han intervenido también en la generación de conciencia sobre su situación como mujeres y como sectores populares.

Hay gente que trabaja pretendiendo ayudarles, pero una vez que comienza el trabajo, tac, cae la bandera política y es la desarticulación. Sobre la base de necesidades, los partidos políticos pretenden pescar

77

a río revuelto (entrevista al presidente de la Federación; junio 1991).

Los políticos se hacen presentes, solo cuando están en elecciones se asoman, mientras tanto ni las orejas (entrevista a dirigente de la Federación de barrios; junio 1991).

En el juego político de la democracia formal, los sectores populares van adquiriendo mayores niveles de conciencia sobre su condición subalterna y construyendo su identidad.

Si han venido los políticos al Comité Femenino, pero asimismo les hemos mandado con viento fresco, ahora si no hacen nada, vienen solo a ofrecernos, algo que se vea siquiera, porque si bien no están en el poder, pero tienen los compinches (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

En eso sí no quiero nada. Vienen en tiempo de campañas. Imagínese. Si yo también apoyaba a (...) pero de ver ahora en ese Congreso, disculpe, ya fuera hasta pecado darles el voto otra vez, porque ahora se pelean, otra vez se matan. Ahora no se sabe ni qué hacer. Tengo que pensar cuántas veces para dar el voto, cualquier cosa se aprovechan de nosotros, cuando los de las bases somos los que trabajamos, porque los niños por el hecho de que son pobres necesitan más todavía. Imagínese, peor antes, ahora que tengan un juguete, cualquier cosa, pero antes, nada (entrevista a pobladora; junio 1991).

Podemos ser pobres, podemos ser todo lo malo que nos quieran poner, pero lo que no se puede quitar

78

Segundo Momento: Legalización de las Organizaciones e Institucionalización de las Demandas

Este momento tiene como rasgos esenciales la legalización de las organizaciones barriales: Centro Femenino La Primavera en 1983, Comité Barrial y Federación de Barrios en 1984 y la institucionalización de las demandas planteadas.

En la lucha por la satisfacción de necesidades sucede un juego de poder que se verifica en las diversas vías para institucionalizar las demandas, a través de las instancias organizativas mixtas que desempeñan el rol de intermediarias frente a los gobiernos central y local, los organismos no gubernamentales y de la organización de mujeres, que buscan ejercer el poder autónomo, viabilizándolas sin intermediación de otros. Este juego de poder implica una disputa por el control de las relaciones, organizaciones, por el status, por el acceso y control de los recursos y beneficios, disputa en la que gravita la discriminación de género.

LA ORGANIZACION BARRIAL

La participación política de las mujeres la analizamos en relación a las diversas instancias organizativas. Distinguimos niveles de participación que varían según las etapas de construcción y modificación del espacio, por una parte y, según el avance del proceso organizativo e institucionalización¹¹, por otra.

¹¹ Vemos la institucionalización en dos sentidos: de la organización y de las demandas. En el primer caso, relacionada

80

es la dignidad del poblador del noroccidente. Entonces, ahí no habrá gente que venga, y no diga: ¡mis grandes amigos!, ¡soy amiguísimo!. Y llegado el caso, ese amiguísimo, pasadas las elecciones, quiénes también seremos. Entonces ocho años de experiencia nos hace verles a los diputados, a los consejeros, a los alcaldes desde abajo no más, ¿no? (entrevista al presidente de la Federación; junio 1991).

Los pobladores y específicamente las mujeres, en la dinámica de su vida cotidiana y en las contradicciones del quehacer político clientelar, van adquiriendo una identidad como sectores subalternos.

La experiencia de participación de las mujeres del barrio en el primer momento de construcción del espacio barrial y la percepción de ellas y los varones sobre su quehacer comunitario nos permiten afirmar que los procesos políticos son dinámicos y la identidad se va construyendo en un proceso permanente y al calor de las relaciones sociales. La participación de la mujer es política porque, no solamente, transforma el espacio sino su conciencia sobre la realidad y sobre los procesos colectivos.

La vida cotidiana no hace referencia únicamente a la reproducción inmediata, sino a la socialización de valores, cultura, de concepciones frente al mundo y de opciones políticas. En el accionar se reproduce ideología o se genera rupturas; es decir, es un espacio político y es un espacio de relaciones de poder.

79

La valoración diferenciada del accionar de las mujeres y la consiguiente segregación y exclusión por género, las planteamos en relación a la estructura organizativa y al estilo de dirección prevaleciente en las diversas instancias.

La primera etapa, desde la constitución del barrio hasta la legalización, se caracterizó por una activa participación poblacional, que obedeció a la existencia de múltiples, generalizadas y apremiantes necesidades que congregaron masivamente a los/as moradores/as, identificados/as por su condición de «ilegales», «periféricos/as», carentes de servicios.

La legalización del barrio, que posibilitó la propiedad jurídica de la tierra y el acceso a los servicios, condujo a la desarticulación progresiva de la acción colectiva.

Desde que se abrió la primera vía, prácticamente ya decayó la participación, inclusive la comunidad, porque curiosamente a mayores necesidades la población participa mejor, pero cuando las necesidades ya no son tan eficaces, o más bien dicho, cuando no están a la vista, van desertando de la organización; cuando se les convoca ya no asisten porque dicen «¿para qué? ...», nosotros ya tenemos todo.

Por otra parte, con la legalización de las organizaciones y la relativa satisfacción de las necesidades básicas, ocurrió un descenso en la participación, que caracterizó esta segunda

con la legalización y consolidación de la organización de segundo grado, que asume un importante rol en la gestión. En el segundo caso, en la asunción de las demandas por parte de los gobiernos central y local.

81

etapa y que se evidenció en la percepción de los/as fundadores/as, respecto de los/as nuevos/as vecinos/as.

Ahora la gente no quiere trabajar. Nosotros sí hemos trabajado, los que hemos querido tener una callecita alhaja. Por arriba hay montones de tierra, los sumideros toditos están tapados. De arriba baja todo y nadie es capaz de mover un dedo (entrevista a fundador; junio 1991).

La institucionalización y la segregación por género

En los diferentes momentos de la construcción del barrio, a pesar de que la mujer ha estado siempre presente, ha ido desapareciendo a nivel formal y de reconocimiento. A medida que se consolidan las organizaciones barriales (comité pro mejoras, federación), se va ahondando la segregación. Las mujeres ocupan determinados puestos en las organizaciones, con lo que se evidencia el reforzamiento de la división sexual del trabajo y el no acceso al control de los recursos y beneficios.

No solamente es el problema de la presencia de la mujer en la cotidianidad barrial, sino de la valoración que de esa participación tienen tanto las mujeres como los varones y cómo esa valoración determina que, con la consolidación de las organizaciones, la mujer tenga menores oportunidades para acceder a los puestos de dirección, aunque en las acciones esté presente.

En todo el proceso de vida barrial funciona, abierta o sutilmente, diversidad de mecanismos de segregación y final exclusión, que evidencian el reforzamiento de la asignación

82

Estructura organizativa y estilo de dirección

Se configura un escenario de contradicciones internas, marcadas por la disputa de poder, por el control de las organizaciones que, de acuerdo a los testimonios, fueron el resultado de ingerencias político-partidistas e intereses personales.

Esta disputa provoca confusión y rechazo en las mujeres. En medio de estas diferencias, ellas expresan sus críticas y ponen distancias, priorizando las necesidades colectivas y la búsqueda de caminos que viabilicen su satisfacción.

Las mujeres critican a la organización barrial y la caracterizan como una instancia carente de convocatoria, jerarquizada, autoritaria y escéptica respecto de la capacidad de aporte de las mujeres, que desconoce y desvaloriza, que limita la participación democrática, en la que se replica clientelismo de los partidos políticos.

De los testimonios de mujeres líderes, se desprende que ellas continúan en las acciones, enfatizando en la necesidad del juego democrático al interior de la organización, que promueva el liderazgo y la participación de las bases.

Para ser presidente no se necesita ser estudiado ni nada de eso ¿no?, sino tener una buena visión de lo que sucede en el barrio y llevarse bien con la gente para hacer algo. Y no, que yo no puedo hacer, que yo no puedo hablar. Entonces, uno que no, otro que no y otros que no se cansan.

84

de roles. Estos mecanismos se activan a través de la convocatoria y de la repartición de responsabilidades para las acciones colectivas. Según el testimonio de varones dirigentes, en el trabajo comunitario las mujeres cumplen determinadas tareas:

Ellas preparaban los refrigerios, preparaban alguna cosa de comer; por ejemplo, yo recuerdo mingas que se llegaba a comprar hasta tres quintales de papas y eso pelaban y cocinaban para servir, porque las mingas comenzábamos desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche los sábados y domingos.

Era tan solo cuestión de decir «¿quién puede hacer chicha?, yo le doy la jora, yo pongo esto». Y voluntariamente las mujeres: «yo pongo esto, yo no puedo alzar la pala, pero aquí está mi chicha» (entrevista a poblador; 1991).

En el trabajo comunitario, se refuerza este rol desde las mujeres, lo que sin embargo está acompañado de un cierto cuestionamiento al poder masculino.

Las mujeres, las que más hemos trabajado. Claro, eso sí, unos hombres que organizan el trabajo, que vean cómo es de hacer el trabajo. Claro, siempre han estado. Pero de ahí, ¿siempre hemos trabajado las mujeres! (entrevista a pobladora; 1991).

83

Esta es la visión que portan las mujeres en las acciones barriales, en la búsqueda de soluciones a sus necesidades. Se oponen a la falta de alternabilidad y presentan concepciones y prácticas políticas diferentes. Al criticar la estructura organizativa y el estilo de dirección no niegan el valor de la organización popular. Reconocen que su propia formación deviene en gran medida de la organización, de la que se han nutrido y a la cual se sienten ligadas. Se adjudican el papel de mediadoras.

Mucha gente en el barrio está desengañada. Por eso nosotras las mujeres, estamos queriendo unir a los moradores y que la gente ya no se sienta defraudada (integrante del Centro Femenino; junio de 1991).

En su especificidad, que configura un microambiente, un entorno social inmediato, en el que se establecen relaciones interpersonales directas, las mujeres destacan el carácter de las acciones barriales en los términos más amplios de las relaciones sociales, buscando resultados y cambios. En el curso de las acciones y sus resultados, se constituyen en grupo social, como sujeto de acción popular organizada. Hay conciencia de sus derechos, que marca una evolución de «ser vecinas» a «ser ciudadanas».

Hemos aprendido hartísimo de la federación y entendemos nosotras de que antes podíamos pensar en pedirte algo de favor al presidente de la República, de favor algo al alcalde y no es así, nosotros tenemos los derechos de exigir, tenemos derecho a todo. Por ejemplo, nosotros aprendemos a depender hasta de la gente, entonces, eso hemos aprendido de la Federación (madre cuidadora; junio 1991).

85

El juego de la admisión de presencias, valoración y exclusión

La presencia y aporte de las mujeres a las acciones barriales, aunque ha sido admitida no ha sido valorada, hecho que ha determinado el no acceso de las mujeres a la dirección y a la toma de decisiones en esos niveles. A medida de la institucionalización y consolidación de las organizaciones, las mujeres han enfrentado mayores restricciones.

Sí, sí, particularmente siempre me ha gustado tenerles en la comisión de obras públicas y si no es de obras públicas, en la de asuntos sociales, porque ahí ayudan durísimo, a mí sí me han ayudado. Nos han llegado a conocer y nosotros les hemos llegado a conocer tanto a hombres como a mujeres y sabemos dónde funcionan mejor los compañeros y las compañeras en determinados momentos (entrevista al presidente de la Federación de Barrios; junio 1991).

Un fundador lo ratifica con su testimonio:

Presidentas no han sido nombradas, vocales de obras públicas y para cocinar en sociales sí (junio 1991).

Su participación en los niveles de dirección es cuantitativamente inferior. La información obtenida en la Secretaría de la Mujer así lo demuestra.

Hay seis mujeres en la organización. Son más hombres (entrevista a dirigente de la Federación de Barrios; junio 1991).

86

al grano! Pero la gente del municipio, del gobierno central necesita que se les dibuje. Y en la secretaría de asuntos sociales ... den organizando una misa ¡al rato es eso!.

La admisión de las presencias y del aporte de las mujeres no se vierte en reconocimiento y valoración, pues su contribución es instrumentalizada en favor de un ejercicio de poder asimétrico. La percepción de los varones dirigentes lo demuestra:

... lo que pasa es que, trabajó junto a nosotros los dirigentes, entonces aprendió todos los pormenores: a quién pedir, a quién pelear, a quién discutir. Entonces, para nosotros los dirigentes es cuestión de decirle: vos, encárgate de esto, estáte en esta esquina y de ahí no sales mientras no te hagamos una señal.

¿Por qué hemos llevado ocho años de Federación? ¡Gracias a la gestión de la compañera mujer!

La diferenciación que planteamos entre admisión de presencias y valoración, nos remite a un nivel inferior de desarrollo del sistema de valores, sistema incompleto y deformado por el androcentrismo. Es una tendencia que limita el proceso ascendente de transformación de las nociones de valor a las orientaciones valorativas que conducirían a aquilatar plenamente el aporte de las mujeres, a efectivizar su derecho a intervenir con poder de decisión y a conseguir la unidad de acción en la que suceda un encuentro entre los varones y mujeres de estos sectores.

88

Las mujeres están excluidas de los primeros puestos de dirección por razones que se prueban en testimonios de las pobladoras, cuando se refiere a la postulación de las mujeres para cargos directivos.

(...) Sí, para presidenta del barrio, pero ya le digo, la gente cómo es. Si existe el machismo. Dicen que no puede hacer nada porque es mujer (entrevista a pobladora; junio 1991).

Los argumentos de un dirigente sugieren una negativa de las mismas mujeres.

Hay compañeras que realmente se les debería ponerles en un marco, realmente ponerles en un marquito en vez de la virgencita, ponerle a la compañera. Algunas ocasiones han dicho a los diputados, al mismo alcalde de que son ellas las que se quedan con el problema en los barrios, ellas por ser más golpeadas, ellas son las que bajan a exigir el agua; piden la palabra las compañeras mujeres y le hacen un recuento de la vida de ellas sin agua, le dibujan el panorama, entonces son ellas las merecedoras del trabajo. Nosotros podemos decir queremos agua, tal vez técnicamente, pero la necesidad de nuestras compañeras es por el otro lado.

... decía que en obras públicas, porque las compañeras sabían de su necesidad de infraestructura; son las que mejor pueden dibujar las cosas, aunque no técnicamente a lo mejor, pero sí de acuerdo a su sentimiento, ¡a su coraje! de no tener agua todos los días y tener que acarrear. Entonces ellas saben dibujar bien la problemática, la necesidad frente a esa situación; mientras que los hombres vamos y ¡directo

87

LA ORGANIZACION DE MUJERES

El Centro Femenino se constituyó en 1983 por un grupo de mujeres que, motivadas y apoyadas por el Centro de Planificación y Estudios Sociales -CEPLAES- (CEPLAES; 1983)¹² decidieron llevar adelante una serie de acciones dirigidas a la mujer, relacionadas con el bienestar de la comunidad.

Muchas de las primeras integrantes del Centro venían ya con una experiencia dada por más de 15 años de trabajo comunitario en la construcción del barrio, en este proceso habían desarrollado sus capacidades de liderazgo y vieron en esta organización una forma más de canalizar sus acciones.

El Centro Femenino fue la primera organización barrial jurídicamente reconocida por el Ministerio de Bienestar Social (MBS) y, por lo tanto, constituía la vía legal más apropiada para canalizar las demandas de la población. Cuando el Comité Barrial (1984) y la Federación (1984) adquieren su personería jurídica comienzan a ejercer control sobre todas las actividades que se desarrollaban en el barrio.

«Nos organizamos mejor y formamos el Centro Femenino»

Las mujeres de La Primavera, al igual que las mujeres de los sectores populares urbanos de varios países latinoamericanos, se organizan para buscar soluciones

¹² CEPLAES en 1982 se propuso llevar adelante un programa de organización y promoción de la mujer en los barrios populares de Quito. Seleccionaron los barrios La Primavera y Miraflores para esta experiencia.

89

colectivas a sus acuciantes necesidades relacionadas con su vida cotidiana.

Las mujeres estamos en constante lucha sobre toda la supervivencia, ...el cómo llevar un hogar, como todo el tiempo se tiene la zozobra de qué será mañana, de qué vendrá más tarde, esa es la constante lucha que tenemos (entrevista a dirigente de la Federación de Barrios; junio 1991).

Las acciones de la organización de mujeres de La Primavera, estaban dirigidas a lograr servicios para la comunidad y al desarrollo de sus integrantes a través de programas de capacitación para posibilitar ingresos suplementarios a las mujeres, propiciar el ahorro y mejorar la calidad de vida familiar.

Las mujeres de La Primavera y el Centro Femenino tuvieron un papel protagónico en las actividades de defensa de la propiedad de la tierra y en la construcción del espacio barrial.

La creciente presencia de mujeres organizadas puede ser explicada, también, por la necesidad de crear espacios autónomos donde pueden ejercer control. Una organización de mujeres a nivel barrial les permite reivindicar sus derechos, partiendo de sus necesidades cotidianas, algo que no han podido hacer en los espacios políticos tradicionales de los que han sido históricamente excluidas. La necesidad de generar espacios organizativos con una identidad específica, donde las mujeres reconozcan sus similitudes y diferencias con respecto a los otros.

A lo largo de la construcción del barrio las mujeres constatan las restricciones en el acceso al poder decisonal. Contrastan sus experiencias, sus presencias y ausencias, con

90

tengan sus responsabilidades, que todas tengamos que movernos (entrevista a dirigente de la Federación; junio 1991).

El carácter político de la participación en la organización de mujeres

Consideramos que en este segundo período se manifiesta, con mayor claridad, el carácter político de la participación de las mujeres ya que su accionar busca modificaciones en las relaciones de poder individual y colectivo.

Esto se evidencia al tomar en cuenta la **intencionalidad** de las acciones de las mujeres organizadas y la valoración que el Comité Barrial, la Federación de Barrios y, en general, los/as pobladores/as dan a la participación organizada de las mujeres así como el tipo de **reconocimiento** que se les otorga.

En el análisis de las acciones veremos no solo su efecto, sino el proceso decisonal, la valoración y el reconocimiento que se les da, poniendo énfasis en presentar aquellas que generan procesos de rechazo a relaciones de subordinación.

La **valoración** de la participación de la mujer supone no solamente la aceptación de su **presencia**, sino el **reconocimiento formal**, que implica el **acceso al poder**.

La valoración y el reconocimiento de la participación de la mujer organizada en este segundo momento de la vida barrial es muy matizada y diferenciada y, relacionada al sistema de valores que entreteje un individuo, y que corresponde a la construcción social basada en el sexo/género e íntimamente relacionada al poder.

92

las del hombre en el accionar familiar y comunitario. En este análisis comienzan a cuestionar el reconocimiento que se da a sus acciones.

La legalización del Centro Femenino y sus repercusiones

La legalización de la organización de mujeres dio mayor legitimidad a los trámites de servicios y de legalización de tierras. El municipio se convierte así en un promotor de las organizaciones barriales.

Al constituirse jurídicamente la organización de mujeres elaboró un estatuto y reglamento compatibles con las exigencias de su legalización, adoptó una estructura jerárquica que acentuó los conflictos de liderazgo por asumir los cargos directivos, convirtiéndose en determinados momentos en verdaderas campañas electorales, lo que ocasionó enfrentamientos entre las integrantes y hasta la disolución temporal del grupo.

Actualmente, las mujeres se plantean establecer una mayor democratización y una desburocratización a través de la conformación de comisiones para actividades específicas, buscando así una plena participación de cada integrante destinándole una responsabilidad que dé mayor motivación a su presencia y acción. Esto, en fin, permitirá también atenuar las diferencias entre las integrantes y sobre todo entre las líderes.

... organizadas en el sistema de amistad, no podemos hacer una directiva con presidenta sino una coordinación con todas las mujeres, para que todas

91

Las relaciones de poder se evidencian cuando las mujeres, a través de su organización, apoyan sus propias propuestas, toman decisiones, reivindicar reconocimiento y exigen distribución del poder, situaciones que no son bien vistas por el Comité Barrial y la Federación.

De ahí fuimos trabajando con el Comité Barrial, o sea secundando las obras que necesitaba el barrio, pero nosotros éramos las que ayudábamos a tramitar, si es posible tramitábamos solas y ya cuando estaba la obra, nadie decía siquiera, esas fueron las señoras que hicieron, (...) siempre se estaba llevando los laureles el presidente del barrio (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

Digamos que realmente se nota en la directiva que el trabajo de la mujer se llevan los señores de la directiva (...) y la movida de las mujeres en dónde ha quedado, en dónde; esto es una injusticia porque no se reconoce, creen que es una obligación que tenemos con los demás (entrevista a dirigente de la Federación de Barrios; junio 1991).

Poco a poco nos fuimos separando, porque vimos que casi siempre era tirando para el lado de ellos, cuando querían algo nos utilizaban, en buenas cuentas, siempre. Entonces, vamos a tal parte y sabían que las mujeres tienen más convocatoria, llamemos así. Vaya llame, vaya a esto, a esto otro y nada más. El rato del rato los que se llevaban los laureles, eran siempre ellos. Si había que pelear, peleábamos nosotras, y si salía mal, las que quedábamos mal éramos nosotras. Si no salía bien pagábamos las culpas. Si salía bien nadie nos agradecía, si había que

93

discutir una posición, nos poníamos a discutir esa posición, de ahí si nos buscábamos la enemistad gratis (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

El Comité Barrial con mucha frecuencia no reconoce la participación de las mujeres, sin embargo instrumentaliza su accionar para ganar réditos políticos frente a la comunidad.

Consiguieron las mujeres un proyecto para un servicio médico, del CEPAR, ellas buscaron el cuarto, que no les cobren, una señora voluntaria dijo: «les doy el cuarto, pero está bien malo, está húmedo, sin tumbado, ustedes arreglen y ocupen eso». Entonces las señoras, arreglaron, pintaron, pusieron tumbado con triple, le acomodaron bien y, ¿quién recibió los réditos?, el presidente, quien al inaugurar la obra dijo: «El servicio médico que hemos conseguido está listo a disposición del barrio». Como que ellos hubieran movido un dedo, como que ellos han alquilado el cuarto o han pasado la vergüenza. Las mujeres fueron a traer las cosas, cargadas la mesa ginecológica, todos los aparatos para que el otro venga, y...; por eso ganó las elecciones Laverde, si no hubiera ganado la Martha (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

94

Promoción y Acción de la Mujer -CEPAM-, Centro de Información y Apoyo a la Mujer -CIAM-, Tomasa Garcés, Pájara Pinta, etc.).

El carácter político del accionar del Centro Femenino se evidencia en las relaciones que se generan con otras instancias organizativas barriales en busca de reconocimiento y poder.

Las primeras actividades del Centro Femenino, orientadas a solucionar las necesidades barriales, implican acciones de apoyo a las decisiones adoptadas por la comunidad o por instancias externas a la organización de mujeres. Estas actividades no causan conflictos y son reconocidas como positivas por los dirigentes varones.

Las mujeres trabajábamos conjuntamente con el Comité Barrial, entonces si teníamos gusto de trabajar porque si había comprensión con el comité y las mujeres (entrevista a miembro del Centro Femenino; junio 1991).

Las compañeras, en la práctica, han demostrado que son mejores en organizar las cosas que el mismo comité y lo que es más (...) un Frente Femenino que colabora con los jóvenes para que haya campamentos vacacionales (entrevista al presidente de la Federación; junio 1991).

Podemos pensar que los conflictos empiezan en un segundo momento, cuando la participación de las mujeres del Comité Femenino La Primavera deja de ser simple apoyo a las decisiones de los otros y pasa a ser un grupo de mujeres que tiene propuestas y toma decisiones, reivindica reconocimiento y al pedir reconocimiento está exigiendo poder.

96

Construyendo identidad

Por otro lado, en este segundo período, de alguna manera, las relaciones de género llegan a ser visibles para las mujeres. La construcción de la identidad de género se va dando a partir de las rupturas de su subordinación tanto en el ámbito social como en el ámbito familiar.

Esta construcción de la identidad de género no se traduce necesariamente en un proceso colectivo de cambio, sino en mayores niveles de conciencia sobre su situación, en rupturas y conquistas frente al poder pero también en prácticas funcionales y regresivas.

Testimonio de este proceso son los conflictos que el Centro Femenino va acumulando con el Comité y la Federación de Barrios, instancias en las que hay espacio para la acción de la mujer organizada pero no hay mayores posibilidades para el reconocimiento formal y el acceso al poder.

La presencia de CEPLAES en el proceso de conformación de la organización de mujeres de La Primavera favoreció y, posiblemente, aceleró en algunas mujeres el proceso de construcción de identidad de género, ya que permitió la socialización de lo privado generando cuestionamientos sobre la subordinación de género a las que están sometidas las mujeres en las relaciones tanto familiares como sociales.

Igualmente han influenciado en el grupo las pocas pero intensas relaciones mantenidas por el Centro con otros grupos de mujeres, y con líderes integrantes de movimientos de mujeres de otros países latinoamericanos, así como el apoyo recibido por ONGs que trabajan con mujeres (Centro de Acción de la Mujer -CAM-, Centro Ecuatoriano para la

95

Las dificultades que enfrenta la organización de mujeres cuando rechaza la subordinación individual y colectiva, son analizadas como expresiones de las relaciones de poder.

De ahí fuimos trabajando con el Comité Barrial, o sea secundando las obras que necesitaba el barrio, pero nosotros íbamos las que ayudábamos a tramitar, si es posible tramitábamos solas y ya cuando estaba la obra, nadie decía siquiera, esas señoras fueron las que andaban, siempre se estaba llevando los laureles el presidente del barrio (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

Existe una serie de mecanismos específicos que regula las condiciones de las presencias y ausencias femeninas en el accionar social y que determina jerarquización y valoración diferenciada.

Queríamos la tienda comunal, porque cuando hemos querido hacer algo bueno siempre hemos tenido las trabas del comité (entrevista a miembro del Centro Femenino; junio 1991).

Cuando se trata de acciones puntuales, de simples trámites o de situaciones coyunturales de emergencia, se acepta y se promueve la presencia de la mujer, pretendiendo ubicarla en la invisibilidad, en un mundo despolitizado y carente de poder; mientras que, cuando las mujeres pretenden asumir responsabilidades a mayor plazo, que implican gestión y decisión, los dirigentes varones se levantan en oposición.

En este sentido es muy ilustrativo el testimonio que relata lo que sucedió cuando el Centro Femenino La Primavera consiguió el financiamiento para la construcción de un centro

97

de salud. Este proyecto había sido propuesto y elaborado por las mujeres tramitado por ellas y contaba con financiamiento extranjero.

El Comité Barrial y la Federación reclamaron el control del proyecto. Se produjeron enfrentamientos y, ante la negativa de las mujeres a compartir la administración del proyecto, se optó por perder este servicio para el barrio antes que permitir al Centro Femenino manejarlo autónomamente.

Las mujeres intentaron negociar con las otras organizaciones barriales para que el proyecto se ejecutara; sin embargo, no se llegó a un acuerdo. Posiblemente, el reconocerles un espacio de poder en el barrio era aceptar la validez de la propuesta del Centro Femenino.

El servicio que pretendieron implementar, a pesar que beneficiaba a todo el barrio, contó con la resistencia definitiva de los dirigentes del comité quienes ejercieron presión directa a las mujeres, en tanto esposas, para que desistieran en su proyecto.

En la identificación de la problemática individual a la colectiva se va construyendo un «nosotras», en nombre de la cual las mujeres actúan y ejercen presión social, sin pasar por ninguna institución, partidos u otras instancias.

Las mujeres líderes rechazan situaciones que se derivan del ejercicio del poder masculino en el ámbito barrial, asociándolo con las formas tradicionales de hacer política.

Pienso que en todas partes las organizaciones de mujeres tienen los mismos problemas, el problema del machismo y el problema del poder, que todos quieren acaparar el poder pero siempre utilizando a

98

Claro, una mujer que toma conciencia de su realidad, jamás puede volver a ser lo mismo, porque ya no se siente cosa ni propiedad de nadie. Una ya no se puede comportar de la misma forma (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

CONCLUSIONES

En la medida que se trata de un estudio de caso y, por el número de entrevistas y características de las/os entrevistadas/os, las conclusiones a las que llegamos no pueden ser generalizadas. Tomando en cuenta el objetivo de nuestro trabajo, seleccionamos entrevistadas/os que, en diferentes momentos de la vida barrial, han estado vinculadas/os a las organizaciones populares y, por lo tanto, sus testimonios no necesariamente reflejan el sentir de todas/os las/os moradoras/es de La Primavera.

A lo largo del análisis hemos encontrado que la mujer tiene una importante y permanente participación, modificando y transformando el espacio barrial. Sin embargo, observamos un ciclo que es propio del movimiento urbano y que se caracteriza por momentos altamente participativos relacionados con la urgencia de resolver necesidades básicas generalizadas, íntimamente vinculado a la legalización de la propiedad; y, períodos de baja participación que coyunturalmente se alternan con acciones más significativas especialmente para la ampliación de ciertos servicios.

Las condiciones en las que ocurre la existencia de las mujeres de los sectores populares determinan en gran medida el carácter colectivo de su participación, al ser gestoras del proceso de constitución y transformación del espacio

100

la mujer; venga, venga, y cuando ya están subidos en el poder ya no conocen a nadie. Son capaces de hacer fraude con tal de llegar, pero son igualitos, yo les veo y digo si estos son iguales al poder de la presidencia de la República, claro que es un pequeño poder, sin beneficios ni réditos económicos, pero vea, yo viéndoles y comparándolos, así son igualitos. Estos aprenden a esos otros malvados, pero esos siquiera por la plata tienen razón de ser así, pero aquí ni qué robar hay, solo por el poder (entrevista a ex presidenta del Centro Femenino; junio 1991).

La nueva experiencia de participación implica que la vida cotidiana se comience también a transformar. Las mujeres están más ausentes, dejan cosas domésticas sin hacer.

Las actividades que realiza la mujer siguen teniendo relación con su rol de madre. Sin embargo, el sentido del tiempo utilizado cambia cualitativamente: de un tiempo destinado a las necesidades de los otros pasa a ser también un tiempo con contenido propio.

Porque antes, uno decía: sabes que me voy a tal parte, a tal lugar, a tal hora regreso, y uno regresaba como desahogada, no se daba la libertad para nada. En cambio ahora uno sabe que es libre, entonces uno actúa de otra forma, ya no se puede retroceder (entrevista a ex dirigente del Centro Femenino; junio 1991).

Este proceso contradictorio de hacer y deshacer, de caminos abandonados y vueltos a recorrer, es un tejer de esperanzas miedos en los que están involucrados los seres más cercanos, su vecindario, el mundo al que pertenecen y lo que aman.

99

barrial. En este proceso, la dicotomía público-privado queda insubsistente y el planteamiento de la participación de la mujer como extensión del trabajo doméstico es insuficiente.

La participación de las mujeres es un proceso dinámico en el que, al calor de las relaciones sociales, construye identidad. En su accionar no solamente transforma el espacio barrial, sino su conciencia sobre la realidad y sobre los procesos colectivos.

El vínculo entre lo cotidiano y lo social que se cumple a través del trabajo doméstico y colectivo revela la politicidad de su participación.

El accionar político de la mujer es parte de su vida misma como pobladora y desde su especificidad del «ser mujer». Su vida cotidiana es mucho más que un accionar rutinario para la supervivencia, es fundamentalmente un accionar político en el que participa construyendo su mundo y constituyéndose como sujeto. El rescate de la individualidad y la subjetividad, se da dentro de una determinación más general, ya que en la vida cotidiana se producen y reproducen las leyes generales de lo social.

En este accionar político se van delineando simultáneamente una conciencia popular y de género que se evidencian en la interpelación de opositores en el amplio ámbito del poder, en tanto pobladoras; y, como mujeres, en la estructura de poder local controlada por los varones.

La participación de las mujeres ocurre independientemente de la legalización de las organizaciones barriales y entonces se evidencia la exclusión de los niveles de decisión.

101

El no acceso de las mujeres al ejercicio del poder es el resultado de un sistema de relaciones asimétricas con predominio masculino, que se evidencia en la admisión de las presencias y en la instrumentalización de su participación.

La institucionalización de las demandas a través de las organizaciones barriales provoca la exclusión de la organización de mujeres, convirtiéndola en espacio autónomo de repliegue desde el cual incursionan a otras instancias.

En la percepción acerca de la participación de las mujeres constatamos una valoración que evidencia y deriva en relaciones desiguales de poder entre varones y mujeres. La construcción de la igualdad implica cambios en el sistema de valores, a reflejarse en la estructura y organización de la sociedad; pasando necesariamente por procesos individuales y colectivos, en los que se confirma el carácter político de lo personal.

1990 *Deterioro de la vida. Un instrumento para el análisis de prioridades regionales en lo social y la salud*, Quito, Corporación Editora Nacional.

CARRION, Fernando

1985 «Forma de Organización Territorial Metropolitana y Crisis Urbana en Quito - Ecuador», en *Documentos Centro de Investigaciones CIUDAD No. 13*, Quito, CIUDAD.

CEPLAES

1983 *Organización y promoción de la mujer de dos barrios populares de Quito*, CEPLAES, mimeo.

CORAGGIO, J. L.

1989 *Participación Popular y vida cotidiana*, Textos No. 13, Quito, CIUDAD.

CORONEL, et al.

1991 *Ellas, veinte y cinco años protagonistas de hecho. Participación política de las mujeres del barrio La Primavera*, Quito, FLACSO.

CRISALIDA

1986 *Segundo concurso la historia de nuestra organización. Las Mujeres y mi barrio*, Quito, CEDIS, documento.

DEGREGORI, Carlos et. al.

1986 *Conquistadores de un nuevo mundo*, Lima, IEP.

DELER, Jean Paul et. al.

1983 *El Manejo del Espacio en el Ecuador, etapas claves. T. I. Geografía Histórica*, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, Quito, IGM.

BIBLIOGRAFIA

ARISPE, Lourdes

1987 «Democracia para un pequeño planeta bigenérico», en *Las Mujeres en los movimientos Sociales en América Latina*, Ginebra, UNRIST.

AMOROS, Celia

1990 *Participación, cultura, política y Estado*, s/l, La Flor.

ASTELARRA, Judith

1986 *Participación política de las mujeres*, Barcelona, ICA-RIA.

BARBIERI, Teresita de

1990 *Público y Privado o por dónde se mueven las mujeres*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

BARTRA, Roger

1973 *Breve Diccionario de Sociología Marxista*, México, Grijalvo.

BLAUBERG, I. et. al

1975 *Breve diccionario filosófico*, Buenos Aires, ESTUDIO.

BLONDET, Cecilia

1991 *Las Mujeres y el Poder. Una historia de Villa El Salvador*, Perú.

BREILH, Jaime

1991 *La triple carga*, Quito, CEAS.

BREILH, Jaime et. al.

1984 *Ciudad y Muerte Infantil*, Quito, CEAS.

DILINGUENSKI, G. G. et. al.

1979 *Psicología Social*, México, Cartago.

EVERS, Tilman

1984 «Identidad, el lado oculto de los movimientos sociales», en *Materiales para el debate contemporáneo*, Montevideo, CLAEH.

GARCIA, Jorge

1985 «Las organizaciones de pobladores en Quito», en *Ecuador Debate No. 7*, Quito, CAAP.

HELLER, Agnes

1977 *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, s/e.

JELIN, Elizabeth

s/l *Ciudadanía e Identidad. Una reflexión final*, s/l, mimeo.

1984 *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, CEDES.

KIRKWOOD, Julieta

1983 «La Política del feminismo en Chile», en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, París, s/e.

LEON, Magdalena

s/l *Mujeres y Espacio Urbano en los programas de Vivienda de Interés Social en Quito*, Quito, Instituto de Estudios Ecuatorianos FLACSO, mimeo.

LESSER, Mishy

1983 *Pobreza urbana y relaciones de dominación en Quito*, Quito, FLACSO.

MEROLA, Giovanna

s/l *Feminismo: un movimiento social*, s/l, s/c.

MOSER, Caroline

1988 *Planificación de Género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades Prácticas y Estratégicas de Género*, s/l, mimeo.

OQUENDO, Luis

1986 «Expansión urbana y acceso de los sectores populares al suelo. El caso de Quito en la década de los años sesenta», en *Revista Ecuador Debate No. 10*, Quito, CAAP.

PRADILLA, Emilio

1983 *El problema de la vivienda en América Latina*, Quito, Publicaciones Tercer Mundo, CIUDAD.

RODRIGUEZ, Lilia

1990 *Las mujeres de Solanda: Mujer, barrio popular y vida cotidiana*, Quito, CEPAM-ILDIS.

1993 «La política, lo político y la politización de las mujeres», en *Jaque al Rey*, Quito, REPEM.

RUIZ, Silvana

1981 «Los barrios periféricos de Quito. Notas para su estudio», en *Serie Documentos Ciudad No. 11*, Quito, CIUDAD.

SHERKOVIN, Yu. A.

1985 *Fundamentos de la Psicología Social y de la Propaganda*, Moscú, Progreso.

SOJO, Ana

1985 *Mujer y Política. Ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular*, San José - Costa Rica, Departamento Ecueménico de Investigaciones.

SOUZA LOBO, Elizabeth

1986 *Las mujeres en los espacios públicos*, s/l, ISIS Internacional.

TORRES, Víctor

1985 «El Municipio, administrador o poder local», en *Ecuador Debate No. 7*, Quito, CAAP.

**ORGANIZACION DE MUJERES:
PARTICIPACION,
NEGOCIACION Y PODER**

*María Elena Acosta M.
Area de Organización CEPAM*



La organización es un espacio de comunicación que nos ha permitido sentir que somos capaces de trabajar y seguir adelante

ORGANIZACION DE MUJERES: PARTICIPACION, NEGOCIACION Y PODER

María Elena Acosta M.
Área de Organización CEPAM

El presente ensayo, recoge las experiencias vividas y compartidas con las organizaciones populares de mujeres, las prácticas y estrategias desarrolladas para el reconocimiento y legitimación de su presencia, formas de participación, negociación y poder. No es lo mismo, trabajar para, que trabajar por, o trabajar junto a las mujeres organizadas de los barrios, esto último marca la diferencia en la reflexión sobre la realidad.

La participación, entendida como la negociación y el poder de las mujeres al interior de la organización, entre ellas, con otras mujeres de la comunidad, con los hombres, en el barrio mismo, en la relación con otros actores de la localidad, con las instituciones de apoyo (ONGs, iglesia), con partidos políticos, con instituciones gubernamentales y, desde y al interior, de la familia y/o en la unidad doméstica¹. Por ello es que, pretendemos conocer la incidencia del proceso organizativo en la vida cotidiana individual, familiar y social; el recono-

Entendemos por unidad doméstica, el grupo de personas que viven bajo el mismo techo, unidas no solo por lazos sanguíneos, sino también por formas y estrategias de participación y colaboración para su reproducción.

111

cimiento de lo político en lo cotidiano o lo cotidiano como político.

El Centro Femenino Turubamba de Monjas², es una organización localizada en un sector semi urbano³ y que, a pesar de haber vivido muchos momentos de dificultad, aún se mantiene.

Las mujeres del barrio Turubamba de Monjas poseen y ejercen formas diversas de poder, producto de su práctica comunitaria, en la que lo simbólico y lo ritual tienen un peso importante en la dinámica de las relaciones vecinales y con otros agentes externos, particularidades basadas en sus prácticas culturales ancestrales. Su carácter comunitario-campesino explica muchas de estas formas.

1. UNA MIRADA EN LA COTIDIANIDAD DE LA PARTICIPACION Y EL PODER

Participación, negociación y poder son quizás algunos de los temas más discutidos en América Latina en los últimos años y, posiblemente, los menos satisfactorios en un balance de logros concretos en la región, debido a la poca articulación política entre los diferentes avances emprendidos por unas mujeres con otras mujeres o con otros sectores, por un lado y, por otro, porque se ha entendido el «poder y la participa-

² Organización con la que trabajamos alrededor de 3 años y medio. Asesoría del CEPAM de 1988 a 1992, actualmente no desarrolla ningún proyecto permanente en el barrio, solo mantiene apoyos puntuales.

³ Se trata de una localidad en la que las estrategias económicas tienen un alto componente agrícola.

112

ción» solamente como la incursión en el llamado ámbito «público».

Por ello, es importante particularizar esta reflexión tratando de entender en el contexto del Ecuador y, especialmente, en la vida de las mujeres de los barrios populares, cómo se ejerce el poder, qué significación tiene, romper estereotipos, replantear la realidad de las relaciones, analizar el discurso con el que se han venido relacionando en la sociedad.

En nuestro trabajo con mujeres, dos ejes han constituido la meta: la negación de la importancia de lo doméstico y la salida masiva de las mujeres a obtener ingresos⁴. Al revisar estos aspectos en relación a las formas tradicionales y a las nuevas formas de poder que las mujeres tenemos y no han sido evidenciadas o estamos tratando de construir, es necesario comprender el aporte de las mujeres a la sociedad desde la cotidianidad, que aborda lo público y lo privado⁵, lo cual demuestra la existencia de un poder y la necesidad de su legitimación en la sociedad, particularidad sobre la cual no se ha trabajado lo suficiente, enfatizando solamente, muchas ocasiones, respecto a la sobrecarga de la

⁴ A decir de Kate Young, existen trabajos realizados con las mujeres que permiten enfrentar las condiciones de vida de ellas, esto hace referencia a las formas materiales en las que desarrollan su pobreza (falta de educación, capacitación, carga de trabajo, etc.). Estos trabajos no han permitido alterar la posición de la mujer, es decir, cambiar su ubicación social y económica respecto a los hombres, lo que significa que las instituciones que asesoran a las mujeres deberán reflexionar sobre estos aspectos.

⁵ Lo público y lo privado son categorías que en el análisis de las acciones que realizan las mujeres se esfuman, evidenciándose la combinación entre estos dos espacios.

113

mujer, por la llamada participación en el mundo «público», sin analizar la causalidad.

En nuestro análisis enfocaremos dos aspectos: el poder en las mujeres y las mujeres con poder; y, sus formas de relacionamiento y negociación a través de prácticas colectivas organizadas, formales tradicionales o informales no tradicionales.

Lo primero da cuenta de la existencia de un poder concreto en las mujeres dentro del manejo de lo cotidiano, en lo doméstico, en la relación con las/os hijas/os, en las decisiones de relacionamiento de la familia, en la reproducción de la fuerza de trabajo, en la socialización y trasmisión de la cultura, se evidencia la ruptura entre lo privado y público, es obvio que la «maternidad» se ha extendido a los papeles y las actividades «públicas» de las mujeres, abarcando los compromisos sociales, la participación comunitaria, el cuidado de la casa-barrio-ciudad, de los otros, de las organizaciones, del voto, del partido, de su causa, recargando el peso en su posición, en condiciones no muy favorables.

Esto busca, cuestionar la negación del valor de «lo doméstico» y reconocer la dimensión social y política del trabajo doméstico, el valor como actividad material socialmente necesaria, que no ha sido aprovechado por las mujeres dentro de su participación social, en busca de reconocimiento y respeto.

A decir de Lagarde, se trata de hacer visible la contribución de las mujeres a la creación de la riqueza, los bienes y el dinero. Las mujeres cumplimos funciones primordiales en la reproducción de las relaciones, de redes y de estructuras sociales privadas y que recreamos la cultura y la política al transmitir y vigilar las normas, los valores, las creencias, las costumbres y las formas de comportamiento de las personas.

114

cuenta, procuran representarse directamente y cada vez menos se ponen en manos de otros; sin embargo, muchas de las responsabilidades no son compartidas ni por la pareja, ni por la unidad doméstica, ni por el Estado.

De allí que los interrogantes que surgen como propuesta complementaria al trabajo de género evidencian preocupación pues, ¿qué sucede con el rol masculino?, ¿qué rol se plantea que desempeñen los hombres en la sociedad?, ¿cuál es el papel del hombre en la producción, reproducción y gestión comunitaria?

Se ha generado inseguridad, apatía, que me importismo en la mayoría de hombres, frente a las responsabilidades anteriormente señaladas, aspectos que no son reconocidos porque atentan contra la imagen masculina, contra el rol socialmente asignado por generaciones, mientras en las mujeres se genera sobrecarga de trabajo. Entonces, ¿cuál es la lectura actual de la relación entre los géneros?

Es muy común encontrar comentarios, sobre la no existencia de poder en las mujeres, generalmente escuchamos que «las mujeres son débiles, dependen de otros, no ejercen autoridad», pero la realidad es que sí tenemos otro tipo de poder, poder más social, en lo cotidiano, desde el mundo «privado» que -a diferencia de otras mujeres que están en esferas de poder «formal o público», ocupando puestos de dirección- no está reconocido, peor legitimado.

El no reconocimiento de este poder pasa por muchos mecanismos, desde la ideología patriarcal o desde lo masculino que lo niegan, hasta las formas de participación y legitimación que enfatizan los roles asignados a los hombres, «el mundo masculino es el que decide, y los espacios de importancia son donde se desarrollan ellos». Hombres y mujeres tenemos

116

Lo segundo pretende evidenciar cómo la vida de gestión comunitaria, el «servicio público», lo colectivo, la producción, generación de recursos monetarios y no monetarios les permite ir adquiriendo poder socialmente legitimado en el barrio, que va marcando y reafirmando de forma diferente su vida e incluso el ejercicio del poder dentro de la familia (redes de solidaridad, abastecimiento, etc.), pero que en muchos de los casos constituye una recarga para la mujer, pues su situación cotidiana, sus responsabilidades en lo reproductivo no se modifican.

Este análisis destaca que las formas de poder señaladas están llenas de matices y que la utilización o el ejercicio desde cualquiera de los dos aspectos puede traer o tener tanto consecuencias negativas, como positivas para la relación entre los géneros⁴ y, sobre todo, tiene un alto componente de negociación, para obtener resultados positivos en todas las relaciones establecidas en la pareja, en la familia y en la organización, desde la organización de mujeres.

Las mujeres en general y, en particular, las de los sectores populares, enfrentan las tareas de reproducción, producción y gestión comunitaria como parte de su vida cotidiana; han adquirido capacidad crítica para su independencia, han desarrollado formas de autorelacionamiento diferentes de las tradicionales. Con enormes esfuerzos las mujeres ejercen cada vez más control sobre sus vidas, tienen mayor capacidad de decisión, hablan por su

⁴ Género: categoría relacional entre hombres y mujeres, que trasciende la relación porque constituye elementos ordenadores de la vida política, busca construir o conseguir equidad libre que respete el derecho a la diferencia. La formulación debe llegar desde los hombres y mujeres a los hombres y mujeres.

115

oportunidades de vida distintas, la sociedad está estructurada de manera tal, que produce desventajas evidentes para la mujer.

Es necesario buscar en dónde incidir para que cambie la posición de la mujer de forma real; muchos autores plantean, poner énfasis en las relaciones interpersonales, específicamente dentro del matrimonio y la familia o unidad doméstica, espacio en el cual las mujeres tenemos especial poder; algunos subrayan a la cultura o ideología que está estrechamente relacionada al espacio «doméstico»; otros dan prioridad a las leyes e instituciones y no falta quien señale a las relaciones típicas de la economía de mercado.

Hay que apuntar en todas las direcciones, tratando de equilibrar la balanza entre los géneros, que se debe procurar un cambio estructural que mejore la condición y la posición de las mujeres y, de los sectores populares, en su conjunto.

Por eso, entendemos el poder como la posibilidad de tomar y ejecutar decisiones, sobre aspectos específicos y diversos en diferentes espacios: las mujeres manejan uno de ellos importante para la reproducción social, en lo económico y en lo político -el ámbito doméstico- en el cual se desarrolla la socialización, el aprendizaje, el mantenimiento y preparación de seres humanos -hombres y mujeres- para la sociedad, sin desconocer el papel que el hombre juega en esta socialización.

La mujer es la que marca las relaciones familiares, vecinales, de sus hijas/os, generando el espacio desde el cual puede alterar o influir en las relaciones de autoritarismo político, machismo, patriarcalismo familiar para que la familia asuma transformaciones decisivas en toda la sociedad, cambios de actitud y de conducta, esto requiere procesos de reflexión y apropiación de la necesidad de relaciones diferentes, con

117

equidad entre los géneros, un esfuerzo de mujeres y hombres, aunque muchas/os de ellas y ellos no quieren o no pueden cambiar su situación porque al intentarlo solo empeorará su posición actual -que por lo menos han aprendido a manejar, por esto, el esfuerzo es bastante grande.

Las mujeres van por el camino de crear poder de autoafirmación sin oprimir a nadie. Hacen con esto una contribución al poder que conocemos basado casi siempre en la constitución de sujetos de dominio sobre la opresión de sujetos oprimidos (Lagarde; ibidem).

Todas las formas de relacionamiento están marcadas por algún nivel del poder que conocemos, depende del lugar que se ocupe en el hogar, en el trabajo, en la gestión comunitaria, dentro de un grupo u organización, etc., existen diferencias entre una mujer dirigente de la organización, una mujer que participa en la organización desde las bases, una vecina del barrio que no participa en ninguna organización; es decir, no podemos hablar de procesos homogéneos en las mujeres, las diferencias están marcadas por la historia personal, las experiencias particulares vividas, los niveles de participación, la motivación en el proceso de socialización en la infancia, la situación económica, la comprensión y apoyo desde el ámbito familiar.

Es necesario reflexionar sobre las distintas formas de entender el poder, de vivir y ejercerlo, sobre todo de los cruces e interrelaciones de poder existentes entre los diversos y diferentes grupos humanos: hombres y mujeres, adultos y jóvenes, adultos y niñas/os, jóvenes y niñas/os, estratos económicos, puestos políticos, medios de comunicación masivos y programas alternativos de comunicación realizados en los barrios, etc.

118

autorización no pueden coger, ni nuestros maridos pueden opinar a quien damos el permiso, porque a nosotros nos costó y a nuestro nombre están los medidores y nos costó en esa época 11.000 (sucres) el tendido. La luz tenemos desde hace unos 19 años (moradora del barrio; febrero 1991).

El trazado de calles no está definido, las vías de acceso siguen siendo difíciles; el transporte público solo llega hasta el barrio La Ecuatoriana, de donde tienen que caminar alrededor de media hora para llegar a Turubamba. A partir de 1993 existe una vía pavimentada y transporte público hasta el nuevo camal.

Respecto a vivienda, existen casas grandes construidas de ladrillo y bloque; también hay mediaguas⁷. En ellas habitan familias ampliadas en las que las/os hijas/os casadas/os ocupan un cuarto grande, al que le adecúan algunos servicios; la misma modalidad es válida para la división de las tierras de los/as primeros/as dueños/as, constatándose un considerable crecimiento urbano.

En relación a la salud, la infraestructura se encuentra en construcción, en coordinación con el Ministerio de Salud y el Banco Mundial. En cuanto a la educación, la guardería está a cargo de la Organización de Mujeres en convenio con el Ministerio de Bienestar Social (MBS), aunque en permanente riesgo de desaparecer por la aplicación de políticas sociales de este gobierno.

Para espacios colectivos de recreación y deporte cuentan con cancha de fútbol, canchas de básquet, espacios

⁷ Construcciones pequeñas, en muchos casos no terminadas, con combinación de materiales; aparentemente son de uso temporal.

120

2. UNA EXPERIENCIA CONCRETA: «TURUBAMBA DE MONJAS»

Lo que hoy es Turubamba de Monjas, fue hasta 1970 una hacienda de producción agrícola y ganadera, perteneciente a una comunidad religiosa, quienes utilizaban la producción de la hacienda para obras de beneficencia. La hacienda iba desde lo que es ahora la Concordia No. 1 hasta lo que era la hacienda Barba, al pie del Atacazo. La hacienda estaba, generalmente, en manos de arrendatarios, a quienes se les entregaba la tierra y los trabajadores una vez realizado el contrato.

En 1970 fueron divididos los terrenos, con la intervención del IERAC, de una extensión de 90 hectáreas, se otorgó, finalmente 5 hectáreas a cada socio. Se conformó una cooperativa entre 17 familias, trabajadoras de la hacienda, que se constituyeron en dueñas.

Cuando recién nos entregaron los terrenos no había nada de servicios: ni luz, ni agua, ni caminos, nada, nada ... solo eran tierras (moradora del barrio; febrero 1991).

En Turubamba de Monjas, se abastecen de agua entubada lograda a base de mingas, consiguieron la manguera mediante gestión de comisiones, en el gobierno de Febres Cordero. Cuenta actualmente con energía eléctrica.

La luz trabajamos primero dos hermanos que pagamos el tendido por nuestra cuenta, nosotros hicimos el trámite yo y mi comadrita para que nos den la autorización y que nos vengan a inspeccionar y nos dijeron que no nos van autorizar, pero ahí estuvimos. De allí permitimos que cojan otros la luz y sin nuestra

119

verdes, no disponen de implementación para la recreación de las/os niñas/os; la Organización de Mujeres intentó colocar juegos con llantas usadas, que no funcionaron por diferentes motivos.

Identificamos en Turubamba de Monjas un permanente conflicto entre la resistencia y asimilación cultural de los pobladores al proceso de urbanización; alto grado de asimilación a la dinámica urbana, evidenciándose, sin embargo, mecanismos de resistencia; conservan prácticas de trabajo comunitario y solidario. Conversión de huasipungos en terrenos lotizados, dirigidos a la inserción funcional en el desarrollo de la urbe. Mayores niveles de homogeneidad, sobre todo, en lo migratorio con bajos niveles de movilidad. Presencia de pequeños productores agrícolas, dándose en la mayoría de casos una inserción social familiar de predominio inestable (subasalariados), escasa vinculación formal a la economía, característica que va en ascenso. Redes de parentesco sanguíneo y tradicionales, impuestas por los matrimonios y por la participación comunitaria.

El censo realizado por las integrantes del Centro Femenino Turubamba de Monjas en 1992 reveló que habían 80 familias, 384 habitantes, con un promedio de 4.8 miembros por familia; el 78.9 % de viviendas estaba en regular y mal estado, 96.5 % no poseía saneamiento básico y el 75.9 % de los habitantes vivía en casa propia.

Las relaciones que se desarrollan en el sector están definidas por lazos sanguíneos y lazos tradicionales (rituales), estos como productos de compadrazgos, padrinzagos que han ido marcando una estrecha relación entre las/os moradoras/es del barrio. Otros aspectos importantes en estas relaciones son los reconocimientos de respeto expresados en consultas, consejos de las personas mayores o más antiguas

121

2.1. Características de las mujeres del barrio Turubamba de Monjas

La participación política de la mujer en la vida cotidiana no se expresa solamente en ampliar sus espacios hacia «lo público» o hacia el trabajo comunitario, sino que la actividad doméstica tiene un contenido político, tanto en su papel de reproducción de la fuerza de trabajo, como por sus actividades de socialización, generación y trasmisión de cultura (Breilh).

La población femenina de Turubamba de Monjas constituye el 50 % (de 384 habitantes 192 son mujeres), con raíces campesinas profundas. Son mujeres de temperamento muy fuerte, con carácter decidido y emprendedor respecto a las acciones que se proponen realizar. Responsables del bienestar familiar, la crianza de las/os hijas/os, del cuidado de la casa y de los animales, realizan también trabajos que les generan ingresos sea en bienes o en dinero, defienden la tierra y el cultivo.

Los niveles de escolaridad son bajos en las mujeres jóvenes y en las de mayor edad se manifiestan índices de analfabetismo. De las 29 encuestas aplicadas por la organización de mujeres y el CEAS en 1992, el 62.1 % de mujeres ingresó a la primaria, el 20.7 % a la secundaria y al nivel superior ninguna, al igual que a algún centro artesanal, el 17.2 % no tuvo ninguna formación, encontrando altos índices de deserción escolar.

La actividad productiva más frecuente en las mujeres es el trabajo agrícola (cosechas, siembras, deshierbe, fumigación) y, la crianza de animales, como complemento. La mayor parte de mujeres vende su fuerza de trabajo a los propietarios de tierras del mismo sector, por temporadas,

124

3.1. Mujeres que participan en la organización

Es importante destacar el papel del trabajo organizativo en el desarrollo concienzudo de las mujeres y los niveles de identidad, autogestión, seguridad y proyección política que va ganando este sector social en relación con sus compañeros, familiares y comunidad en general. Se organizaron, en 1989, alrededor de 45 mujeres del sector en el Centro Femenino Turubamba de Monjas, actualmente por la serie de complicaciones en el aspecto económico, por la crisis que enfrentan las familias participan activamente* alrededor de 15 mujeres, de las cuales, un 70 % son jóvenes de 17 a 45 años aproximadamente, un 90 % casadas y un 10 % madres solteras o separadas.

A pesar de que la organización de mujeres no logró imprimir una dinámica de participación totalmente generalizada en el barrio, constituyó un núcleo importante de concientización y reflexión sobre sus condiciones de vida, específicamente, sobre la problemática de la mujer, además promovió la generación de acciones colectivas y de propuestas alternativas que generaron niveles de legitimidad en el espacio barrial.

Es un grupo heterogéneo en cuanto a su ingreso económico, unas mujeres son dueñas de grandes extensiones de tierra o hijas de propietarias/os, otras realizan trabajos agrícolas para aquellas. Algunas venden comida en el barrio, especialmente, los fines de semana alrededor del campo de fútbol.

* Entendida como la presencia permanente en las reuniones, comisiones y, en general, en todas las actividades que la organización plantea.

128

dependiendo de los niveles de producción que existan de acuerdo al clima, al producto sembrado.

En Turubamba de Monjas son trabajadoras el 48.4 %. El 50 % de ellas trabaja más de 8 horas diarias fuera de la casa, no cuenta con afiliación al Seguro Social y dedica al trabajo doméstico alrededor de 8 horas diarias, provocando estas dos actividades una disminución de las horas de reposo y sueño que repercuten en su salud mental y física, mientras el resto de la familia trabaja en los quehaceres domésticos en un promedio de 2 a 3 horas diarias.

Si a esto le agregamos los niveles de maltrato que sufren las mujeres de Turubamba de Monjas, pese a su temperamento fuerte, encontramos que la situación es muy difícil, la particularidad en este sector es que se pegan de igual a igual; ellas atribuyeron el maltrato principalmente a los altos niveles de consumo de alcohol que existen en el barrio:

Yo no sé porque este no se va, al fin yo sola les he educado a mis hijos, he hecho de todo en la casa para salir adelante, ya no le necesito, más me da problemas, cree que tiene derecho a controlarme, yo le digo por qué haciendo, si no trae ni un sucre a la casa, ya ni mis hijos le quieren ... (junio/92).

2.2. Actividades comunitarias en las que participan las mujeres

La participación de la mujer a nivel barrial debe ser entendida como un proceso en el cual convergen diversos tipos de intereses y necesidades.

Las mujeres participan de una u otra manera en el Comité Barrial, en la Junta de Aguas, en la Liga Deportiva

125

Una de las particularidades de esta organización, es la presencia de mujeres con ciertos niveles de responsabilidad ligados a su rol reproductivo (crianza de las/os hijas/os, cuidado del hogar). Hay también solteras sin hijas/os, que se mantienen pendientes de la organización y participan en actividades deportivas, festivas pero su permanencia no es estable; sin embargo, una vez que se casan o tienen hijas/os inician una participación más continua, esto puede ser producto de la imagen o la serie de actividades que plantea la organización que, generalmente, están encaminadas a mejorar la situación de la mujer y de la familia (trabajos en el barrio, proyectos relacionados a los niños).

Fue muy complejo para las mujeres enfrentar los problemas que se les presentaron por el hecho de pertenecer a una organización, tuvieron que desarrollar formas de negociación que les permitieran su participación. La negociación consistió en el intercambio, en ceder y exigir, entre priorizar y dar mayor esfuerzo.

Algunas limitaciones que encontraron fueron a diferente nivel: personal (miedo a hablar en público), familiar (en su relación de pareja), organizativo (disputas de poder, el conocimiento constituyó una forma de poder), comunitario (relación con otras organizaciones del barrio), en relación a los aspectos económicos, culturales (chismes y cuentos), ideológicos. Los siguientes son los problemas que tuvieron que resolver respecto a clase, género y etnia:

a. Problemas por clase

Inseguridad por los bajos niveles de instrucción y mayor limitación para acceder a otras formas de instrucción, en la organización les exigen hablar en las gestiones o escribir cosas.

129

Por su participación en el sector informal de la economía (cultivos) en condiciones de desventaja -por tener que cumplir de manera precaria su triple rol- permite a las madres llevar a sus hijas/os pequeñas/os al trabajo, e ir habituándolas/os también a sus actividades, esto es una ventaja que encierra en sí muchas injusticias.

Su participación en actividades agrícolas, significa jornadas extensas de trabajo en la tierra, combinadas con el pastoreo de animales.

Carencia de infraestructura, equipamiento urbano y servicios básicos, que exige mayor tiempo y esfuerzo para el trabajo doméstico. Riesgo de robos en sus casas, de sus animales, lo que obliga a que sean ellas o sus hijas/os las/os que deben condicionar sus vidas al cuidado de los bienes, esto implica cortar las posibilidades de educación de las/os niñas/os o de mejores condiciones de empleo o capacitación para la madre.

A pesar de que se considera el aporte de la mujer como complementario, debe emprender en la búsqueda de actividades que signifiquen incremento de ingresos para la casa; a más crisis, más habilidad de las mujeres del barrio para idear estrategias de subsistencia: venta de animales, cultivo de la tierra, ventas ambulantes, lavado, planchado de ropa, venta de comidas, participación en el mercado, fumigación de plantas, sin evadir las consecuencias de la sobrecarga. Combinan el ahorro con actividades que generan ingreso monetario y no monetario que permiten enfrentar la crisis; siendo a ese respecto importante en el barrio, la toma de decisiones a nivel familiar.

130

qué voy hacer si ya hago todo lo de la casa, vos mismo no me dices que no tengo mucho que hacer, o sea que me sobra tiempo, entonces me voy a las reuniones.

Muchas veces han asistido a las reuniones del barrio o de las escuelas en representación del esposo, a las de las cooperativas que signifiquen beneficios para la unidad doméstica, participación que sea conocida y aceptada por el marido, padre y/o hermanos. Las mujeres plantean que es mejor que ellas asistan porque sino ellos se quedan tomando.

Desvalorización, inseguridad de sus capacidades y conocimientos, dudas en muchos de los casos por agresiones verbales recibidas dentro de la familia. Temor a expresarse, a tomar decisiones sin escudarse en la imagen de otros,

... antes, cuando el hombre hablaba la mujer solamente escuchaba, ahora ha cambiado, pero si nos da miedo hablar cuando hay mucha gente.

Sentimiento de culpa por hacer o no hacer; las mujeres deseaban participar, pero tenían que enfrentar una serie de obstáculos y sus temores no les permitían decidirse, por lo que se generó un sentimiento de insatisfacción, «yo sí quisiera pero el mío no me deja», «mis guaguas son muy chiquitos y me duele dejarles solos».

Los problemas que sufre la familia y la vergüenza que aquellos ocasionan, solo los soporta ella. Al no romperse el silencio sobre los problemas de las familias, se pone de manifiesto una serie de relaciones de desventaja, para la mujer en la mayor parte de ocasiones o para el hombre mediante formas sutiles (el descrédito frente a las/os hijas/os, el silencio e indiferencia de la mujer, el llanto o el desafío, etc.), y eso

132

b. Problemas por género

Muchas mujeres han abandonado la organización de mujeres porque participar en la organización les resta tiempo para permanecer en la casa, aconsejar a las/os hijas/os, miedo al maltrato físico y psicológico del marido, que no lo denuncian por vergüenza frente a la comunidad, pero que poco a poco se ha ido conociendo; sin embargo, han desarrollado entre vecinas una red de solidaridad (informal) contra la violencia respaldadas en la vecina más antigua de la comunidad. Además, tienen un exceso de trabajo dentro y fuera del hogar tanto en el trabajo productivo, reproductivo como en el comunitario.

Han tenido que enfrentar prohibiciones por parte del marido, el padre, los hermanos o hijos para asistir a reuniones de las organizaciones (de mujeres especialmente), que ellos no aceptan como importante a menos que genere algo significativo y concreto para la casa. En un inicio fue positiva la actitud de los hombres, las mujeres del barrio siempre participaban en mingas y en el trabajo agrícola lo que significaba salir de la casa, posteriormente, dada la cantidad de actividades, en algunos casos causó conflicto, en otros apoyaron la participación, siempre y cuando no falte con las obligaciones de la casa y, en otras ocasiones, fueron substituidas por las o los hijas/os mayores.

Su participación ha sido lograda por distintos medios: justificaciones de ir a visitar a una vecina, que otro vecino (pariente o compadre) le convenga al marido, sin que este se entere porque él pasa todo el día fuera, o simplemente diciendo «mi mamá también va», «la prima tal también va, cómo no voy a ir yo», o enseñando las cosas positivas aprendidas en beneficio de la familia, o diciendo

131

«generando relaciones de inequidad que terminan rompiendo la armonía del núcleo familiar».

c. Problemas por etnia

El proceso de urbanización obliga directa o indirectamente a sentir la necesidad de «integrarse» a esa nueva realidad cultural y social, desvalorizando las mujeres y los hombres progresivamente sus culturas de origen; adoptan conductas y valores individualistas y consumistas. En el barrio la gente conserva muchas tradiciones y valores culturales que, en muchas ocasiones, son rechazados o simplemente negados, existen contradicciones no muy visibles al momento entre las generaciones, pues se da una trasmisión oral de las costumbres; se realizan actos en donde las personas mayores o fundadoras del barrio hablan a la comunidad y sus hijas o hijos recuerdan a las generaciones más jóvenes el esfuerzo que costó tener la tierra.

Turubamba se caracteriza por valorar sus raíces y tratar de conservar cerrados los vínculos familiares o compadrazgos que se desarrollan en el barrio y se fortifican en las festividades, contraponiéndose al inevitable crecimiento urbano, que conlleva a que se vaya poblando con otro tipo de personas foráneas, por así llamarlas, que tienen que enfrentar esa forma de relaciones al interior del barrio, las que creemos poco a poco van a ir desapareciendo por el crecimiento de la ciudad.

133

3.2. Características de la Organización de Mujeres

Un elemento importante es el reconocimiento, que hacen las mujeres, del valor de su participación en la organización a la que pertenecen como un espacio de reflexión, aprendizaje y apoyo colectivo, por tanto, una posibilidad de que en este proceso se constituya la identidad de ser mujer.

El proceso tuvo sus particularidades, si bien se inició como un grupo de mujeres de un barrio cuyo principal objetivo era que el Centro Infantil funcione bien, a través de contactos con agentes externos iban orientando sus planteamientos, ampliando la visión sobre su realidad, la de su entorno y del país; lo que permitió que se fortaleciera y se constituya en una organización popular de mujeres con una identidad bastante clara y con conocimientos de los problemas, las posibles soluciones a estos, ejerciendo derechos que antes les eran desconocidos.

Para las mujeres la organización se ha constituido en:

Un espacio de comunicación que nos ha permitido sentir que somos capaces de trabajar y seguir adelante.

Un lugar donde encontramos apoyo a pesar de los problemas.

Un sitio donde aprendemos muchas cosas, aunque sería mejor si pudiéramos trabajar y ganar algo para contribuir a la economía familiar.

134

mujeres, o simplemente de recarga de trabajo, conflictos y poca satisfacción.

La expectativa inicial de las mujeres se debió a que estimaron que los logros iban a ser inmediatos y los problemas mínimos; sin embargo, en la mayor parte de experiencias vemos que los problemas están presentes permanentemente, que los logros son procesos extensos en el tiempo, que exigen mucha dedicación y constancia y que no por esto siempre se van a concretar.

4. RELACIONAMIENTO Y NEGOCIACION EN EL BARRIO

4.1. Las organizaciones del barrio

El trabajo compartido, es una de las manifestaciones propias del sector, es una práctica tradicional. Apreciamos niveles organizativos formales e informales¹⁰ que dan cuenta del grado de participación de la comunidad.

Hay igual número de mujeres que de hombres en el barrio, sin embargo, la participación y el trabajo en los espacios organizativos, según la encuesta realizada, son diferentes, del 60% de moradoras/es que participan en las organizaciones

¹⁰ Denominamos formales a aquellos espacios organizativos reconocidos y conocidos por el barrio que tienen niveles de negociación o relación con otros agentes fuera y dentro del sector (comités); e, informales a las relaciones e intercambios dados al interior del barrio entre un grupo pequeño de vecinas, las llamadas redex de solidaridad creadas generalmente por mujeres.

136

Nos dimos cuenta de la cantidad de cosas que hacemos y que es mentira que nos pasamos de vagas (testimonios de varias de las mujeres organizadas).

Consideramos, que en nuestro contexto no es fácil, para las personas en general y, en particular, para las mujeres tomar la decisión de participar en una organización, sin embargo esto no es nuevo, pues existe una práctica de relación colectiva propia de los seres humanos, al hacerlo se da inicio a una nueva y diferente etapa en su vida.

Las organizaciones de mujeres enfrentan, en su mayoría, grandes problemas por el contenido de las propuestas y cuestionamientos que realizan al conjunto de la sociedad, en cuanto es una sociedad deshumanizada, capitalista, patriarcal y racista.

La organización es más que el grupo de personas que se reúnen para sacar adelante actividades puntuales, no es sinónimo de reuniones o asambleas periódicas; es la reunión de personas con objetivos definidos y fines comunes que les permiten lograr cambios de actitudes, ideas, costumbres. Están unidas por un período inclusive en tiempo continuo y permanente, tienen una estructura determinada con derechos y obligaciones (CEPAM).

La organización se va convirtiendo para muchas mujeres en un espacio vital de desarrollo humano, en el lugar donde se nutren y enriquecen respecto a cuestiones que viven cotidianamente y que habiendo sido situaciones que las problematizaban, no tuvieron posibilidades de exteriorizarlas, hasta que encontraron este espacio, pero, también puede constituirse en el sitio de formación y concentración de conocimiento y por lo tanto de poder en relación a otras

135

comunales el 40% son mujeres y apenas el 20% son hombres. Las mujeres son las que básicamente realizan los trámites y actividades dentro y fuera del barrio, las que van marcado las decisiones en la comunidad, principalmente las hijas de los ex huasipungueros, las «más viejas».

Entre las organizaciones barriales que tienen una dinámica permanente de trabajo están la Cooperativa para la consecución de la tierra; el Comité Barrial; la Junta de Aguas; la Liga Deportiva Barrial; y, la organización de mujeres Centro Femenino Turubamba de Monjas.

En las instancias organizativas participa la mayor parte de la población del barrio, pues cada organización plantea diferentes intereses y soluciones a las necesidades que conciernen a toda la población. La experiencia organizativa acarrea una serie de conflictos que en el sector, aparentemente, han sido superados a través del tiempo.

Se realizan elecciones de las directivas de las distintas organizaciones, generalmente, entre los meses de mayo y junio, coincidiendo en estas fechas todas con la finalidad de coordinar entre las nuevas directivas el trabajo, sin duplicar esfuerzos.

Un aspecto que constituye parte de su práctica en las relaciones entre organizaciones, es la importancia que le dan a la autonomía organizativa, así como también a las alianzas, niveles de comunicación, coordinación, como ellos y ellas dicen

hay que unirnos, ponernos de acuerdo quienes van a ser qué, para no estar todos en lo mismo, distribuir el trabajo como hacemos en las mingas por tareas, para que se cumpla y se vea el trabajo (marzo; 91).

137

En las reuniones de coordinación entre las/os dirigentes del sector han procurado identificar los trabajos, actividades y responsabilidades de cada organización para evitar conflictos internos que provoquen divisiones. Esta iniciativa parte principalmente de la organización de mujeres, demostrando buena capacidad de convocatoria. No pretendieron en ningún momento crear una organización mayor, sino solamente, como los representantes de las organizaciones plantean «esto es para ponernos de acuerdo y no estar en malos entendidos...». No obstante se presentaron inconvenientes, pues, esta dinámica depende más de la voluntad de los dirigentes, que de un proceso institucionalizado, por lo que son diferentes los riesgos que se enfrentan en los cambios de directivas.

Existen dificultades para asistir a las reuniones convocadas por las organizaciones, principalmente por el tiempo de los hombres relacionado con el trabajo que realizan fuera del barrio; por esto destacamos que, en la mayor parte de los espacios organizativos, a excepción de la Liga Deportiva Barrial, son las mujeres las que más presencia demuestran.

Para superar la poca capacidad de convocatoria la mayoría de las organizaciones empezaban las reuniones a partir de las 7 de la noche o los días sábados o domingos. Sin embargo los fines de semana era difícil por la realización de campeonatos de fútbol, las esposas participaban en las barras de los equipos, mientras que las/os hijas/os jugaban por los alrededores y los esposos integraban el equipo.

Los mecanismos coercitivos ejecutados por las organizaciones para lograr la participación de vecinos y vecinas, han sido implantados previo consenso. No nos compete cuestionar estos mecanismos, pero hemos comprobado que funcionan.

Por otro lado, es necesario destacar que la organización de mujeres en su relación con otras organizaciones populares del barrio y la comunidad, afronta algunos desafíos que influyen en su proceso como la crítica por parte de otras mujeres que no pertenecen a la organización o por resentimientos anteriores, quienes no entienden el trabajo que realizan las mujeres organizadas.

Otro obstáculo que se les presenta es que recibieron un apoyo inicial y apertura por parte de las organizaciones mixtas existentes en el barrio, pero a medida que fue avanzando el trabajo y la presencia de la organización de mujeres se hizo manifiesta, se generaron simultáneamente conflictos en las relaciones, pues no se comprendían los objetivos que perseguía, aflorando una serie de prejuicios sobre la organización de mujeres o sobre las mujeres que deseaban participar activamente en la organización mixta ocupando puestos de dirigencia, aquellos se fueron superando por conversaciones entre parejas y familiares. Y, finalmente tienen que enfrentar la competencia por el poder dentro de la comunidad.

4.2. Presencia de organismos del Estado, ONGs y partidos políticos

En el barrio trabajan algunas instituciones estatales como el municipio, el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP) ofreciendo cursos sobre corte y confección, el Ministerio de Educación en coordinación con el MBS a través de la Red Comunitaria para el Desarrollo Infantil, el Banco Central apoyando económicamente para la realización de espacios alternativos y la construcción de la Casa del Niño.

Existen artilugios desarrollados por las mujeres, desde la informalidad, aprovechando las relaciones de parentesco para conseguir las cosas que necesitan, la utilización de alguna infraestructura, la concesión de algún terreno, o simplemente la colaboración en la difusión de su trabajo, hablando con los esposos, tíos que están en otros comités para convencerlos y conseguir lo propuesto, en espacios familiares, fiestas, o simplemente con visitas a la casa, buscan entre ellas quién es la más allegada a tal persona o familia, que ocupe algún puesto o cargo directiva y que pueda decidir y conceder.

El relacionamiento organizativo, no es lo único que les permite vincularse, otro factor es el proceso cultural vivido por años en el sector, en el que se destacan las festividades del barrio, las misas del niño, el día de María que se celebra el 8 de septiembre¹¹ de cada año, además están los compadrazgos de matrimonio a los que les dan mayor importancia, el bautismo, la primera comunión y todos los actos que están ligados con la religión católica.

Es imposible romper el vínculo que existe entre la religiosidad, el simbolismo y el poder en una comunidad semiurbana; por ejemplo, fue muy significativo la compra de un niño Dios por parte de la organización de mujeres, que fue «limosnado», es decir, lo llevaron de casa en casa por el barrio y todos los vecinos colaboraron y participaron de la fiesta, acto que legitimó la presencia de las mujeres.

Estas actividades, a más de posibilitar la participación, permiten el reconocimiento de ciertas familias, personas u organizaciones del barrio que poseen poder.

¹¹ El 90 % de vecinas que participan en la organización, se llama María, esto significa que, en esa fecha el barrio está de fiesta.

Con estas instituciones fueron desarrollando una relación funcional que, significó en la vida barrial y organizativa de las mujeres, la posibilidad de realizar trabajos concretos (construcciones, programas) que pusieron de manifiesto su presencia, legitimaron su participación y lograron la aceptación del barrio en general, lo cual provocó la creación de niveles de consulta de las otras instancias organizativas.

En cuanto a instituciones no gubernamentales, como CEPAM, apoyamos específicamente al Centro Femenino Turubamba de Monjas en aspectos de capacitación sobre los derechos de las mujeres, formas organizativas, formas de relacionamiento con las otras organizaciones del barrio; asesoría socio-organizativa y seguimiento a la organización.

No faltó la presencia de partidos políticos con ofrecimientos de mejoras para el barrio, en épocas de elecciones.

Vino un partido político prometió en esta última campaña luz, alcantarillado; ofreció maravillas, ya ni me acuerdo, desde que vino a comer hasta ahora no se asoma, dijeron que iba a venir el Sixto, pero tampoco ha asomado (moradora; 1991).

Con estas instituciones mantienen relaciones a las cuales les plantean sus necesidades; reciben a cuanto partido político se presenta, es común encontrar en el barrio que no existen núcleos establecidos de los partidos, ni vecinas/os que se comprometan con uno en particular.

No importa, hay que recibirlos, de pronto dan algo, las necesidades del barrio son grandes, pero la mayor parte lo hemos hecho nosotros con minga (testimonio de un vecino).

Evidentemente la relación con instituciones, partidos políticos, ONGs, iglesias u otros encarna también problemas

concretos, como: el bombardeo de instituciones y/o partidos políticos con propuestas asistencialistas en épocas de elecciones, que cubren particularmente las necesidades y demandas prácticas, que no ayudan a formar una conciencia crítica frente a la realidad, menos aún a apoyar en la construcción de propuestas estratégicas que supongan lograr una nueva sociedad a nivel local, regional y nacional.

La capacitación que ofrecen las instituciones estatales y privadas no responde a la realidad de las comunidades, de los barrios, es esporádica, sin seguimiento y lo que es peor, no contempla el traslado de metodologías para su autonomía, sino que se constituyen en proveedoras de simple información.

CONCLUSIONES

Gracias a la experiencia que hemos acumulado en estos años de trabajo con las organizaciones populares y, especialmente, la adquirida en el Centro Femenino Turubamba de Monjas, podemos plantear, a manera de conclusiones, los siguientes aspectos:

1. La mujer de los sectores populares, que pertenece a una organización, a pesar de haber adicionado a la tarea reproductiva, lo productivo y comunitario no ha logrado alterar las relaciones de inequidad entre los géneros, si bien ha modificado en la convivencia «el trato del hombre a la mujer y la forma cómo la mujer se dirige al hombre», sin embargo en lo concreto ella es la que asume más responsabilidades, incluso se le exige más en la medida que es capaz y puede dar más, se le reta a ejercer esta nueva forma de actuar, construyendo una «super mujer» que en la mayor parte de ocasiones siente cansancio, insatisfacción y desilusión de participar en determinados procesos, ocupándole el tiempo

142

propuesta de cambio en la relación entre los géneros, hay también que interesar a otros espacios formales para que se integren al cambio pues, no sirven los cambios sin la legitimación en las leyes, ni sirven las leyes sin la apropiación de la gente, es un reto de doble vía, es un camino con doble reto.

4. El trabajo con y en las organizaciones populares, enfrenta dinámicas endógenas, con procesos organizativos cíclicos, cambiantes, que presentan la voluntad, el ánimo e interés de la gente que participa. Entonces, la consolidación definitiva de una organización está atravesada por factores internos y externos, lo que implica desarrollar procesos metodológicos que valoricen la incidencia y replicabilidad de la experiencia que practican las mujeres de los barrios, y que pase por un proceso de apropiación individual y colectiva.

5. El proceso de organización femenina, permite rescatar el sentido de lo político para el pueblo, eliminando la división entre la vida pública y privada, evidenciando las formas de poder en la familia, el barrio, la organización. Pone de manifiesto para la acción política, la capacidad que tenemos las mujeres en comunicación y solidaridad, como formas más vivenciales y cercanas de lograr consenso y cambio.

El trabajo permite afirmar y recomendar la importancia de crear espacios permanentes de reflexión y análisis de lo que constituye el asesoramiento a las organizaciones populares de mujeres, recogiendo experiencias y analizando los contenidos de los niveles de incidencia en la cotidianidad, con el reto de incorporar a hombres en la reflexión. La intervención debe ir concretando paulatinamente niveles de coordinación entre los agentes externos que efectúan labor social en los ámbitos del desarrollo.

Es necesario profundizar en el conocimiento de las necesidades e intereses de los hombres de los sectores

144

que debería estar destinado a su descanso y recreación -actividad también negada para la mujer-.

Se sigue manteniendo la imagen masculina socialmente legitimada, a pesar del poder concreto y real que ejercen las mujeres en la cotidianidad, no se atreven a develar el incumplimiento en las relaciones de equidad por parte del hombre.

2. Existe potencialidad y capacidad en las mujeres para ejercer formas de poder en el ámbito de su accionar, lo que no existe es receptividad a esta posibilidad, tampoco hay mecanismos oficiales para dicho ejercicio; es decir, no hay reconocimiento a la existencia del poder en las mujeres, vital en el proceso de expresar el ejercicio de lo político desde lo cotidiano.

Es necesario entender que si bien existen un poder masculino y un poder femenino no por esto se plantean como poderes óptimos que reflejen relaciones más justas, es más bien un cuestionamiento a las formas de poder existentes en la sociedad, que permeen todos los espacios, lo que evidencia relaciones de inequidad.

3. El trabajo cotidiano con las mujeres de los sectores populares alcanza resultados positivos en la medida en que en el proceso se logran cambios de conducta, formas de pensar y actuar, frente a sí mismas, en la convivencia de pareja, familiar y ante la sociedad, pero esto constituye un trabajo permanente y de muchos riesgos, que obliga a enfrentar el reto de integrar a la reflexión a otros y a otras, lo que permitirá multiplicar el efecto.

Además es necesario ir construyendo con o desde los grupos mecanismos de presión para que las instituciones estatales acojan y promuevan nuevos conceptos, si bien hay que empezar trabajando por la apropiación cotidiana de una

143

populares, como aspecto fundamental para la construcción de propuestas concretas con perspectiva de género; conocer y reconocer los mecanismos y estrategias desarrolladas por hombres y mujeres como prácticas de imposición de las relaciones, la utilización de la negociación para imponer, conseguir o ejercer sus deseos generando relaciones de inequidad.

El cuestionamiento que surge es respecto al poder concreto que tienen las mujeres y la imagen de poder -real o mítico- que se mantiene del mundo masculino, al que muchas veces no se intenta cuestionar; esto en la necesidad de proponer formas alternativas de construcción del poder. Permanentemente planteamos lo que no nos parece, pero casi nunca planteamos cómo quisieramos que sean las cosas, cómo lograrlo, qué pasos dar. Entonces, construyamos los nuevos roles, actitudes valores en los que se enmarque la actuación de hombres y mujeres.

145

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, María E.**
1992 *La organización de mujeres proyecto e instrumento de transformación social*, FEDIM-CEPAM, La Habana.
- BUSTILLOS, Graciela y Laura VARGAS**
1991 *Análisis ideológico. Ejercicios de comunicación, organización y planificación*, Edición CEDECO, Quito.
- CEAAL**
1990 *Educación popular y liderazgo de las mujeres en la construcción de la democracia en América Latina*, CEAAL, Quito.
- CEAS-CEPAM**
1992 *Mujer, vida productiva y salud*, CAP/Investigación, Quito.
- CEPAM**
1991 *Memorias del Primer Curso Taller Nacional Mujer Popular y Organización*, Mimeografiado, Quito.
- GARCIA, Jorge**
s/l *Crisis y gestión urbana*, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.
- GOMEZ, Nelson**
1993 *Mapas y Planos, Guía informativa de Quito*, Ediguías Ltda, Instituto Geográfico Militar, Quito.
- IBAÑEZ, Alfonso**
1991 «Alcances políticos y culturales de la educación popular», Editor Mario Osorio Márquez, Ijuí.

146

ILUSTRE MUNICIPIO DE QUITO

- 1991 *Proyección de población URBQUITO*. Dirección de Planificación, Quito.
- LAGARDE, Marcela**
1994 *Feminismo y Política: La participación de las Mujeres. Una mirada a la participación social de las Mujeres y la Política*, DINAMU-UNICEF-OPS/OMS-Cooperación Técnica de los Países Bajos.
- MOSER, Caroline**
1988 *Género, capacitación y planificación*, SUMBI, Lima.
- PALAN, Zonia**
1991 *Mujer, crisis y participación política en el Ecuador*, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.
- PALOMINO, Rocío**
1994 *Democracia, Ciudadanía y Educación Popular y nosotras qué?*, CESIP, Lima.
- PALLO, María Presentación**
1993 *Entrevista*, Quito.
- REPEM**
1994 *Jaque al rey*, REPEM, Quito.
- YOUNG, KATE.**
s/l *Reflexiones sobre como enfrentar las necesidades de las mujeres*, s/l, s/v.

147

"BOCINAS PARLANCHINAS":
UNA EXPERIENCIA DE
COMUNICACION DEL CEPAM
CON LA ORGANIZACION DE MUJERES DEL BARRIO
RANCHO LOS PINOS
Talia Alvarez
Miriam Ernst
CEPAM

*Es como un reto para mí...
He aprendido y perdido la
vergüenza para conversar.*



BOCINAS PARLANCHINAS
EN ATENCIÓN A LOS
MAYORES DEL BARRIO
DURANTE EL PERÍODO DE
SANCIONADO POR
TERRA NUOVA
MIRIAM ERNST
CEPAM



CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO Y SU GENTE

El barrio Rancho los Pinos, cooperativa de vivienda, ubicada en el sur occidente de la ciudad de Quito, por encima de la cota de agua y dentro de lo que se considera el cinturón verde de la ciudad, está fuera del llamado perímetro urbano, lo que determina su aspecto de ilegalidad para el municipio quiteño.

Está rodeado por los barrios: Cooperativa Lucha de los Pobres, San Martín de Porres, Oriente Quiteño y Argelia Alta.

Esta zona fue, en época prehispánica, la entrada sur hacia la ciudad de Quito, manteniéndose hasta la actualidad la denominación de un sector como «Tambo del Inca» y la vía como «Camino del Inca» (existen aún los trazos de este camino). A partir de la colonia y ya bien entrada la época republicana, hasta los años 60, se consolidaron grandes haciendas.

Los terrenos donde se encuentra asentada la cooperativa se los denominaba «Ontaneda Alta» y pertenecían a la hacienda del señor Claudio Espinoza. La tierra era utilizada exclusivamente para la agricultura, con sembríos en especial de trigo y cebada. A la muerte del dueño de la hacienda, los hijos decidieron parcelar los terrenos, talando y vendiendo los bosques de pinos -de allí el nombre del barrio-, posteriormente fueron comprados por una cooperativa que pasaría a llamarse «Rancho los Pinos» y vendidos a los actuales pobladores, en lotes de 250 metros.

El acceso al barrio es a través de la moderna autopista Simón Bolívar, pese a lo cual el barrio tiene una deficiente dotación de servicios, sus vías de entrada son (mal)

“BOCINAS PARLANCHINAS”: UNA EXPERIENCIA DE COMUNICACION DEL CEPAM CON LA ORGANIZACION DE MUJERES DEL BARRIO RANCHO LOS PINOS

Talia Alvarez
Miriam Ernst
CEPAM

A finales de 1991, contando con el auspicio de TERRA NUOVA, organismo de cooperación italiano, el CEPAM inició un proyecto piloto de bocinas populares en un barrio específico, para el cual se determinaron los siguientes criterios de selección:

- En el que no hubiera saturación de proyectos, o de instituciones públicas o privadas, ni tampoco de partidos políticos
- En el que no existieran mayores espacios de recreación para los/as habitantes
- En lo posible, pequeño, poco poblado
- Con presencia de una organización de mujeres
- Que dicha organización hubiera asistido a los talleres de capacitación y tuviera motivación para iniciar el proyecto.

empedradas; no existe sistema de alcantarillado ni de agua potable (utilizan el agua lluvia, o compran el agua a los tanqueros o van a buscarla en una vertiente cercana); se abastecen de luz eléctrica comprándola a personas de barrios vecinos, siendo por esta razón de muy mala calidad.

Existen viviendas construidas con material tradicional (adobe), así como construcciones mixtas (ladrillo, cemento y hierro).

No cuentan (1993) con servicios de salud, escuela, colegio, iglesia. La guardería infantil que funcionaba bajo convenio con el Ministerio de Bienestar Social (MBS) se cerró. No existe transporte hasta el barrio, sino en los alrededores como Lucha de los Pobres y Argelia Baja.

El barrio tiene una baja densidad poblacional. La cooperativa tiene 120 asociados, sin embargo solamente 78 familias están asentadas en la zona, las cuales hacen un número total de 398 personas.

La mayoría de los/as habitantes son migrantes, provenientes especialmente de las provincias de Cotopaxi, Pichincha, Chimborazo, quienes viven en Quito de 10 a 20 años (CEPAM; 1992). El mayor porcentaje de los/as habitantes son propietarios/as de las viviendas, aunque algunos/as arriendan el terreno o la habitación hasta pasarse al barrio.

La composición de la población por edades arroja un porcentaje más grande para los/as adultos/as entre 30 y 50 años (60 %), siguiendo en importancia numérica el grupo de menores de 30 (18 %) y, finalmente, los/as mayores de 50 años representan el 12 % de los/as moradores/as.

Predomina la condición de trabajadores/as informales como vendedores/as ambulantes; en el sector de la construcción; también hay empleados del sector privado sobre

todo de fábricas, choferes; empleados del sector público; y, artesanos, policías, trabajadores por oficios; pequeños propietarios.

Las mujeres incursionan, principalmente, en el sector informal: lavado, planchado como estrategias para obtener un mayor ingreso familiar, o en actividades por cuenta propia; en la crianza de animales para la venta (cerdos especialmente) y/o de autoconsumo, cultivo de huertos. La mayoría de ellas se definen a sí mismas como «amas de casa» propietarias.

Los/as habitantes del Rancho los Pinos forman un grupo heterogéneo en cuanto a sus niveles de ingreso, tomando en cuenta aquellos provenientes de los/as diferentes integrantes de las unidades domésticas.

Existen dos organizaciones: el Comité Pro Mejoras y la Organización de Mujeres Rancho los Pinos. Se encuentran también, durante las coyunturas electorales, los comités de partidos políticos.

Con esta identificación inicial, se eligió al barrio Rancho los Pinos, como lugar en el que se ejecutaría el proyecto.

IMPLEMENTACIÓN DE LAS «BOCINAS PARLANCHINAS»

Con el conocimiento y aceptación de la organización barrial el CEPAM propuso, en enero de 1992, el proyecto a la organización de mujeres, para lo cual se convocó a una reunión en la que participaron la mayoría de sus integrantes, en ella se plantearon los siguientes objetivos generales:

154

- Capacitar a la comisión de comunicación de la organización que se formaría para la ejecución del proyecto
- Propiciar el apropiamiento metodológico y de contenidos en la elaboración de programas para bocinas y en la administración del proyecto.

La organización se comprometió a:

- Conformar una comisión de comunicación como responsable de la ejecución del proyecto, con la participación activa del conjunto de la organización
- Administrar el funcionamiento de las bocinas
- Poner a disposición, el uso de las bocinas, para actividades de beneficio comunitario.

Acordamos, entonces, realizar reuniones semanales todos los martes a partir de las 9 de la mañana, tomando en cuenta su disponibilidad de tiempo y de trabajo, sus intereses y así, crear las condiciones necesarias que posibilitaran la ejecución del proyecto.

Una primera actividad estuvo relacionada a la búsqueda de local propio, que debía reunir algunas condiciones: seguridad, servicio de luz eléctrica, estar ubicado en una zona alta del barrio y cerca de los centros de reuniones de la comunidad los fines de semana. Finalmente, encontraron un local pequeño, poco adecuado para el funcionamiento del proyecto, sin embargo, no hubo otra alternativa.

156

1. Lograr que las mujeres se apropien del manejo del proyecto, no solo la comisión de comunicación sino toda la organización.
2. Contribuir al fortalecimiento de la organización y su presencia en el barrio, así como aglutinar a otros grupos u organizaciones, a través del trabajo de las bocinas, poniendo énfasis en la temática de género.
3. Lograr que la comunidad cuente con un medio alternativo de comunicación.

Y como objetivos específicos se señalaron:

1. Lograr que la comisión de comunicación maneje técnicamente el medio bocinas.
2. Que la comisión de comunicación produzca y difunda al menos un programa semanal con contenidos de interés barrial y de la temática de la mujer.

La organización manifestó su aceptación tomando en cuenta que en el barrio no existía otra experiencia comunicacional, así como la necesidad de difundir los objetivos de la organización y ganar presencia en el barrio. A partir de ella, establecimos compromisos mutuos.

El CEPAM por su parte se comprometió a:

- Asesorar técnicamente a la organización
- Realizar un seguimiento semanal del funcionamiento de las bocinas

155

Y comenzamos a trabajar

El proyecto se inició con un taller motivacional que lo hicimos en el mismo barrio; proponíamos ir conociendo más a la población objetivo del proyecto, y, al mismo tiempo, ir generando una dinámica de relación entre el CEPAM y la propia organización.

La comisión quedó conformada por 6 personas que, en ese momento, eran las asistentes más activas de la organización.

Acordamos que las/os integrantes, tuvieran bien delimitadas sus funciones, de esta manera conocerían las responsabilidades que cada una/o tendría que cumplir para que la programación resultara exitosa. Se definieron entonces los roles de la coordinadora, del/as locutor/as 1 y 2; de la responsable de avisos, saludos y noticias, de la música, de campañas educativas, y de entrevistas y recetas.

La división del trabajo propuesta, permitía cumplir con las tareas cómodamente; es decir, que las seis personas eran suficientes para el desarrollo de cada una de las actividades del programa sin recargarse de trabajo y con gran flexibilidad en el uso del tiempo.

En el trabajo inicial de la comisión nos planteamos dos tareas; la elaboración de un mapa del barrio y la realización de una encuesta a la población, como forma de conocer los gustos de los/as habitantes del barrio.

El mapa nos permitió conocer más de cerca al barrio y a sus habitantes, por las cuadras en las que vivían, así como también los nombres locales de las calles, como por ejemplo, la calle «de la casa botada o calle de los amores», «del viudo», «de las compañeras Martha y Gladys», «Camino del Inca».

157

Los resultados de la encuesta mostraron que todas las respuestas eran favorables al proyecto de las bocinas. A partir de ellas pudimos conocer los temas que más interesaban: la relación padres-hijos, cocina, mujer, música; el interés de participar era mayoritariamente «con la voz» y en la elaboración de programas y que la hora más propicia para escuchar el programa era de las 15h00 a 16h00, los fines de semana.

Las temáticas que se presentaron como de interés para los/as demás vecinos/as del barrio, fueron los problemas concretos del barrio: falta de agua, de luz, transporte, centro de salud y enfocar los de violencia contra la mujer y los/as niños/as.

Con esta información decidimos -la comisión y el CEPAM- hacer un programa musical-informativo semanal los días domingos, de 15h00 a 15h30, en el que se incluirían comentarios, música, entrevistas y cuñas.

La organización de mujeres bautizó al proyecto como «Bocinas Parlanchinas».

Los momentos claves de la capacitación

El CEPAM consideraba que para que los procesos generados por un proyecto tengan vida propia en la organización y la comunidad y, se rompa la dependencia de la relación institución de apoyo/organización, era necesario diseñar y ejecutar un buen componente de capacitación que suponía producir a nivel general dos fenómenos: la transferencia y la apropiación.

La transferencia concebida como una serie de actividades planificadas por la institución y

158

La apropiación es el proceso por el cual los/as participantes seleccionan lo que les sirve para mejorar sus condiciones de vida, entre aquellos que les ofrece el proyecto. Esta selección se realiza desde una particular condición social y horizonte cultural (Martinić; 1990). Este proceso depende de los miembros de la organización y la comunidad donde se ejecuta el proyecto.

La apropiación de los conocimientos fue un proceso paulatino que tuvo su evidencia más inmediata en la apropiación técnica. El miedo al uso de los aparatos, a la realización de entrevistas o a la locución desapareció rápidamente; la transferencia ideológica, por el contrario, fue poco visible inicialmente. Se enriqueció no solo por las discusiones temáticas para la realización de los programas, sino por la propia práctica: la vida cotidiana adquiere otra dimensión al momento de ir a ella con una intencionalidad analítica. Eso ocurrió en la realización de entrevistas o encuestas en las que la comisión «descubrió» aspectos y realidades de su barrio antes no percibidas, que fueron consolidando una posición ideológica más clara que se evidenció en los programas.

Los espacios de discusión temática, incorporados dentro de la planificación, fueron permanentes dentro de la comisión durante todo el tiempo que duró el proyecto. Los temas desarrollados debían ser aprobados por consenso, por lo cual, esa discusión se la cumplía estrictamente.

El desarrollo de esta práctica enriqueció al equipo. Desde la institución apoyamos con un fondo bibliográfico que permitió, a la comisión, consultar sobre los temas que habían salido en la encuesta, aspecto que también contribuyó al desarrollo de sus integrantes.

160

ejecutadas conjuntamente con la organización para compartir conocimientos y distribuir recursos para enfrentar acciones que encaren problemas organizativos, comunitarios, comunicacionales (Martinić; 1990).

Para el caso de las bocinas los conocimientos no solo enfocaban los aspectos técnicos como el manejo de los equipos de las bocinas, uso del micrófono, cómo hacer la locución, las entrevistas y planificar y evaluar el programa. También tratamos aspectos ideológicos, como la influencia de los medios de comunicación masiva, la comunicación popular, la bocina popular como instrumento educativo y organizativo. Todos estos contenidos compartidos a través de talleres y seguimientos mensuales.

Dentro de los aspectos técnicos, uno muy particular, que es importante anotar, fue la dificultad inicial en la lectura. Dentro de un proyecto de bocinas, se debían leer muchos materiales, por lo cual era necesario ejercitar a los/as miembros de la comisión en ello. La mayor limitación en la lectura determinó la selección de las personas en otras actividades que no implicaran leer como la realización de entrevistas, recopilación de recetas, avisos, noticias; consideradas como secundarias por algunos/as miembros de la comisión.

La locución implicaba la salida al aire de determinadas voces, que no era necesariamente la de la presidenta de la organización, aspecto que más tarde influiría en actitudes que llevaron a la interrupción de los programas; puesto que implicaba manejo de poder.

Los recursos comprenden los elementos y aparatos necesarios para el uso de las bocinas (micrófono, casetes, bocinas, amplificador, grabadora, etc.).

159

Una mano desde Calandria

El CEPAM no conocía otras experiencias de bocinas populares desarrolladas en el país, en cambio sabía de la amplia actividad desarrollada por la Asociación de Comunicadores Calandria, en algunos barrios de Lima, Perú. Por este motivo, el CEPAM consideró, que una transferencia operativa de dicha experiencia, podría servir para un positivo arranque de los programas de las Bocinas Parlanchinas y las invitamos.

Esta capacitación se concretó desde el 30 de marzo al 11 de abril de 1992, básicamente para ejercitar a la comisión en el manejo de técnicas y formatos, obtener un nivel de autonomía y profesionalidad y desarrollar con el grupo criterios de programas y programación que dialogaran con los gustos, opiniones y necesidades de la comunidad.

La capacitación propuesta por Calandria, estaba concebida sistemáticamente, dentro de una metodología que incorporaba, de inicio a fin, el desarrollo de prácticas continuas que afirmaban los conocimientos.

En este proceso el CEPAM pudo identificar aspectos que antes no habían sido percibidos en el uso de las bocinas:

1. La baja calidad del sonido, por lo que se debía tener cuidado en escoger un lugar más adecuado para la ubicación e instalación de las bocinas con el propósito de favorecer la audición de la población.
2. Ser un medio autoritario. Por tanto los programas debían ser entretenidos, simpáticos, alegres a fin de evitar resistencias a escucharlos.

161

Por estas dos consideraciones debíamos pensar que, al ser los/as moradores/as del barrio el público obligado de las bocinas, los temas, además de responder a sus necesidades, tenían que ser entretenidos.

En este taller se trabajaron a profundidad los rasgos formales y las partes del programa, el manejo de la música y de las noticias, las campañas, las cuñas y, finalmente, la estructuración del programa. Al fin las bocinas se inauguraron el domingo 19 de abril de 1992.

Más allá de esta capacitación, el conocimiento que adquirieron la comisión y la organización sobre experiencias similares en Lima, las «acercó» a una realidad organizativa más amplia y las incorporaron a una fuerza -la de las mujeres- que rebasaba los límites de su barrio.

El seguimiento como una fase de la capacitación

El trabajo del CEPAM incluyó la planificación, emisión y evaluación, técnicas que posibilitaron el aprendizaje conjunto, la entrega y recepción de nuevos saberes, y por lo tanto, la ejecución del proyecto.

La planificación se convirtió en herramienta de formación porque el/los integrantes del grupo se fueron apropiando de la metodología y los elementos técnicos para lograr organizar el tiempo, recursos para sacar las emisiones al aire. Este proceso continuo permitió a la comisión adquirir la destreza para el desarrollo de las planificaciones, que incorporaba la selección de aspectos temáticos y las formas que se utilizarían para transmitirlos, aspectos técnicos y la distribución de responsabilidades.

162

Otra nos comentó: «He aprendido y perdido la vergüenza para conversar».

Estructura del programa

El programa se llamó, inicialmente, Cantares de mi Pueblo, luego en base a una consulta más amplia a nivel de la Organización de Mujeres, se le cambió al nombre actual: «ACA EN EL RANCHO GRANDE».

Como producto de la capacitación y a partir de la revisión del contexto, de las necesidades y gustos de la población el programa se componía de los siguientes segmentos: presentación; comentario o editorial; música; entrevista; recetas; noticias, avisos y saludos; cuña; leyendas, poesías, coplas y trabalenguas; y, personajes de nuestra historia.

En todos los programas no estaban presentes cada uno de los segmentos; los principales eran la presentación, la entrevista, el editorial, la música y las noticias, avisos y saludos. El resto de segmentos era combinado, de acuerdo al material que se tenía para cada programa que salía al aire.

La emisión

Se acordó que la emisión debía guardar algunos parámetros para ser efectiva: continuidad, que salga todos los días domingos a la misma hora; calidad del sonido; el montaje, es decir, todo lo que involucra el acoplamiento entre mensajes hablado y musical.

Las emisiones, hasta diciembre de 1992, se las puede catalogar como exitosas en cuanto a la regularidad de las

164

Los procesos de selección, implican decisión y, la toma de decisiones, conlleva responsabilidad. Quienes asumieron el programa como propio, desarrollaron altos niveles de responsabilidad; tres compañeras lograron involucrar a sus esposos en el proceso de las bocinas populares, si bien mantuvieron algunos problemas, una de ellas logró que su hermana participara de manera puntual en actividades de locución y que su hijo de diez años, de manera continua, recopilara chistes. Sin embargo, posterior a la capacitación, hubieron deserciones que afectaron al equipo.

La planificación, que al principio era una labor de asesoramiento de la institución, más tarde se convirtió en otra actividad de la comisión. Si desde el CEPAM no se podía asistir, la comisión hacía su planificación y podía desarrollar el programa, de principio a fin, sin el acompañamiento institucional.

Esta ganancia de conocimiento, acompañada de la ganancia en seguridad y autoestima, fueron los logros más concretos de este proceso.

«Es como un reto para mí», nos dijo una de las integrantes de la comisión de comunicación.

Al comienzo sí afectaba bastante ya que no le agradaba a mi esposo que salga, que vaya a ninguna reunión, ni a las evaluaciones y tampoco a los programas; pero todo se trata de dialogar y más que todo hacer valer lo que una también se piensa en calidad de mujer. No es que esté vendida ni nada al marido, sino que es saber sacar adelante las ideas que una se tenga (entrevista a una de las integrantes de la comisión de comunicación).

163

transmisiones, al montaje, al sonido, pese a que factores como la dirección del viento, la lluvia, las variaciones de voltaje alteraban la calidad.

El mayor problema en las emisiones fue la impuntualidad en torno a la hora de su inicio, debido a los problemas de voltaje de la luz eléctrica, lo que escapaba al control del equipo. Asimismo, en relación al montaje, al disminuir la participación de las integrantes del equipo, se dio una sobrecarga de funciones; el locutor debía también operar el equipo, lo que provocaba baches y desconcentración en la locución.

Otra limitación muy grande fue el espacio físico de la cabina, ya que esta era de un solo ambiente y extremadamente pequeño.

Un logro del proyecto significó el aumento en el tiempo de transmisión. En un inicio la duración del programa fue de 30 minutos, luego, por exigencia de los/as vecinos/as, lo ampliamos a una hora. Esto implicó llenar este espacio con nuevos segmentos. Se añadieron espacios para coplas, poemas, adivinanzas, trabalenguas, cuentos, chistes, refranes, leyendas, cuñas, recetas de cocina y consejos prácticos.

La evaluación

Cada emisión era evaluada, en base al casete en el que se había grabado el programa. Escuchábamos toda la emisión de corrido y luego la coordinadora moderaba la evaluación que, fundamentalmente, analizaba dos aspectos: contenido y forma.

Este espacio de evaluación de los programas se convirtió en la mejor manera de superar errores en los aspectos

165

técnicos y de manejo de contenidos. Desarrollamos un alto nivel de criticidad y, para completar el proceso evaluatorio, ofrecíamos sugerencias para superar las deficiencias del programa.

Los problemas principales en relación a las evaluaciones se presentaron a partir de las desavenencias personales de las integrantes de la organización y, obviamente, de la comisión de comunicación, que impidieron percibir a las críticas objetiva y positivamente.

Y entonces ... ¿qué pasó con las Bocinas Parlanchinas?

Si en relación a los aspectos técnicos, de coordinación y niveles de solvencia en el manejo de las emisiones se lograron grandes éxitos, sobre todo en el trabajo conjunto de tres integrantes de la comisión de comunicación, no fue así con el resto, debido a problemas dentro de la Organización de Mujeres Rancho los Pinos y de la propia coordinación del equipo del CEPAM.

La autonomía/dependencia en la relación institución/organización, es siempre conflictiva y difusa. Cuando intervenir y hasta qué punto hacerlo son tensiones que no siempre se resuelven positivamente. Desde la institución percibíamos, que más allá de los conflictos explícitos y formales -cuestionamientos a la dirigencia, autoritarismo, celos, pugna de poder- existían conflictos y lenguajes no expresados que dificultaban a la institución la comprensión de actitudes y prácticas de los miembros de la organización.

Estos aspectos, al no haber sido tratados adecuadamente llevaron a que las «Bocinas Parlanchinas»

166

En el Rancho los Pinos, más que en otros proyectos llevados adelante por la institución, hubo un diagnóstico previo del sector en el cual se ejecutaría este proyecto, referido principalmente a datos socioeconómicos de la población y a diagnósticos de presencia institucional y organizativa; sin embargo, un aspecto que no es posible evidenciarlo solo a través de encuestas, son las prácticas sociales y culturales, las redes interpersonales e interfamiliares, los poderes informales que están presentes en barrios poco consolidados como Rancho los Pinos y que permiten su fortalecimiento como barrio y su subsistencia como población.

El acercamiento desde la racionalidad, con metodologías sistemáticas, con un proceso evidente, que debía tener resultados claros. Entramos desde una práctica y cultura occidental y urbana con una oferta de orden ideológico, que apuntaba a la satisfacción de necesidades estratégicas de género. Planteamos también formas democráticas de funcionamiento sostenidas en base al reconocimiento de las limitaciones y potencialidades del grupo.

El Rancho los Pinos es un barrio en construcción, con múltiples necesidades prácticas insatisfechas, con una población heterogénea, de procedencia diversa, en el cual el peso del reconocimiento y la consecución de poder es clave para la constitución futura de sus formas organizativas y de liderazgo tanto femenino como masculino.

El CEPAM planteó incidir en un espacio más estratégico, dentro de las necesidades de las mujeres, pero en los hechos descuidó todos aquellos factores que están alrededor del rol reproductivo de las mujeres: carencia de centro infantil, problemas para abastecimiento de agua, lejanía para acceder al transporte público y la necesidad de muchas de ellas de mantener y ampliar las estrategias de subsistencia;

168

callaran sus emisiones, la organización de mujeres se dividiera y, sobre todo, se perdiera un rico proceso de trabajo con mujeres que, pese a todo, encontraron en este proyecto un espacio para hacer oír su voz, revalorizar sus vidas, plantearse nuevos retos.

A nivel institucional hubo un esfuerzo humano que no desembocó en el sueño de autonomía del programa «Acá en el Rancho Grande», tiempo y recursos técnicos y materiales que también perdieron esas mujeres y hombres del Rancho para poder desarrollar un espacio diferente de relacionamiento social y político.

LOS PROBLEMAS DESDE LA ORGANIZACION DE MUJERES

El CEPAM tenía experiencia en el desarrollo de pequeños proyectos comunicacionales, uno de ellos fue el trabajo de teatro realizado con el Centro de Mujeres de Solanda que tuvo tres años de duración. Si bien, al finalizar este proceso, las mujeres de Solanda tenían los conocimientos técnicos y la práctica de teatro suficientemente desarrollados, no se sentían aún capaces de continuar el camino solas, sobre todo, cuando no tenían el apoyo de sus maridos o compañeros para seguir realizando esta actividad «poco formal» y la propia organización no alentaba esa acción.

Tanto la experiencia de Solanda como la del Rancho los Pinos, confirmaron que si el programa comunicacional no es asumido desde la organización, con responsabilidades y tareas específicas, se convierte en una actividad casi personal de quienes conforman la comisión de comunicación o el grupo de teatro.

167

este afán de incidencia en el ámbito estratégico se convirtió en una real limitante, tanto para las integrantes de la comisión de comunicación como para las potenciales interesadas en vincularse al proyecto.

No existe unicausalidad para el éxito o fracaso de los proyectos. Tampoco hay solo éxitos o solo fracasos. En el caso del Rancho los Pinos, con el proyecto de las «Bocinas Parlanchinas» no logramos la permanencia del programa con el apoyo de la organización de mujeres. El objetivo de potenciar la organización de mujeres se cumplió en tanto la población del barrio vinculaba los programas a la organización. No hubo, sin embargo una capitalización de este reconocimiento por las pugnas internas de la organización.

La comunidad no se apropió del medio alternativo de comunicación. Este objetivo no se alcanzó no tanto por una falta de iniciativa de las mujeres, sino por la frágil estructura organizativa del barrio.

Hubieron logros en cuanto a que el/as integrantes de la comisión se apropiaron del manejo del proyecto, que pudieran manejar técnicamente el medio, que efectivamente se emitieron programas por el tiempo de un año.

Otros «éxitos» no planteados, se refieren al desarrollo de autoestima y afirmación de seguridad personal en los miembros de la comisión. A una adquisición de conocimientos temáticos y al desarrollo de destrezas técnicas posibles de aplicar en otros ámbitos.

Los problemas de la Organización de Mujeres Rancho los Pinos devienen de su mismo origen: fue una organización creada por iniciativa de mujeres cuya experiencia anterior estaba signada por la asistencia a espacios con prácticas de

169

corte asistencialista y paternalista que desarrollan liderazgos personalistas y antidemocráticos.

Una de las «iniciadoras» de la organización de mujeres Rancho los Pinos, reprodujo esta necesidad de promoción personal de manera evidente, teniendo una mejor posición económica -en relación a las demás-, que no le exigía salir a trabajar y le permitía crear «lealtades» de las otras mujeres hacia sí misma, que se entrecruzaron con la dinámica «formal» que se intentó imprimir desde CEPAM en la organización, así:

Los clubes de madres son para sus dirigentas un mecanismo de ascenso social, que solo logran quienes detentan una posición privilegiada con relación al resto de mujeres, en tanto no trabajan y tienen tiempo libre para realizar trámites y acciones burocráticas mediante las cuales obtienen las donaciones. La formalidad de la fundación y de las sesiones semanales es básica. Además, la presencia de lo andino en el barrio, en lo que se refiere a relaciones de reciprocidad entre 'iguales', da un sentido particular al clientelismo en los clubes, reproduciendo el tipo de relación con los padres combinado con la sumisión al 'señor' (Coller, 1968).

Este tipo de prácticas deviene en la utilización hábil de mecanismos de presión económica, de manipulación de lealtades y relaciones afectivas al interior de la organización y, particularmente, en la comisión de comunicación. CEPAM no supo enfrentarlo, hecho que provocó que muchas mujeres de la organización se retiraran al no poder manejar esa pugna en los espacios cotidianos.

170

CONCLUSIONES

La experiencia reseñada arroja algunas conclusiones importantes para el CEPAM que pueden ser compartidas con otras instituciones involucradas en proyectos similares.

1. El proyecto fue una oportunidad para que hombres y mujeres, pero sobre todo ellas pudieran tener una voz propia en el barrio, una forma de expresión y comunicación. En este sentido, generó procesos importantes de crecimiento personal y grupal. Sin embargo, no pudo sortear los conflictos organizativos. Las prácticas caudillistas y autoritarias conviven con las nuevas prácticas más democráticas y participativas. Los procesos individuales y personales no son lineales.

2. Desde el interés del CEPAM, como centro feminista, comprometido con los intereses estratégicos de género, el proyecto era una posibilidad de impulsar en las mujeres del barrio Rancho los Pinos, un proceso de reflexión y toma de conciencia sobre su condición subordinada. Los programas para las bocinas elaborados desde el Rancho los Pinos, por las propias mujeres, partían básicamente de una evidencia y análisis de las necesidades prácticas de género. Por tanto, aunque el carácter del proyecto se centraba en la satisfacción de necesidades estratégicas, incorporó elementos para la satisfacción de necesidades prácticas.

3. La ejecución de un proyecto que, desde su formulación, no podía involucrar -por sus propias características- al conjunto de la organización, generó en los hechos dos dinámicas distintas en las que se confrontaron intereses diferentes: de las mujeres miembros de base de la organización por una parte; y, por otra, de aquellas que participaron directamente en el proyecto de bocinas.

172

Los liderazgos de corte negativo, se reproducen en las diferentes estructuras de la sociedad por lo que no es extraño encontrarlos en la estructura de una organización de mujeres a nivel barrial. Tienen especiales características en el trabajo con y entre mujeres y elimina un factor esencial para la modificación de las relaciones sociales entre los géneros: la solidaridad entre mujeres.

La diferencia no ocurre solo entre mujeres y hombres sino también entre mujeres. Es tal la enajenación, que la separación entre Yo y la Otra se convierte en distanciamiento, en desconocimiento de aquello que compartimos como condición genérica, así como de lo específico: desconocemos también mi yo en la otra, y su yo en mí. Así, la diferencia para las mujeres es doble: se trata de una diferencia en relación con los hombres, como paradigma patriarcal y estereotipo de lo humano y, a la vez, de la diferencia de cada una en su individualismo antagonizante en relación con las otras (Lagarde, 1989:26).

Es este proceso el que no se pudo manejar, se trató de practicar medidas diferentes dentro del ámbito formal de la organización de mujeres -como por ejemplo funcionar a través de comisiones y no de directiva-; sin embargo, en la práctica se desconocía esa lógica cotidiana -extra organizativa- que establece las relaciones entre las mujeres, sus familias, el barrio; redes y lealtades que debieron ser abordadas y criticadas a partir de un diagnóstico de género que no se realizó, lo que suponía analizar las relaciones específicas entre hombres y mujeres, pero también entre mujeres.

171

4. Las relaciones de parentesco, de solidaridad, las redes de sobrevivencia generan lazos y lealtades internas, más aún en barrios de reciente asentamiento y conformación, como en el caso de Rancho los Pinos. Son redes internas que constituyen un marco no accesible para quienes no pertenecen al contexto. El reconocer y comprender esas relaciones puede permitir una mejor intervención institucional, construyendo las herramientas que permitan evidenciarlas.

5. No hay diagnóstico que garantice ciento por ciento el éxito de un proyecto. Es importante conjugar diagnósticos socio económicos con los de género y profundizar en aspectos socio culturales. En el Rancho los Pinos, pese a la realización de diagnósticos socio económicos y comunicacionales, existían variables socio culturales que no pudimos preverlas desde el inicio.

6. El proyecto de bocinas en el Rancho los Pinos constituyó una experiencia diferente en términos de la gestión comunal. Mujeres que desde su cotidianidad, se constituyeron en actoras y que, a partir de un proceso, adquirieron diferentes destrezas que las potenciaron no solo para un trabajo de comunicación en un medio alternativo, sino para la conformación de nuevos liderazgos que en el corto plazo son imposibles de medir.

173

BIBLIOGRAFIA

CEPAM

1992 *Diagnóstico socio-económico y organizacional del Rancho los Pinos, Area de organización, Quito, CEPAM.*

ORGANIZACIONES DE MUJERES IDENTIDAD Y CAMBIO

Lilia Rodríguez
CEPAM



Las señoras... prestaron una solidaridad inaudita a todos los estudiantes, como si fuéramos hijos de ellas... nos alentaban también a la lucha.

ORGANIZACIONES DE MUJERES

IDENTIDAD Y CAMBIO

Lilia Rodríguez
CEPAM

INTRODUCCION

La participación de las mujeres de sectores populares en acciones colectivas alrededor de sus derechos sociales y por su identidad, constituye un hecho visible en las últimas décadas y es la expresión concreta de la diversidad de actores e intereses que se articulan en el movimiento popular. Centenares de pequeños grupos dispersos a lo largo y ancho de nuestras ciudades ponen en evidencia un hecho insólito: la voluntad de las mujeres por abrirse un espacio social propio y la exigencia de reconocimiento a su participación.

La participación de las mujeres en acciones colectivas ha sido motivo de varios estudios en América Latina (Blondet 1984, Raczynski, Serrano 1985, Feijó 1986, Jelin 1987, CESIP 1988). En el Ecuador estos estudios empezaron a realizarse en los últimos años (CEPLAES 1985, Moser 1978, 1987, Camacho 1990, Rodríguez 1990, Paéz 1991, Lind 1992). La pregunta que subyace en varios de estos estudios es si los movimientos de mujeres anclados en prácticas reivindicativas presentan una alternativa que trascienda sus intereses concretos e inmediatos para generar cambios sociales y culturales más profundos. El interrogante sitúa la acción de

los movimientos de mujeres en el debate respecto al sentido y significado de los movimientos sociales y sobre las posibilidades de articulación de los intereses prácticos y estratégicos de género.

Los movimientos de mujeres han sido analizados dentro de los llamados «nuevos movimientos sociales», caracterizados tanto por su heterogeneidad y pluralidad, así como por la renovación de patrones socio-culturales y socio-psíquicos de lo cotidiano que penetran en la microestructura de la sociedad y no en las estructuras formales del poder establecido. Es más, en este análisis, el «nuevo» elemento de los nuevos movimientos sociales consiste exactamente en la creación de pequeños espacios de práctica social en los cuales el poder no tiene un papel fundamental (Evers; 1985:33).

La importancia y significado de los movimientos de mujeres radica en que su sola existencia cuestiona las formas prevalentes de organización social, legítima temas de reflexión y acción históricamente postergados, especialmente aquellos relacionados con la vida cotidiana, a la par que amplía el espacio de «lo político» circunscrito a los partidos y, en su lugar, propone el reconocimiento de que «lo personal es político» en tanto en las relaciones personales y cotidianas se expresan diversas formas de poder. Por otra parte, el cuestionamiento a las formas y espacios tradicionales del quehacer político reivindica no solo las nuevas formas de hacer política que se ensayan en los movimientos de mujeres, sino además se trataría de reconocer nuevas formas de relaciones y de organización social (Jelin; 1987:6).

El debate en torno al significado y potencialidades de los movimientos de mujeres no está del todo agotado. Más aún, el abordaje de la participación de las mujeres de sectores populares añade nuevos ingredientes: clase, género, etnia,

tradicionales, al contrario, los refuerzan. Adicionalmente se mencionan otras dificultades como

el carácter coyuntural o efímero de muchas de estas organizaciones, su carácter dependiente de otras instancias, y sobre todo, su dificultad para generar un polo de poder socialmente reconocido y culturalmente estimado (Bianchi y Sanchis; 1987:31).

En esta misma línea, Barrig y Fort, señalan que la rigidez de los roles sexualmente asignados se reproduce a través de las organizaciones de mujeres que asumen las tareas domésticas perpetuando de esta forma la división sexual del trabajo.

Desde otras posiciones como las de Cardoso (1983) y Kirwood (1983) se destaca que

las prácticas sociales definidas a partir del rol doméstico de las mujeres, poseen gran potencial de ruptura con el orden social tanto como su capacidad para reproducir los componentes más conservadores y multiplicadores de la ideología dominante.

Feijoo (1986:49) al poner de manifiesto los aspectos positivos de la participación comunitaria de las mujeres, señala que dicha participación contiene un potencial transformador con posibilidades de redefinir las prácticas colectivas y contribuir a la construcción de la identidad de género. Tomando como base la experiencia peruana en los comedores populares, se sostiene que

desde los comedores, las mujeres han creado sus propios espacios de poder que se erigen en la actualidad como alternativos a los tradicionales y que resultan tanto más importantes que aquellos para

ciclo vital, elementos que se entrecruzan y configuran formas particulares de participación y dan lugar a la construcción de nuevas identidades.

Los estudios sobre la participación de las mujeres de sectores populares en acciones colectivas tiene varias interpretaciones. Se ha mencionado, por ejemplo, que dicha participación está asociada a sus roles en la esfera reproductiva (Kaplan 1982, Moser 1985). Su participación no expresa solamente su propia necesidad, sino que al articular dichas necesidades, las mujeres asumen la responsabilidad a ellas asignadas por la división sexual del trabajo, por el consumo doméstico y por la sobrevivencia diaria (Molyneux; 1985).

Las mujeres, generalmente, identifican los intereses y las necesidades familiares como suyas propias. Debido a ello, asumen la responsabilidad central en el bienestar familiar. Su participación en las luchas alrededor del consumo colectivo, generalmente es vista como una extensión natural de su rol doméstico.

La distinción entre intereses prácticos e intereses estratégicos de género propuesta por Molyneux (1985) se basa en el reconocimiento de que los intereses prácticos son una respuesta a una necesidad concreta ligada a la posición de clase y no altera la subordinación por género, en tanto que los intereses estratégicos cuestionan la división sexual del trabajo y se dirigen a superar la subordinación por género. Siguiendo a Molyneux, Moser (1985:11) señala que las «necesidades prácticas» son puntos de partida para la movilización de las mujeres pobres en las zonas urbanas.

Desde una perspectiva escéptica las acciones colectivas de las mujeres, a partir de sus necesidades de sobrevivencia, no tendrán mayores posibilidades de alterar su posición subordinada puesto que no cuestionan ni modifican sus roles

cubrir las necesidades y reivindicaciones de la población en su conjunto (CESIP; 1987:16).

Los enfoques que sostienen que, la participación de las mujeres en acciones colectivas alrededor de sus necesidades inmediatas refuerza la división sexual del trabajo, plantean

un punto de vista reduccionista según el cual lo que las mujeres hacen determina lo que ellas piensan (Kaplan; 1982).

Para analizar el significado de la participación de las mujeres se necesita desarrollar nuevos enfoques que superen la rigidez que implica el «asociar particulares modos de resistencia con determinadas formas de conciencia», por ejemplo, conciencia de clase con activismo sindical, conciencia feminista con acción política de las mujeres, conciencia popular con participación en organizaciones de base. El error conceptual como señala Morgen es la relación que se establece entre

condiciones materiales y conciencia, de tal manera que se falla en reconocer las interconexiones entre género, etnia, clase en diferentes esferas de la vida social y en la constitución de relaciones sociales de poder (1988:112).

Más que argumentar acerca de los problemas, limitaciones, beneficios o potencialidades de las prácticas colectivas de las mujeres, proponemos retomar este debate desde una óptica dinámica que permita por una parte, entender la participación de las mujeres en organizaciones de base, como procesos en ocasiones contradictorios, que tienen repercusiones a nivel personal y social y por otra, analizar las condiciones bajo las cuales, la participación de las mujeres,

puede abrir posibilidades hacia cambios significativos que alteren las relaciones de poder.

Este estudio pretende contribuir al reconocimiento de los procesos de participación de las mujeres de sectores populares urbanos en organizaciones a nivel barrial, como espacios de construcción de identidad y ciudadanía. De igual forma el análisis, señala algunas de las dificultades y límites que enfrentan los grupos de mujeres a nivel barrial atrapados entre la tensión de la búsqueda de respuestas a sus necesidades inmediatas, la construcción de su identidad social y su perspectiva de largo plazo.

Hemos tomado como referencia las experiencias de dos grupos de mujeres ubicados en dos barrios del sur de Quito, los cuales muestran la heterogeneidad del mundo urbano y la diversidad de situaciones en que se ubican las mujeres, siendo virtualmente imposible referirse a «la mujer» sino más bien a los diferentes grupos y sectores de mujeres con especificidades e intereses distintos. El estudio se basa en la experiencia de promoción y acompañamiento a dos organizaciones populares de mujeres realizado como parte del equipo de CEPAM en el período 1989-1990.

El trabajo desarrolla cuatro aspectos: el primero analiza antecedentes para el surgimiento de organizaciones populares de mujeres en Quito. El segundo, explora diferentes tipos de organizaciones de mujeres en relación al contexto barrial, al perfil de quienes participan en dichos grupos, sus objetivos y actividades. El tercero, analiza los efectos de la participación de las mujeres en estas organizaciones en lo personal, familiar y social. El cuarto, reflexiona acerca de las dificultades de estas organizaciones para alcanzar sus fines. Finalmente, se ofrecen conclusiones e implicaciones para el trabajo organizativo.

182

que no dé cuenta de la dinámica de los procesos sociales donde se entrecruzan y conviven dichas prácticas.

La práctica asistencialista

Coincidiendo con experiencias similares en otras ciudades de América Latina, en la década de los 70, en algunas ciudades de Ecuador y, particularmente en Quito, surgieron grupos de mujeres a nivel barrial, conocidos como «Centros de Madres».

Los centros de madres, fueron populares en diversos países de América Latina durante la década de los 60 y 70 y, estuvieron orientados a organizar a las mujeres en tanto madres, con el fin de ayudarles al mejor cumplimiento de sus responsabilidades reproductivas. Como señala Blondet para el caso peruano:

Los clubs de madres nacen impregnados de un clientelismo voraz que refuerza, por un lado, el papel reproductivo y doméstico femenino y por otro, el individualismo existente, asentado en el momento de construcción barrial y de privatización de la unidad familiar (1987:55).

Los centros de madres buscaban estimular a las mujeres para que sean buenas madres, buenas esposas, buenas amas de casa y, en el caso que analizamos, también buenas promotoras comunitarias cuyo trabajo gratuito se dirigía a obtener, mejorar o mantener obras de infraestructura y servicios.

Estos grupos fueron alentados en Quito, por la acción del Estado a través de un programa de complemento nutri-

184

ORGANIZACIONES POPULARES DE MUJERES EN QUITO

Las señoras tienen una capacidad de agitar increíble, porque basta que se pongan allí a gritar en una esquina o a hablar en voz alta para que la gente vaya agrupándose más. Eso era más o menos a las seis de la tarde, en un momento dado había ya una concentración de unas 150 personas más o menos. Inmediatamente se cercó las calles, era más o menos donde queda el mercado, se prendieron llantas, levantaron trincheras.

Prestaron una solidaridad inaudita a todos los estudiantes, como si fuéramos hijos de ellas, porque no había ningún tipo de resquemor a los estudiantes, nos llevaban a las casas, nos daban leche, nos protegían, en fin, nos alentaban también a la lucha. Fundamentalmente, las mujeres, tenían así una especie de resentimiento con los hombres que no participaban todavía, y se notaba así, en una casa donde yo entré había pelea con el marido, y finalmente callaban al marido y saltan (testimonios Jornadas de abril; 1978).

La participación de las mujeres de barrio en acciones colectivas sea de manera espontánea u organizada ha sido objeto de algunas interpretaciones. Sin pretender presentar en profundidad el proceso seguido por los grupos de mujeres en el caso de Quito analizaremos, en esta sección de manera rápida, tres tendencias que las consideramos importantes: a) la década de los 70 o de la práctica asistencialista; b) la década de los 80 o las respuestas frente a la crisis; y, c) la década de los 90 o la búsqueda de la identidad y ciudadanía.

La ubicación de estas tendencias, si bien facilita el análisis, puede implicar el riesgo de una rígida periodización

183

cional, mediante convenio suscrito entre el Ministerio de Bienestar Social y CARE.

El programa que se inició en 1969 tenía como objetivo el mejoramiento de la situación nutricional de los niños menores de 5 años, y la incorporación de las mujeres a trabajos de mejoramiento de la comunidad. Consistía en la entrega periódica mensual de raciones de alimentos: leche, aceite, harinas, avena a grupos organizados de mujeres en barrios urbano marginales y comunidades rurales.

Las actividades que realizaban las mujeres, como parte del programa, estaban centradas en cursos de manualidades, artesanías, corte y confección, floristería, así como la participación en mingas para el mejoramiento o mantenimiento de obras de infraestructura. Los cursos eran impartidos por las mismas mujeres o por profesoras pagadas por los grupos, puesto que el programa no contemplaba un componente de capacitación.

Las promotoras del Ministerio de Bienestar Social y el delegado de CARE visitaban los grupos para controlar la entrega de alimentos y evaluar los avances especialmente en la salud de los niños. Para 1976, año en que termina el convenio, se habían organizado 50 grupos de mujeres, con un promedio de 50 participantes por grupo. En Quito, estos grupos llegaban a 25.

Los centros de madres combinaban diversas prácticas: a la entrega de donaciones que satisfacía una necesidad familiar, sesumaba el trabajo «voluntario» de las mujeres en acciones de mejoramiento comunal, junto a actividades que satisfacían necesidades más personales relacionadas con la búsqueda de un espacio social propio para la recreación o para la capacitación.

185

Dichos centros funcionaban con directivas elegidas entre las socias. Quienes accedían a la directiva, eran generalmente las mujeres que gozaban de ciertas condiciones ventajosas: dueñas de casa, tenían mejores niveles de escolaridad, más tiempo para las diversas gestiones porque no trabajaban fuera, o tenían buenos «contactos» y apreciables relaciones con las autoridades que entregaban las donaciones.

La directiva era además, responsable del retiro de los alimentos, llenar formularios y requisitos para la entrega, cobrar a las socias las cuotas requeridas para pago de transporte de las donaciones, llevar el control de las entregas, en definitiva, la directiva era la administradora del programa, lo cual otorgaba poder y prestigio a las dirigentes, a la vez, que generaba también múltiples problemas internos: diferenciación entre las socias, utilización y en ocasiones abuso de poder de las dirigentes frente a los miembros de base, desconfianza de quienes no participaban directamente en responsabilidades de administración del programa, rivalidades y envidias y, en no pocas ocasiones, uso indebido de los recursos entregados.

La experiencia de participación de las mujeres en los centros de madres, tuvo resultados contradictorios. Por una parte, el enfoque asistencial del programa, al enfatizar las donaciones reforzó la visión de «mujer receptora pasiva» de donaciones, subordinada a la iniciativa y voluntad de otros. La concepción misma del programa y su estructura generó individualismo y prácticas clientelares dentro de los grupos de mujeres que obstaculizaron las posibilidades de trabajo colectivo, desarrollo autónomo y crecimiento organizativo.

Por otra parte, y más allá de la intencionalidad del programa, la propia dinámica de estos grupos, permitió el

generalmente durante las tardes y noche, y salir en marchas de cacerolas vacías tanto en sus barrios como en las calles del centro de la ciudad.

Esta activa participación de las mujeres en las Jornadas de abril, atrajo la atención de los partidos políticos de izquierda, las centrales sindicales, el movimiento estudiantil toda vez que en estos sectores no se había reconocido las potencialidades de la participación política de las mujeres a nivel general ni en el movimiento barrial. En parte, como consecuencia de estas acciones, toman impulso los comités femeninos en las centrales sindicales¹ y empiezan a surgir instancias femeninas en algunos partidos políticos.

La organización para enfrentar la crisis

A principios de los años 80, la crisis económica y las políticas de ajuste implicaron el aumento de la pobreza, la restricción del gasto público y social, pérdida del poder adquisitivo y deterioro general de las condiciones de vida. Las necesidades de reproducción buscan ser satisfechas a través de diversos mecanismos conocidos como estrategias de subsistencia individuales y colectivas en las que las mujeres asumen un rol central².

¹ En 1978 se crea la Unión de Mujeres Trabajadoras en la CEDOC, en el mismo año se constituye la Secretaría Femenina del Movimiento Campesino Pichincha Riccharimui, en 1979 se crea el Departamento de la Mujer Trabajadora de la C.T.E., entre otras.

² Varios estudios documentan los diversos mecanismos que desarrollan las mujeres para hacer frente a la subsistencia (Moser

desarrollo embrionario de un liderazgo femenino que constituyó, sin lugar a dudas, una experiencia inédita para las mujeres participantes de estos programas. De hecho, algunas mujeres líderes destacadas en el ámbito barrial, se iniciaron en los centros de madres.

En el contexto barrial, los centros de madres no llegaron a ser reconocidos como instancias representativas con capacidad de interlocución con otras organizaciones barriales, no solo porque en los comités barriales el liderazgo masculino excluye a las mujeres, sino porque en sí mismos esos centros no se plantearon esta posibilidad que iba más allá de sus expectativas de participación.

La falta de repuesta del Estado para dar continuidad al programa determinó su finalización en 1976. La práctica asistencial de entrega de alimentos sin que medien procesos de reflexión, generaron dependencia de los centros de madres respecto al programa. Al cierre de éste, muchas mujeres abandonaron los grupos, la mayoría de ellos se desintegró. Los centros que sobrevivieron a esta experiencia fueron aquellos que se ligaron tempranamente a instituciones privadas, iglesia, organismos no gubernamentales.

Al finalizar esta década tuvo lugar en Quito, una de las protestas urbanas más importantes: las Jornadas de abril (1978) contra el alza de las tarifas del transporte público. Muchas mujeres se sumaron a la protesta iniciada por los estudiantes y participaron de manera espontánea en diversas acciones callejeras. Algunos grupos de mujeres de los barrios populares propiciaron iniciativas concretas para apoyar a los estudiantes, desde protegerlos en sus casas, alimentarlos, curarlos, hasta hacer carteles, convocar a los/as vecinos/as, organizar reuniones, acudir a las radios, poner obstáculos en las vías, hacer sonar utensilios de cocina a determinadas horas,

El papel que asumen las mujeres para enfrentar la crisis económica y las políticas de ajuste ha sido ampliamente documentado en varios estudios (UNICEF 1987, Moser 1987, Chant 1991, Benería y Feldman 1992, Rodríguez 1993) los cuales coinciden en señalar el impacto diferenciado de las políticas de ajuste en relación a consideraciones de género y a factores como composición de los hogares, ciclo vital, número de miembros insertos en trabajos remunerados, entre otros.

La urgencia de enfrentar las necesidades de subsistencia intensifica conductas asociativas para satisfacer colectivamente dichas necesidades. Los iniciales centros de madres dan paso a nuevos tipos de organización: talleres productivos, comités pro guarderías infantiles, grupos de salud, tiendas comunitarias, comités pro servicios, etc. Estos «nuevos» grupos tienen base territorial y atraen a mujeres de diversa condición: amas de casa, obreras, trabajadoras informales, jóvenes, viejas, propietarias, inquilinas; en lugar de centros de madres se constituyen Grupos de Mujeres. Este cambio en el nombre de las organizaciones, creemos, constituye una redefinición de la identidad de dichas agrupaciones donde el ser madre no es la única ni la más importante razón para la participación.

De igual manera, la ausencia o deterioro de los servicios públicos: dotación de agua, canalización, recolección de basura, transporte público, servicios de salud, afectan

1987, Rodríguez 1992). Entre ellos se destacan: incorporación al trabajo remunerado, traslado de responsabilidades domésticas a otros miembros de la familia -especialmente a las hijas-, intensificación del trabajo doméstico, cambios en los patrones de consumo y alimentación, redes de solidaridad, actividades de subsistencia, etc.

particularmente a las mujeres debido a las responsabilidades que asumen en la reproducción, lo cual sin duda será motivo para la conformación de varios grupos aglutinados alrededor de dichos problemas.

Por otra parte, a nivel del Estado, se expresa por primera ocasión el reconocimiento a la participación y organización de la mujer como medio de «integrarla al desarrollo» objetivo planteado por la política internacional Mujeres en el Desarrollo, MED.

Es así que el Plan Nacional de Desarrollo (1979-1984) incluye a las mujeres y a los jóvenes dentro del Programa de Promoción Popular.

Este reconocimiento formal de las organizaciones de mujeres por parte del Estado, será fundamental en el crecimiento de estas agrupaciones y en la legitimidad jurídica que alcanzan, al señalarse que:

El Estado promoverá el servicio social y civil de la mujer y estimulará la formación de agrupaciones femeninas para su integración en la vida activa y en el desarrollo del país y, la capacitación de la mujer campesina y la de los sectores marginados (Art. 30 de la Constitución Política de la República).

En esa misma época, surgen diversos núcleos de mujeres feministas y se constituyen varios organismos no gubernamentales que se ligan a los grupos de mujeres de sectores populares a nivel urbano y rural³. La confluencia de

³ En 1981 se crea el Centro de Acción de la Mujer (CAM) en Guayaquil; en 1983, el Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM), en 1982 el Centro de Información y Apoyo de la Mujer (CIAM), estos últimos en Quito.

para tomar conciencia de su opresión de género, para levantar reivindicaciones estratégicas por lo que, dar atención a sus necesidades prácticas, las desviaba de sus objetivos fundamentales.

Esta contradicción en el discurso y práctica de los grupos populares de mujeres y los grupos feministas fue cediendo, en la medida que las mujeres de barrio a partir de sus propias experiencias de oposición de sus maridos a su participación pública, e incluso a episodios de violencia en la relación de pareja, de discriminación en organizaciones mixtas, de marginación social, fueron articulando un discurso «feminista propio», diferente del discurso «oficial» de los grupos feministas de sectores medios.

La elaboración de este «discurso propio» no surge sin embargo de manera espontánea, por el contrario es el fruto de la maduración de ideas, experiencias, prácticas y de la influencia de los grupos feministas que se vinculan a los grupos de base y los acompañan en su proceso organizativo. Lo que sucede es más bien una reelaboración de los discursos, donde las mujeres de los barrios ponen su propia visión, sus contenidos.

Por su parte, muchas feministas vinculadas a los grupos de mujeres en los barrios, se sienten obligadas a encontrar respuestas y no solo preocupaciones a temas tales como: control del cuerpo, el goce de la sexualidad, redistribución del trabajo doméstico, mayor igualdad política, sino que además empiezan a acompañarlas en sus luchas cotidianas por el agua y los servicios, la alimentación, el trabajo, la educación, la salud, la vivienda, etc.

Esta reelaboración de los discursos permite que en algún momento las mujeres de barrio y las feministas se encuentren en la construcción de lo que se llamó el «feminismo

iniciativas de las ONGs, especialmente de los Centros de Mujeres, algunos sectores de la iglesia, partidos políticos, empezarán a incidir en el surgimiento y expansión de los grupos de mujeres en los barrios populares.

Nos organizamos para descubrirnos como personas, con derechos y obligaciones, para saber que somos tan capaces como cualquier ser humano, que tenemos capacidades que no las hemos usado.

También nos organizamos para resolver problemas concretos que tenemos en nuestros barrios, porque nosotros sufrimos más duramente la falta de servicios.

Todavía hay barrios donde no llega el agua y tenemos que comprar o acarrear algunas cuerdas. También tenemos problemas de abastecimiento. Las tiendas suben los precios y ya no se puede comprar.

El salario de los maridos no alcanza para vivir y entonces también las mujeres buscamos la manera de ayudar para que alcance para la comida (Memoria del primer encuentro de mujeres de organizaciones barriales de Quito; 1984).

Estas nuevas organizaciones surgidas en el ámbito barrial, se ubican en la reivindicación de sus condiciones de vida. El discurso feminista proveniente de los centros y grupos de mujeres de sectores medios no logró permear estas organizaciones en sus etapas iniciales. Es más, en ciertos momentos, los discursos de unas y otras parecían muy distantes. Para las mujeres de barrio, sus intereses y necesidades concretas constituían los ejes de su organización. Para algunas feministas, los grupos de mujeres debían servir, sobre todo,

popular», cuyo énfasis era el desarrollo de la conciencia de género de las mujeres de los sectores postergados de la sociedad, a partir del reconocimiento de sus necesidades materiales de sobrevivencia y de las condiciones de su opresión y subordinación en tanto género.

En busca de identidad y ciudadanía

La década de los 80, no es solo una década perdida. Para las mujeres en el Ecuador y particularmente en Quito, fue un tiempo de aprendizaje y crecimiento cualitativo. Las experiencias organizativas de estos años contribuyeron no solamente a hacer visible la presencia de las mujeres en distintos espacios, sino que en este proceso, las mujeres fueron desarrollando su identidad de género y su conciencia ciudadana.

La construcción de su identidad está ligada por una parte al reconocimiento del «ser mujer». Este reconocimiento se da desde la experiencia personal, individual, del «yo mujer» hasta la construcción del «nosotras mujeres», que permite socializar y colectivizar aquellas experiencias inicialmente consideradas personales y únicas. En este proceso las mujeres de barrio descubren el contenido social de la experiencia de ser mujeres. Ser madres, amas de casa, esposas conlleva responsabilidades, expectativas, goces y sufrimientos que les son comunes.

El descubrimiento del «nosotras» constituye un paso importante en la vida de las mujeres de barrio que rompe con el aislamiento y el sentimiento de soledad. Los grupos de mujeres en los barrios constituyen espacios de socialización, de amistad, de aprendizaje y experiencia de solidaridad. Allí las mujeres cuentan sus problemas, se consuelan mutuamente, se apoyan.

En este sentido la organización femenina en los barrios se redefine. No son ya solo centros de madres receptores pasivos de donaciones, ni solamente grupos reivindicativos y/o económicos para enfrentar la sobrevivencia. Los grupos de mujeres articulan luchas alrededor de sus necesidades prácticas y, a partir de ellas, trascienden hacia aquellas consideradas estratégicas.

Desde este mismo punto de vista, la dicotomía necesidades prácticas/estratégicas, es superada en la experiencia práctica personal y colectiva de las mujeres. La práctica de las mujeres de barrio cuestiona la lógica que asegura que sus organizaciones son eminentemente reivindicativas y por lo tanto poseen escaso potencial para modificar las relaciones de subordinación por género. Al contrario, sus experiencias muestran precisamente las complejas articulaciones entre lo práctico y lo estratégico, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre clase y género. Volvemos sobre este tema en el capítulo 3.

En el proceso de organización de las mujeres en los barrios, ellas desarrollan también conciencia de su «derecho a tener derechos»⁴. Poco a poco va modificándose su percepción sobre sí mismas. De receptoras pasivas de donaciones, se convierten en ciudadanas que definen sus problemas, prioridades y demandan respuestas concretas. Esta conciencia de ciudadanía evidencia aspectos contradictorios en los discursos, prácticas, formas de relación con las instituciones del Estado, con ONGs y partidos políticos. A

⁴ La noción de ciudadanía hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, al definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados. Tanto la ciudadanía como los derechos están siempre en proceso de construcción y de cambio (Jelin; 1993:25).

Comités barriales/organizaciones de mujeres: dos lógicas distintas de organización

El surgimiento de grupos de mujeres suscita no pocos recelos en los líderes varones y en las organizaciones tradicionales existentes en los barrios. La decisión de las mujeres por organizarse puede ser alentada si contribuye a las acciones reivindicativas del barrio, mirada con benevolencia si no cuestiona el orden imperante, ignorada si trata de ser crítica y, francamente, atacada si intenta cuestionar el liderazgo y/o las formas organizativas tradicionales.

Las relaciones de género son decisivas para entender la forma cómo hombres y mujeres se organizan y participan. En los barrios es normal que las mujeres participen en organizaciones mixtas o en grupos de «apoyo» a los comités barriales. Es como una extensión de los roles que hombres y mujeres tienen internalizados: los hombres jefes de familia, mantienen el mismo status y poder dentro de las organizaciones mixtas. Las mujeres prolongan su rol doméstico a través de la participación en estas organizaciones de manera subordinada.

Hombres y mujeres participan no solo en diferente tipo de organizaciones, sino que los valores y actitudes internalizados por cada uno, se expresa en la forma en que participan. Esto es lo que Kaufman (1991:14) denomina «participación diferencial». Este concepto pone en cuestionamiento la denominada «participación popular» y llama la atención sobre la necesidad de analizar las estructuras organizativas y las formas cómo en ellas se reflejan las jerarquías, divisiones y diferentes formas de opresión en

menudo la emergencia de la conciencia ciudadana está matizada por clientelismo y dependencia de las instituciones.

BARRIOS, MUJERES Y ORGANIZACIONES: LA HETEROGENEIDAD DEL MUNDO URBANO

La heterogeneidad del mundo urbano ha sido motivo de estudio solo en los últimos años. Anteriormente los llamados «barrios populares» eran considerados una masa homogénea, donde la falta o deterioro de servicios públicos e infraestructura, ilegalidad en la tenencia de la tierra, precariedad en la vivienda, deficientes condiciones de vida, una población compuesta por trabajadores formales e informales constituían algunas de sus características comunes.

Si bien los «barrios populares» ostentan algunas similitudes, no es menos cierto, que los niveles de diferenciación entre ellos y dentro de ellos son muy grandes, al punto que se vuelve imposible cualquier intento de homogeneización.

En esta sección nos interesa analizar la organización de mujeres en su contexto barrial, para entender por qué y cómo se organizan las mujeres en los barrios y cuáles son los factores que inciden en su organización.

relación a clase, sexo, color, edad, religión, nacionalidad, orientación sexual.

Para los líderes barriales -aún para los más progresistas- la organización de las mujeres es vista como un medio de «apoyo» a su propia gestión y no como un derecho de las mujeres a tener un espacio de participación autónomo con sus propios fines.

El comité barrial promovió el frente femenino. Las mujeres sufren más el impacto de los problemas en el barrio. Entonces comenzamos a trabajar conjuntamente y delegábamos a las mujeres para que hagan algunas gestiones, como por ejemplo el mercado. Nosotros queríamos que el frente femenino se subordine al comité barrial. Ellas en cambio querían la autonomía y nos acusaron de machistas. Entonces fuimos duros y depuramos el comité (entrevista a ex dirigente de comité barrial).

Las mujeres por su parte tenían sus propias expectativas y forma de entender su organización:

La autonomía para nosotras es podernos gobernar por nosotras mismas, tener nuestros reglamentos, nuestra disciplina, lógicamente en coordinación con todas las organizaciones de la comunidad. En primer lugar, que nos respeten como personas y, en segundo lugar, como organización y eso era lo que nosotras reclamábamos (entrevista colectiva a organización de mujeres).

Estas formas distintas de entender la organización de mujeres genera conflictos en los barrios entre la dirigencia masculina asentada en los comités barriales y las dirigentes que emergen en los grupos de mujeres.

Las mujeres perciben el mundo social en forma diferente que los hombres, tienen además demandas diferentes, más centradas en la cotidianidad, el afecto y la subjetividad; se mueven en espacios diferentes y no institucionalizados, se mueven en espacios conocidos para conseguir cosas concretas, desarrollan también formas de lucha diferentes, menos heroicas y riesgosas y más inmediatas y propias. Lo novedoso de su inserción en lo público está justamente en que esta es cada vez menos copia de la inserción pública de sello masculino (Vargas, 1989:93).

Esta diferente forma de entender la organización, de participar y de priorizar temas, acciones, demandas tiene incidencias directas en las estrategias que se plantea el movimiento popular. Desde la lógica ortodoxa de clases, la participación de las mujeres solo tiene sentido en tanto aportan a las luchas generales, bajo la dirección de los líderes varones. Desde la perspectiva de género, la participación de las mujeres tiene un sentido y significado propios en tanto les permite desatar procesos de afirmación personal y colectiva, cuestionar las formas de subordinación que se expresan en la vida familiar y en las mismas organizaciones barriales, develar el contenido público y político de la vida cotidiana y, en última instancia, alterar las relaciones de poder entre los géneros.

Y es algo increíble, es algo para contar como para Ripley, aunque usted no lo crea como dicen en la televisión. Pero ha de creer que ciertos moradores incluyendo el comité pro mejoras se opusieron terminantemente al funcionamiento del colegio y alrededor del área verde se opusieron diciendo que, según ellos, la bulla de los niños no les iba a dejar

dormir, que no le iba a dejar en paz. Aunque usted no lo crea, pero por poco nuestra organización tuvo un enfrenamiento ahí, por defender la escuela y el colegio.

Nuestra organización tenía que luchar contra el comité pro mejoras y contra las autoridades que no nos atendían. Fuimos al municipio, ante la fundación Mariana de Jesús, ministerio de Educación. Cada lucha en estas instituciones nos costó un ojo de la cara. Luego de ocho meses de lucha tesonera conseguimos la escuela, esta lucha fue tan dura, ardua y tesonera que nos transformó en personas tercas. Ahora cuando estamos en alguna gestión ya no nos coge de nuevo, porque ya nos hemos acostumbrado, ya nuestro carácter y nuestros nervios se han templado (entrevista colectiva a organización de mujeres).

La dinámica de los comités barriales es distinta de la de los centros de mujeres, quizá por eso, muchas mujeres no participan en ellos, o lo hacen de manera marginal.

El centro de mujeres es diferente del comité barrial, ellos son los que ordenan qué se hace, mientras que en nuestra organización para decidir cualquier cosa nos ponemos de acuerdo y todas nos sentimos iguales. Nosotras somos pocas y cuando vamos al comité barrial no nos dejan hablar y son ellos los que deciden todo (entrevista colectiva a mujeres del barrio La Ecuatoriana).

Yo recuerdo que los hombres eran tan malosos que nos llamaban a reuniones en la noche y salir en la noche para las mujeres es muy problemático. Entonces comenzaron a molestarnos y nos decían que las mujeres tienen que ser un apéndice del comité barrial. Enton-

ces nosotras les decíamos que queríamos tener una identidad propia. Ellos se burlaban y nos decían «Ah, es que ustedes son cómo dicen autónomas». Entonces cogieron esa palabrita como estribillo para molestarnos.

Nuestra aspiración era trabajar en equipo con el comité pro mejoras, pero qué pasa que los señores del comité se opusieron a nuestra dirigente para que ella participe en sus reuniones, le declararon la guerra y la presionaron para que renuncie al comité o al frente femenino, no entendían que queríamos trabajar juntos y más bien pensaban que nosotras éramos la competencia para ellos. Pero nuestro objetivo fue distinto, porque en una comunidad cuando hay hombres y mujeres trabajamos mejor, pero ellos fueron tercos, nos declararon la guerra, querían destruir nuestra organización, entonces nosotras fuimos indiferentes y nos separamos del comité (entrevista colectiva).

Mujeres: diferentes necesidades y motivaciones para la organización

¿Existen motivos particulares que convocan a la organización de las mujeres o las motivaciones para la participación son iguales para hombres y mujeres?

Los estudios sobre movimientos sociales urbanos señalan que son las condiciones de vida, la falta de infraestructura y servicios, los problemas de vivienda, salud, educación, en definitiva las demandas en la esfera del consumo colectivo las que activan la participación y organización de los pobladores en sectores urbanos. Estos estudios rara vez

analizan la heterogeneidad de motivaciones, intereses y demandas de los diferentes actores que actúan en la ciudad. De esta manera, el movimiento urbano es considerado un movimiento homogéneo, articulador de las demandas de todos los actores donde diferencias de género, edad, procedencia, e incluso religión, no tienen ninguna trascendencia.

El haber concebido genéricamente neutral a la esfera de los consumos colectivos y a la política urbana, ocultó las diferencias de intereses y, por lo tanto, las diferentes necesidades y los mecanismos de opresión de las mujeres, así como sus prácticas sociales y políticas transformadoras (Massolo; 1991:15).

Un análisis más cuidadoso de los procesos de participación y organización de los sectores urbanos muestra la trama de distintos intereses y en ocasiones las dificultades de articular dichos intereses en un solo proyecto. Si bien hombres y mujeres se organizan alrededor de las necesidades de consumo colectivo y por mejorar sus condiciones de vida, no es menos cierto que hombres y mujeres tienen diferentes necesidades, usan la ciudad de manera diferente y viven la vida cotidiana de forma distinta. Las diferencias de género, edad, origen étnico marcan no solo diversas necesidades, sino también motivaciones, formas, ritmos y prioridades de participación que en ocasiones pueden ser contradictorias.

Un aspecto crítico en el análisis de la participación y organización de los sectores urbanos es el reconocimiento del impacto diferenciado que las condiciones de vida tienen en hombres y mujeres en razón de sus responsabilidades sociales⁵. Debido a que las funciones reproductivas son

⁵ Moser (1989) al desarrollar su propuesta de planificación de género, señala que son las distintas responsabilidades socia-

preponderantemente asumidas por las mujeres, son ellas quienes sienten de manera particular la ausencia o deterioro de servicios públicos, el alto costo de alimentos de consumo básico, la falta de infraestructura, los problemas de vivienda, educación, salud, etc. y alrededor de ellos se organizan y movilizan.

Sin embargo no es posible generalizar acerca de las motivaciones para la participación, puesto que estas varían no solo entre barrios, entre hombres y mujeres en un barrio, sino también entre las mismas mujeres. Para ilustrar esta afirmación analizaremos dos organizaciones de mujeres en el sur de Quito.

El Centro de Mujeres de Solanda (CEMUS)

Solanda, un plan de vivienda popular dirigido a familias de medianos y bajos ingresos, está conformado mayoritariamente por **propietarios/as** de dichas viviendas, quienes adquirieron sus lotes o sus casas mediante préstamos del Banco Ecuatoriano de la Vivienda. En 1986 cuando se inició la entrega de viviendas empezó también un importante proceso organizativo que dio como resultado la conformación de múltiples organizaciones: comités pro mejoras, centro femenino, clubs deportivos, asociaciones de vendedores, organizaciones de padres de familias, asociaciones juveniles, entre otras. Esta dinámica organizativa estaba encaminada a solucionar sus más urgentes problemas: agua, electricidad, transporte, escuela, centro de salud, etc.

les de hombres y mujeres las que originan diversas necesidades y estas deben ser tomadas en cuenta de manera desagregada, para superar la «neutralidad» de la planificación y de las políticas públicas.

202

Centro de Mujeres La Ecuatoriana

La Ecuatoriana es un barrio ubicado en el kilómetro 8 de la Panamericana Sur que se inició como una cooperativa de vivienda en los años 70 en una superficie de 51 hectáreas. La población estimada de este barrio es de 5.000 habitantes. El proceso de crecimiento del barrio se realizó a través de la adjudicación de lotes a los cooperados. Dichos lotes alcanzaban 450 metros cuadrados. Los propietarios empezaron su propio proceso de autoconstrucción de viviendas. El total de viviendas en el sector alcanza a 975. El barrio desde su constitución, a través de la acción municipal y de la gestión de los/as propios/as moradores/as ha ido alcanzando la dotación de servicios: agua, luz, alcantarillado aunque todavía existe un pequeño porcentaje de moradores/as que no goza de ellos.

La Ecuatoriana, es un barrio donde conviven propietarios/as e inquilinos/as con sus propias dificultades y tensiones. Junto a la consolidación del barrio y la obtención de mejoras se produce una desmovilización de los cooperados y una dispersión de sus acciones.

El Centro Femenino de la Ecuatoriana surgió en 1985, inicialmente era un grupo que se reunía para recibir cursos de manualidades y primeros auxilios impartidos por personas voluntarias con apoyo de una religiosa que trabajaba en el barrio. Posteriormente el grupo decide constituir una organización de mujeres cuyo objetivo central era la obtención de una guardería infantil que permitiera a las madres su salida al trabajo. El cuidado de los/as niños/as se convierte en la principal motivación para las mujeres que les lleva, incluso, a constituirse legalmente.

204

El frente de mujeres posteriormente Centro de Mujeres de Solanda surge en 1986 como una iniciativa de las mujeres para solucionar los problemas del barrio: el agua, la luz, el transporte; esos eran los principales problemas que en ese momento teníamos, porque el agua se traía en tanqueros, el transporte era un problema. Entonces en ese tiempo las mujeres lo que hacíamos era movilizarnos a presionar a todos los que eran responsables de estos asuntos, al Banco de la Vivienda, municipio, a los ingenieros de la construcción porque ellos eran los responsables de resolver técnicamente estos problemas. En eso luchamos, recogiendo firmas, presionando, en comisiones. Hicimos todo lo que teníamos que hacer hasta que finalmente conseguimos lo que queríamos (entrevista colectiva a CEMUS).

Si bien la necesidad de mejorar las condiciones del barrio fue la motivación inicial, las mujeres de Solanda se plantearon también desde el inicio trabajar por sus propios objetivos.

El objetivo que teníamos era unir e integrar a todas las mujeres de Solanda, fomentar la amistad y dar empuje a la organización. Queríamos crear fuentes de trabajo, defender el derecho de la mujer, la educación, la capacitación de las mujeres.

El análisis del proceso seguido por el CEMUS muestra la confluencia de intereses en tanto propietarias de viviendas en un barrio en formación que necesitaba mejorar sus condiciones de habitabilidad, cuanto sus intereses como mujeres para establecer un espacio propio para la socialización, la amistad y la ruptura de la soledad.

203

En ese tiempo las mujeres luchamos para que el Prefecto construya la guardería, cuando ya estaba terminada por problemas internos del barrio, el Prefecto no quería entregarnos las llaves y cuando íbamos a buscar ayuda a las instituciones nos preguntaban por la personería jurídica. Entonces decidimos sacar nuestros estatutos, ese fue el requisito, para nosotras solicitar que nos entreguen el local de la guardería y para que nos atiendan en cualquier oficina pública (entrevista colectiva).

Los objetivos de las organizaciones de mujeres se definen y redefinen de manera muy dinámica, sus prácticas muestran los procesos colectivos y personales de sus integrantes en las que convergen diferentes visiones, expectativas, sueños y frustraciones.

Las organizaciones de mujeres no pueden ser entendidas únicamente como expresión de las necesidades materiales inmediatas ligadas al mejoramiento de las condiciones de vida y a la sobrevivencia. Ello implicaría una visión muy estrecha que no da cuenta de la complejidad de los procesos organizativos. La comprensión de las organizaciones de mujeres hay que ampliarla con el análisis de los elementos simbólicos que intervienen como factores motivantes y/o cohesionantes de la organización.

La separación entre las motivaciones materiales y simbólicas puede ser artificial como señala Shild (1991:13); sin embargo, es útil para entender la complejidad de interacciones en los grupos de mujeres. Si bien las motivaciones iniciales pueden ser pragmáticas en el transcurrir de su experiencia es posible detectar cambios en la razón de su permanencia en la organización. El deseo de aprender, capacitarse, salir de la casa, hacer amigas, participar,

205

intercambiar experiencias, romper la soledad constituyen elementos explicativos de la permanencia de las mujeres en estos grupos más allá de beneficios materiales. Estos elementos simbólicos aluden al poder que da el conocimiento, a la solidaridad entre mujeres que sin ser iguales viven experiencias semejantes, a la satisfacción de sentirse partícipes en la toma de decisiones que tienen relación con su vida cotidiana.

Quiénes son las mujeres que participan en los grupos de mujeres

El análisis de la composición de los grupos de mujeres en barrios populares, muestra algunas características. En los barrios estudiados encontramos que quienes participan en estas organizaciones son mujeres que tienen un nivel básico de escolaridad.

	Solanda %	La Ecuatoriana %
Analfabetas	---	7.0
Primaria incompleta	10.5	7.0
Primaria completa	21.0	7.0
Secundaria incompleta	42.1	57.0
Secundaria completa	21.0	22.0

Fuente: Cuestionario aplicado por la autora, en 1990.

Los datos señalados muestran que quienes tienen mayores posibilidades de participación en organizaciones son

206

El número y edades de los/as hijos/as también parece ser un dato interesante. Quiénes se sienten motivadas a participar son las mujeres en edad reproductiva que enfrentan similares preocupaciones respecto al cuidado y educación de sus hijos/as (caso de La Ecuatoriana).

La presencia de hijos/as muy pequeños/as puede constituir un obstáculo a la participación de las mujeres, si no cuentan con algún apoyo. Esto sobre todo es cierto en las líderes que por las responsabilidades que asumen dedican buena cantidad de tiempo a gestiones y trámites de su organización, lo que implica una reorganización del tiempo y de las actividades domésticas.

La presencia de hijos mayores (adolescentes) hombres o mujeres constituye un apoyo para que las mujeres puedan salir a reuniones y actividades fuera del hogar. De hecho las mujeres líderes cuentan tanto con recursos de apoyo interno (familiar) como con redes de relación social más amplia que les permiten soluciones más satisfactorias a sus problemas.

LOS EFECTOS DE LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES: LA AMBIVALENCIA DE LOS PROCESOS DE TRANSFORMACION PERSONAL Y SOCIAL

Se ha señalado que uno de los efectos de la participación de las mujeres en organizaciones es que ellas «recuperan la habilidad de hablar porque el silencio es una de las más evidentes formas de opresión de las mujeres» (Barrig; 1989:138). Podemos enfatizar que en los grupos de

208

las mujeres que tienen un nivel educativo más alto, no pertenecen a los estratos más pobres. Las mujeres analfabetas generalmente no participan en organizaciones, lo que mostraría una tendencia a la automarginación y/o discriminación social.

Respecto al tipo de ocupación de las mujeres organizadas, encontramos lo siguiente:

	Solanda	La Ecuatoriana
Quehaceres domésticos	44	11
Pequeño comercio	21	-
Servicios	15	50
Artesaas	15	35

Fuente: Cuestionario aplicado por la autora, en 1990.

Quiénes participan en grupos de mujeres en los barrios, son aquellas que realizan trabajos por cuenta propia generalmente en sus propias casas y/o que son amas de casa y que por tanto tienen mayor flexibilidad con el tiempo que pueden dedicarlo, de alguna manera, a la participación en organizaciones. La ausencia de obreras o trabajadoras del sector formal muestra que las agrupaciones femeninas en los barrios no son sus espacios de participación. De igual forma, no participan las empleadas domésticas, lavanderas, vendedoras del mercado, etc. quienes debido al tipo de actividad que desempeñan se ven impedidas de participar, lo que a su vez mostraría cierta tendencia a la exclusión justamente de las mujeres que más podrían necesitar de estos espacios de participación.

207

mujeres ellas descubren el poder de la palabra, aprenden a hablar, no recuperan esta habilidad, porque nunca la tuvieron.

Al principio nosotras hablábamos calladito, no nos atrevíamos a hablar en voz alta. Siempre pensábamos que estábamos pidiendo favores. Luego nos dimos cuenta que tenemos derechos. Eso fue muy importante. Cambió nuestra manera de pedir las cosas. Ahora tenemos más confianza personal, y cuando pedimos algo lo hacemos seguras de nosotras mismas, sin miedo (entrevista colectiva).

Se ha mencionado que los grupos de mujeres constituyen espacios de aprendizaje y de afirmación donde ellas primero aprenden a hablar entre sí para luego expresarse en el ámbito público. El proceso de aprendizaje no es lineal, sino más bien es muy dinámico. Las observaciones en los barrios de estudio muestran que en ocasiones las mujeres se sienten con fuerza para hablar sin temor en sus hogares, luego de que han sido capaces de enfrentar a grupos mixtos e instituciones.

Entonces yo me preguntaba por qué no puedo hablar con seguridad y confianza con mi propio marido, si soy capaz de enfrentarme con jefes y autoridades que no han querido escucharnos.

Al principio si bien es cierto una tiene temor hasta de hablar, por eso yo comprendo a las compañeras cuando ellas no quieren hablar, es por ese temor que las mujeres tenemos de haber sido tantas veces reprimidas.

La experiencia de participación de las mujeres tiene efectos en su vida personal. Algunas de ellas nunca volverán

209

a ser las de antes. Desarrollo personal, autoconfianza, cambios en las relaciones familiares, con sus vecinos y comunidad contribuyen a construir una nueva identidad.

Mi vida cambió en 180 grados porque siendo una mujer que antes no salía de las cuatro paredes de mi casa, empecé a darme cuenta de la realidad, a participar y a preocuparme por cambiarla. Yo era de las mujeres que decía tengo que pedirle permiso a mi marido. Cuando maduré en conocimientos ya no decía que me dé permiso, sino que le decía que tengo que salir a una reunión. Como una a estas alturas de la vida tiene que pedir permiso al marido para salir, como si fuera el papá.

La organización me ha servido para valorarme yo misma, para sentirme una mujer capaz. Yo me creía insignificante, ahora me doy cuenta que soy capaz. Yo debo agradecer a la organización el haber aprendido a ser tolerante, antes yo me bronqueaba fácilmente.

Cuando las mujeres de barrio empiezan a salir al mundo «público» no solamente rompen los límites del ámbito doméstico, sino también rompen las reglas, cambian los patrones de relación con otros: hombres autoridades, instituciones, incluyendo el Estado. Este proceso puede ser definido como «empoderamiento» porque a través de él, las mujeres están redefiniendo relaciones de poder.

Para estas mujeres, el empoderamiento comienza cuando ellas cambian las ideas acerca de su opresión y subordinación, cuando empiezan a reconocer el sistema de fuerzas que las oprimen y cuando ellas actúan para cambiar esta situación (Morgen y Bookman; 1988:4).

210

En otros casos, cuando la confrontación es muy fuerte, algunas mujeres optan por la separación temporal o definitiva de sus esposos. Estas decisiones están atravesadas por inseguridad, sentimientos ambivalentes con relación a sus familias y, en ocasiones, una profunda frustración al no haber podido negociar con sus esposos su participación.

Estos procesos personales no son lineales ni automáticos, en ellos están involucrados sentimientos, afectos, emociones, sueños y frustraciones de personas que tienen diferentes experiencias, visiones del mundo, expectativas de vida.

Por otra parte, junto a los cambios personales visibles que se operan en la vida de las protagonistas de los grupos de mujeres, es posible advertir también la pervivencia de viejas y contradictorias costumbres y formas, tanto en las relaciones intrafamiliares como en las de sus organizaciones: autoritarismo, caudillismo, resignación, falta de solidaridad, chisme, individualismo, competencia, lucha por el poder son algunos de los problemas que frecuentemente afectan a los grupos de mujeres, y que ponen en cuestionamiento la afirmación propuesta por Evers de que el poder no está presente en los nuevos movimientos sociales.

Lo viejo y lo nuevo en una lucha continua que muestra la complejidad de los procesos personales y organizativos no es sino la evidencia de que la emergencia de sujetos sociales y de construcción de identidades conlleva procesos contradictorios y que las vivencias que articulan lo doméstico y lo público, lo familiar y lo político, lo individual y lo colectivo, desde la diversidad de experiencias de opresión y subordinación donde clase, etnia, edad o religión confieren significado particular a la identidad de género.

212

¿Qué consecuencias tienen los cambios en la vida de las mujeres en sus relaciones familiares, en su mundo doméstico? Los cambios que experimentan las mujeres como consecuencia de su participación organizada tiene múltiples y contradictorios efectos. A nivel de la familia, donde estos cambios son tan profundos y afectan las relaciones de género, las mujeres adoptan diferentes estrategias.

Unas abandonan los grupos de mujeres, cuando la situación interna en los hogares se vuelve insostenible. En estos casos las mujeres prefieren evitar conflictos con sus esposos, hijos/as u otros familiares posponiendo sus propios intereses y su deseo de participar. Preservar la paz familiar, puede significar para muchas mujeres renunciar a sus legítimas aspiraciones.

Otras mujeres empiezan procesos de negociación con sus familias. Las mujeres entrevistadas para este estudio, señalan en un 95 % que la estrategia que usan con sus esposos es el «diálogo», «el convencimiento», la negociación sobre su derecho a participar.

La persuasión es una estrategia importante que adoptan para evitar confrontaciones directas. Esto puede implicar negociar el tiempo que dedican a la organización, por ejemplo readecuando las labores domésticas, levantándose más temprano, «adelantando» tareas los fines de semana y, en el mejor de los casos, involucrando a otros familiares en el trabajo doméstico, generalmente a mujeres.

De todos modos, a través de estos procesos, las mujeres aprenden a manejar el poder, cuestionan las relaciones de subordinación aunque no puedan modificarlas en lo inmediato. La negociación es viable sobre todo cuando las mujeres pueden mostrar resultados o beneficios concretos de su participación, sea en conocimientos, bienes, servicios, etc.

211

LIMITES Y DESAFIOS DE LOS GRUPOS DE MUJERES

La discusión sobre las potencialidades y límites de las organizaciones de mujeres, como hemos señalado, es compleja y no ofrece conclusiones absolutas. En su lugar, constatamos que las prácticas de las mujeres son contradictorias, cargadas de subjetividad, desconcierto e inseguridad con flujos y reflujos en la acción y en la conciencia de las protagonistas.

Como señalábamos al iniciar este artículo, los procesos que se desatan a partir de la participación en grupos de mujeres y las condiciones que posibilitan la emergencia de nuevos sujetos e identidades muestran el carácter dinámico y contradictorio de ellos. En esta sección analizaremos brevemente algunas de las tensiones que a nuestro modo de ver enfrentan los grupos de mujeres a nivel barrial y los desafíos para su pervivencia y consolidación.

Organizaciones de mujeres: espacios segregados o medios de estimular y hacer visible la participación social de las mujeres

Los grupos de mujeres en los barrios si bien constituyen espacios importantes para el desarrollo de la confianza personal, aprendizaje de la participación, autovaloración y el desarrollo de la ciudadanía, corren el riesgo de convertirse en gethos, espacios segregados sin poder de decisión en el ámbito más amplio del barrio y de la sociedad.

Los grupos de mujeres en los barrios pueden incluso ser reconocidos por su contribución al mejoramiento de las

213

condiciones de vida, o por su apoyo a los problemas comunes. Este reconocimiento no necesariamente implica modificación de las estructuras de poder en el ámbito barrial, antes bien, puede acentuar la marginación de las mujeres a espacios segregados. Centros infantiles, comedores populares, tiendas comunales, unidades de salud, etc. son programas donde la participación de las mujeres es bien vista y en muchos casos apoyada por los comités barriales. Sin embargo, esta participación no ha significado hasta hoy, un reconocimiento formal expresado en cuotas de poder en las estructuras existentes. Las mujeres siguen siendo excluidas de estos espacios.

¿Es deseable que las mujeres disputen cuotas de poder en las organizaciones barriales, o es preferible que se mantengan fuera de dichas estructuras? ¿Es posible para las mujeres ganar presencia e incorporar reivindicaciones propias en las organizaciones tradicionales mixtas?

Como parte de este debate está presente la relación de las mujeres con el poder y la práctica de exclusión y autoexclusión de los espacios mixtos. La consolidación de grupos de mujeres en los barrios puede ser una estrategia que permita el aprendizaje de la participación y el desarrollo de la autoestima. Sin embargo, debe plantearse también la necesidad de incidir en los espacios mixtos, incorporando a ellos la presencia, reivindicaciones y prioridades de las mujeres.

Una acción más dirigida a influenciar los espacios mixtos posibilitará abrir el diálogo con otros/as interlocutores/as, particularmente con los varones, en el objetivo de encontrar un espacio de reflexión compartido que permita cuestionar, modificar y comprometerlos/as en la modificación de las relaciones de subordinación por género.

214

prácticas de agentes externos, incluido el feminismo como movimiento o como propuesta ideológica, conforman una compleja trama que puede potenciar o frenar estos procesos.

Las acciones reivindicativas en sí mismas no determinan de manera automática el contenido conservador o de cambio de dichas acciones, sino las formas como estas se articulan. El quehacer de las mujeres alrededor de sus necesidades inmediatas puede desatar procesos de reflexión que cuestionen tanto la marginación social como la discriminación y subordinación por género.

Como ya hemos expresado, en estos procesos inciden tanto factores internos, subjetivos, personales, cuanto los factores externos. El papel que, las instituciones de desarrollo y organismos que trabajan con proyectos dirigidos a la mujer, cumple en estos procesos ha sido todavía poco estudiado.

Por otra parte, las prácticas colectivas de las mujeres muestran la inconveniencia de contraponer esfera pública vs. esfera privada, producción vs. reproducción, práctico vs. estratégico. En su lugar se plantea el reto de articular de manera integral las distintas dimensiones del ser humano. La identidad de las mujeres parece perfilarse a partir de la articulación armónica entre estas distintas dimensiones.

Mujeres urbanas: homogeneidad y heterogeneidad

Las mujeres no constituyen una categoría homogénea, las diferencias por clase, etnia, edad, región, religión, etc. marcan sus intereses y necesidades que en ocasiones pueden ser contradictorias. Al interior de los sectores populares, las mujeres muestran también una gran diversidad.

216

El empoderamiento de las mujeres como objetivo de sus agrupaciones, pasa por la capacidad que puedan desarrollar para negociar y/o modificar las relaciones de poder a nivel de la familia, del barrio, de la organización, de la sociedad. El aislamiento de los grupos de mujeres de la dinámica social más amplia, no solo perjudica su crecimiento y desarrollo como organización, sino que limita las perspectivas personales y la capacidad de concertar para la solución de sus problemas.

Las reacciones de las mujeres ante situaciones de crisis son importantes pero no suficientes para reconstituir una identidad de género, en la que además se incluya la reconfiguración de la nación y el futuro, en la democracia representativa (Ardaya; 1994:15).

Lo práctico y lo estratégico: ¿dimensiones dicotómicas o procesos simultáneos?

La participación de las mujeres en los barrios, anclada a reivindicaciones prácticas y por la sobrevivencia, como hemos señalado, contiene un enorme potencial y es el punto de partida desde donde las mujeres de barrio empiezan sus procesos participativos y de construcción de su identidad. Sin embargo el tránsito de lo práctico a lo estratégico no es automático. No todas las mujeres que participan en grupos desarrollan su identidad de género, no siempre esta participación modifica la segregación sexual ni cuestiona la subordinación por género.

La articulación práctico/estratégico la entendemos como un proceso con características específicas en cada contexto y donde otros factores como la historia personal, la experiencia organizativa, la influencia de los discursos y

215

Las organizaciones de mujeres en los barrios, si bien convocan a mujeres que viven en un mismo espacio territorial, comparten problemas y aspiraciones similares, no necesariamente constituyen espacios homogéneos. Por el contrario, diferencias en razón de status social dentro de un mismo barrio (propietarias vs. inquilinas, pobres vs. menos pobres), edad (mujeres viejas, adultas, adolescentes), ciclo vital, procedencia étnica (mestizas, indígenas, blancas), educación (analfabetas, educadas) u otras, dan lugar a desigualdades entre las mismas mujeres.

Estas diferencias pueden dar lugar a demandas específicas y/o a tensiones entre las participantes de los grupos. Reconocer esta heterogeneidad entre las mujeres, tiene implicaciones a la hora de generar propuestas que traten de atender las necesidades de unas u otras.

Mujeres de barrio, movimiento popular urbano y movimiento feminista

Si los barrios son espacios donde las diferencias de clase, género, edad, región, etnia convergen ¿cuáles son las posibilidades de que el movimiento popular urbano exprese esa diversidad de intereses y articule los diversos antagonismos? ¿Será posible que las necesidades, intereses y demandas de género alcancen legitimidad en el movimiento popular urbano?

La experiencia de las organizaciones analizadas en este estudio muestra precisamente la tensión entre las organizaciones de mujeres y las organizaciones mixtas, en relación a la percepción, formas, prioridades y significados que otorgan unas y otras a sus organizaciones. ¿Se puede seguir pensando respecto de los grupos de mujeres como meros

217

«apoyos» de los comités barriales, o es que se requiere repensar los esquemas interpretativos de la realidad y los modelos organizativos hasta hoy vigentes?

¿Los grupos de mujeres de barrio pueden ser considerados feministas, bajo la óptica de un feminismo universal o es que ellos expresan una versión propia de un feminismo que se construye en la cotidianidad? ¿Es posible superar el falso antagonismo clase/género? ¿Es posible articular nexos, evitar parcelas y desarrollar redes que conecten las diversas iniciativas de las mujeres, no solo de barrio, sino de otros espacios y realidades sociales?

¿Será posible la construcción y fortalecimiento del movimiento de mujeres en el Ecuador, desde el reconocimiento de la pluralidad y diversidad de expresiones de dicho movimiento sin subsumir ninguna de ellas? ¿Será posible intentar ir más allá para desde las diversas expresiones de lucha, desde los diferentes espacios de acción, de intereses y prioridades perfilar un movimiento social de mujeres capaz de contribuir a una propuesta alternativa de sociedad?

Organizaciones de mujeres y participación política

Las organizaciones de mujeres en los barrios tienen posibilidad de concretar sus demandas y convertirlas en propuestas generadoras de presión y movilización o ¿simplemente son grupos que agotan sus posibilidades en su propia actividad interna? ¿Es posible que estas organizaciones den un paso más allá de lo reivindicativo barrial para tener presencia activa y crítica en aquellos espacios donde se definen las políticas que las afectan, por ejemplo en los municipios?,

218

afectada y cómo su conciencia de género emerge en medio de contradicciones, miedos y afirmaciones. El desarrollo de la identidad de género es un proceso complejo que muestra la tensión permanente entre lo nuevo y lo viejo y que se da en colectivo, en la experiencia de compartir la cotidianidad. La identidad de las mujeres de barrio se construye en la confrontación de la opresión de clase y género.

La participación de las mujeres de barrio en acciones colectivas pone en cuestión las dicotomías público/privado, práctico/estratégico, político/doméstico y en su lugar llama a reconocer el potencial transformador de dicha participación, desde una visión dinámica de la realidad y de los procesos en que se insertan las organizaciones de mujeres.

A través de estas experiencias también hemos explorado la importancia de analizar los grupos de mujeres como procesos en permanente reelaboración antes que como productos acabados. No es posible evaluar una organización a partir de parámetros cuantitativos o únicamente a partir de sus objetivos iniciales. Las organizaciones sociales son dinámicas, capturar su riqueza requiere una aproximación en profundidad.

Las mujeres de los barrios están haciendo su propia historia en un contexto donde confluyen varios factores: el Estado, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, la iglesia, los organismos internacionales, y el impacto de las ideas feministas. La lucha de las mujeres está transformando estas ideas y la práctica hacia un feminismo capaz de reconocer las experiencias, ideas, temores y sueños de todas las mujeres.

220

¿cuáles son las condiciones para que las mujeres asuman un mayor protagonismo político?

Sin duda los procesos de centralización de los grupos de mujeres en los barrios, el fortalecimiento de liderazgos legitimados, la pérdida de miedo al poder y un acercamiento a otros actores sociales y políticos pueden constituir algunas de esas condiciones necesarias para que la acción de las mujeres de barrio alcance una mayor significación. En esta tarea, la acción de los organismos no gubernamentales, de los partidos políticos, y otros actores que interactúan en los barrios se pondrá a prueba.

CONCLUSIONES

Las experiencias analizadas antes que ofrecer respuestas concluyentes originan nuevas preguntas. Los movimientos populares urbanos expresan una diversidad de actores, intereses, necesidades y conflictos. Los barrios no son necesariamente lugares donde coinciden los intereses de todos/as los/as habitantes. Por el contrario, diferencias por estratos sociales en un mismo barrio, por género, procedencia regional, etnia, religión, edad convergen en la vida de los barrios complejizando el análisis y las posibilidades de articulación entre los distintos actores.

¿Cuáles son entonces las posibilidades de los movimientos sociales urbanos de expresar esta diversidad social? El reto de estos movimientos precisamente radica en la elaboración de una visión holística de la realidad y de avanzar hacia una democracia radical que no desconozca ni subsuma las demandas de ninguno de los actores.

En el proceso de participación en el ámbito barrial hemos analizado cómo la vida personal de las mujeres se ve

219

BIBLIOGRAFÍA

ARDAYA, Gloria

1994 *Mujeres y sistemas políticos: en busca de una identidad política en la democracia*, ponencia presentada en el encuentro regional Género en el Periodismo: Un nuevo enfoque, Quito, UNICEF-CIESPAL.

BARRIG, Maruja

1989 «The difficult equilibrium between bread and roses: women's organizations and the transition from dictatorship to democracy in Peru», en J.S. Faquette (ed.) *The Women's Movement in Latin America*, Boston, Unwin Hyman.

BARRIG, Maruja y FORT, Amelia

1987 «La ciudad de las mujeres: Pobladoras y servicios. El caso de El Agustino», en Barrig (ed.) *De Vecinas a Ciudadanas*, Lima, CENTRO-SUMBI.

BLONDET, Cecilia

1990 «Establishing an identity: women settlers in a poor Lima neighborhood», en Elizabeth Jelin (ed.) *Women and Social Change in Latin America*, Geneva, United Nations Research Institute for Social Development.

CAMACHO, Gloria

1990 *Organizaciones populares de mujeres y reproducción de roles tradicionales*, Quito, CEPLAES.

221

CEPLAES

- 1985 Sistematización del proyecto «Organización y Promoción de la Mujer en Barrios Populares de Quito»: la experiencia de La Primavera, informe de investigación, Quito, CEPLAES.

CESIP

- 1987 *Estrategias de sobrevivencia y de poder femenino en los barrios*, Lima, CESIP.

CHANT, Sylvia

- 1994 «Women and Poverty in Urban Latin America: Mexican and Costa Rican Experiences», en F. Meer (ed.) *Poverty in the 1990's: The responses of Urban Women*, UNESCO, The International Social Science Council.

EVERS, Tilman

- 1985 «Identity: the hidden side of new social movements in Latin America», en David Slater (ed.) *New Social Movements and the State in Latin America*, Amsterdam, CEDLA.

FEIJOO, Mari Carmen

- 1986 «Las mujeres en los barrios: de los asuntos locales a los problemas de género», en *La mujer del sector popular urbano*, República Dominicana, CIPAF.

JELIN, Elizabeth

- 1987 *Ciudadanía e Identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD.
- 1993 «¿Cómo construir ciudadanía? una visión desde abajo», en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 55, pp. 21-37.

222

KAPLAN, Telma

- 1982 «Female consciousness and collective action. The case of Barcelona 1910-1918», en *Journal of women in cultural and society* Vol. 7 No. 3, USA.

KAUFMAN, Michael

- 1991 *Diferencial participation: men, women and popular power*, Presentado en el taller CEDLA/CERLAC, Amsterdam.

LIND, Amy Conger

- 1992 «Power, gender and development: popular women's organizations and the politics of needs in Ecuador», en Arturo Escobar y Sonia Alvarez (eds.) *The Making of Social Movements in Latin America*, pp. 134-149, Boulder, Westview Press.

MASSOLO, Alejandra

- 1991 *Mujeres y Ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, Colegio de México, México.

MOLYNEUX, Maxine

- 1985 «Mobilization without emancipation? Women's interest, the state and revolution in Nicaragua», en D. Slater (ed.) *New Social Movements and the State in Latin America* No. 29, Amsterdam, CEDLA.

MORGEN, Sandra

- 1988 «Rethinking women and politics: an introductory essay», en Sandra Morgen y Ann Bookman (eds.) *Women and the Politics of Empowerment*, Philadelphia, Temple University Press.

223

MOSER, Caroline

- 1985 *Women's work in urban protest and struggle*, London.
- 1987 «Mobilization is women's work: struggles for infrastructure in Guayaquil, Ecuador», en Caroline Moser y Linda Peak (eds.) *Women, Human Settlements and housing*, London y Nueva York, Tavistock Publications.
- 1989 *Gender planning in the Third World: meeting practical and strategic gender needs*, World Development 17 (11) 1799-1825.

RODRIGUEZ, Lilia

- 1990 *Luz Mujeres de Solanda: Mujer, barrio popular y vida cotidiana*, Quito, CEPAM-ILDIS.
- 1994 «La política, lo político y la politización de las Mujeres», en *Jaque al Rey*, Quito, REPEM.
- 1994 «Barrio women: between the Urban and the Feminist Movement», en *Latin American Perspectives*, Issue 82 Vol. 21 No. 3, Summer 1994, pp. 32-48, California.
- 1994 «Housing and Household survival strategies in Urban Areas. A case study of the Solanda Settlement», en F. Meer (ed.) *Poverty in the 1990's: The responses of urban women*, Paris, UNESCO, ISSC.

SHILD, Verónica

- 1991 *Recasting 'popular' movements: gender and political learning in neighborhood organizations in Chile*, Latin American Perspectives, Amsterdam, CEDLA.

224

UNICEF

- 1989 *El ajuste invisible. Los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres*, Bogotá.

VARGAS, Virginia

- 1989 *El aporte de la rebeldía de las mujeres*, Lima, Ediciones Flora Tristán.

225

Si el presentar un libro sobre la mujer en el contexto urbano es una tarea difícil, mucho más debe haber sido producirlo. Porque así como para nadie es desconocido que se han desarrollado aisladamente importantes estudios sobre la ciudad y la mujer, tampoco se puede negar que hay muy pocos antecedentes que busquen explicar la relación existente entre ellos o que hagan esfuerzos por verlos de manera articulada.

Evidentemente que la situación es más compleja porque no se trata solo de encontrar un escenario de acción de la mujer o para la mujer como actora urbana (por ejemplo, el barrio), sino que además, se debe producir una nueva interpretación de la ciudad que nos lleve a la construcción de una nueva urbe.



**CENTRO ECUATORIANO
PARA LA PROMOCION
Y ACCION DE LA MUJER**

Los Ríos 2238 y Gándara
Apartado postal: 17-15-182 C
Teléfono 230-844 Fax: 546-155
QUITO - ECUADOR